ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXXIX

Quien proveer



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Quien proveer

Aunque en algunas ocasiones y debido ante la urgencia de suplir nuestras necesidades fisiológicas, llegamos a depender de otros, a quienes consideramos proveedores, todos debemos comprender que esos otros, no son más que instrumentos del Creador y afortunadamente Jacob nos recuerda que en el descanso eterno, hay que salir de éste mundo de loa apegos. Pues nos debemos es al Señor, quien es realmente el proveedor. En él es en quien debemos confiar. La historia demuestra como Él nos enseña y prueba a través de la adversidad, con un único Propósito: "que aprendamos a confiar en Él". Asumamos el reto de no vivir esclavos de nuestras necesidades, y sirvamos de instrumentos para alimentar física, mental y espiritualmente a nuestros entornos.

וַיִּקְרָא יַעֲקֹב אֶל־בָּנָיו וַיֹּאמֶר הֵאָסְפוּ וְאַגִּידָה לָכֶם אֵת אֲשֶׁר־יִקְרָא אֶתְכֶם בְּאַחֲרִית הַיָּמִים

Vayikra Yaakov el-banav vayomer, he'asfu ve'agidah lachem et asher-yikra etchem be'acharit hayamim.

«Y llamó Jacob a sus hijos y les dijo: 'Reúnanse para que les declare lo que les sucederá en los días venideros.'»

REFLEXIÓN

Este versículo abre un nuevo capítulo en el libro de Génesis, en el que Jacob convoca a sus hijos para revelarles lo que ocurrirá en el futuro. Desde la perspectiva cabalística, el acto de reunir a sus hijos y hablarles de los "días venideros" simboliza un momento de transmisión espiritual, en el que Jacob comparte no solo información profética, sino también energía espiritual que ayudará a sus descendientes a enfrentar lo que vendrá. La gematría de las palabras clave y el simbolismo de este versículo nos permiten explorar más profundamente el significado de esta reunión y sus implicaciones para el pueblo de Israel.

Y Llamó Jacob a Sus Hijos, "וַיִּקְרָא יַעֲקֹב אֶל־בָּנָיו" (Vayikra Yaakov El-Banav). Y Llamó, "וַיִּקְרָא" (Vayikra) tiene un valor gemátrico de 317 (א=1, ר=200, ק=100, י=10, ו=6). Al sumar estos números, 3+1+7 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. El acto de "llamar" no es solo una invitación física, sino un llamado espiritual a sus hijos para que estén presentes con sus almas y reciban la bendición y la revelación que Jacob está a punto de impartirles.

Jacob, "יַעֲקֹב" (Yaakov) tiene un valor gemátrico de 182 (ב=2, ק=100, ע=70, י=10). Si sumamos estos números, 1+8+2 = 11, el mismo valor que "וַיִּקְרָא". Esta correspondencia sugiere que Jacob, al llamar a sus hijos, está alineando su nombre y su identidad con el acto de reunirlos. Jacob se convierte en un canal de conexión entre la energía espiritual que está recibiendo y la transmisión de esa energía a sus hijos.

A sus hijos "אֶל־בָּנָיו" (El-Banav) La palabra "בָּנָיו" (banav), que significa "sus hijos", tiene un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, י=10, ו=6). Si sumamos estos números, 6+8 = 14, que corresponde a la palabra "יָד" (yad), que significa "mano". Esto simboliza que Jacob, al reunir a sus hijos, está extendiendo su "mano" espiritual para conectarlos con el propósito y la bendición que está a punto de impartirles. Es un acto de conexión y de entrega de poder espiritual.

Reúnanse para que Les Declare, "הֵאָסְפוּ וְאַגִּידָה לָכֶם" (He'asfu Ve'Agidah Lachem): reúnanse, "הֵאָסְפוּ" (He'asfu) tiene un valor gemátrico de 147 (ה=5, א=1, ס=60, ף=80, ו=1). Al sumar estos números, 1+4+7 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. La palabra "reúnanse" no es solo una instrucción física, sino una llamada para que las tribus se unifiquen y se alineen con su propósito espiritual común. La cábala sugiere que la unidad es esencial para recibir la revelación y la bendición divinas.

Para que les Declare, "וְאַגִּידָה" (Ve'Agidah) tiene un valor gemátrico de 18 (א=1, ג=3, י=10, ד=4). El número 18 corresponde a la palabra "חַי" (chai), que significa "vida". La declaración que Jacob está a punto de hacer no es simplemente información, sino una transmisión de vida y energía que fortalecerá a sus descendientes y les permitirá enfrentar los desafíos del futuro.

A ustedes, "לָכֶם" (Lachem) tiene un valor gemátrico de 90 (ל=30, כ=20, ם=40). El número 90 corresponde a la letra "צ" (tzadik), que simboliza la justicia y la rectitud. Jacob, al dirigirse a sus hijos, está hablando desde un lugar de rectitud y justicia espiritual, transmitiendo un mensaje que tiene la intención de guiarlos hacia la verdad y la justicia en los días venideros.

Lo que les sucederá, "אֵת אֲשֶׁר־יִקְרָא אֶתְכֶם" (Et Asher Yikra Etchem), sucederá, "יִקְרָא" (Yikra) tiene un valor gemátrico de 311 (א=1, ר=200, ק=100, י=10). Si sumamos estos números, 3+1+1 = 5, que simboliza la gracia y la protección divina. La cábala sugiere que lo que "sucederá" no es solo el destino en el sentido mundano, sino el cumplimiento del propósito divino que se manifestará a través de las acciones y las elecciones de cada tribu de Israel.

A ustedes, "אֶתְכֶם" (Etchem) tiene un valor gemátrico de 441 (א=1, ת=400, כ=20, ם=40). Si sumamos estos números, 4+4+1 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. Jacob no está hablando de un futuro incierto, sino de una verdad que ya está establecida en el plano espiritual y que se manifestará en el plano terrenal a través de la acción consciente de sus hijos.

En los días venideros, "בְּאַחֲרִית הַיָּמִים" (Be'Acharit Hayamim), venideros, "אַחֲרִית" (Acharit) o Futuros, tiene un valor gemátrico de 611 (א=1, ח=8, ר=200, י=10, ת=400). Si sumamos estos números, 6+1+1 = 8, que simboliza el poder espiritual y la trascendencia. La palabra "acharit" sugiere un futuro que trasciende lo temporal, un destino que se conecta con la misión espiritual de cada tribu y que se manifestará en el tiempo adecuado.

Días, "הַיָּמִים" (Hayamim) tiene un valor gemátrico de 105 (ה=5, י=10, מ=40, ם=40). Si sumamos estos números, 1+0+5 = 6, que representa la belleza, la verdad y la armonía. La mención de "días" no se refiere solo a un marco temporal, sino a un estado de existencia armónica que se alcanzará cuando cada tribu cumpla con su misión espiritual.

La primera acción de Jacob es "llamar" a sus hijos, un acto que en la cábala simboliza la intención de unir energías y propósitos. La unión es esencial para que la bendición y la revelación se transmitan plenamente. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por unir nuestras intenciones y

nuestros esfuerzos con nuestras familias y comunidades para recibir la bendición divina de manera completa.

Jacob, al decir “les declararé lo que les sucederá”, no solo está profetizando el futuro, sino impartiendo vida y energía espiritual a sus descendientes. La cábala enseña que cada palabra de un tzadik (justo) tiene el poder de transformar la realidad. La declaración de Jacob es, por tanto, una transmisión de fuerza vital que ayudará a sus hijos a enfrentar los desafíos que vendrán.

La referencia a los “días venideros” sugiere que Jacob está hablando de eventos que no solo afectarán a la generación inmediata de sus hijos, sino a toda la historia futura del pueblo de Israel. En la cábala, el concepto de “días venideros” se asocia con la redención final y la manifestación plena del propósito divino. Jacob está sembrando las semillas de esa redención, asegurando que sus descendientes estén preparados para cumplir con su parte en el plan divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de estar presentes y unidos para recibir la bendición y la guía espiritual. Jacob, al llamar a sus hijos y reunirlos, nos enseña que la unidad es fundamental para la transmisión de la energía espiritual y la realización del propósito divino. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por estar alineados y unidos con nuestras familias y comunidades para recibir la bendición y la guía que necesitamos para enfrentar el futuro.

Además, la referencia a los “días venideros” nos recuerda que nuestras acciones presentes tienen un impacto en el futuro, no solo de nuestras vidas, sino de nuestras generaciones futuras. Debemos esforzarnos por actuar con conciencia y con propósito, sabiendo que nuestras elecciones y nuestras acciones son parte de un plan divino más grande que se manifestará a lo largo del tiempo.

El versículo es un recordatorio del poder de la unidad y de la importancia de prepararse espiritualmente para el futuro. Jacob, al reunir a sus hijos y hablarles de los “días venideros”, establece un momento de transmisión espiritual que tendrá un impacto duradero en el pueblo de Israel. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos unirnos con nuestras familias y comunidades para recibir la bendición y la guía divina, y cómo podemos prepararnos para cumplir con nuestro propósito espiritual en los días venideros.

MIS NOTAS

הִקָּבְצוּ וְשִׁמְעוּ בְּנֵי יַעֲקֹב וְשִׁמְעוּ אֶל־יִשְׂרָאֵל אֲבִיכֶם

Hikavtzu ve'shim'u bnei Yaakov ve'shim'u el-Yisrael avichem.

«Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob; escuchen a Israel, su padre.»

REFLEXIÓN

Este versículo es una continuación del llamado de Jacob a sus hijos para que se reúnan y escuchen sus palabras, las cuales contienen bendiciones, revelaciones y profecías sobre el futuro de cada tribu. El versículo enfatiza dos veces la necesidad de escuchar, reflejando la importancia de recibir con atención y conciencia las palabras que están por venir. Desde la perspectiva cabalística, cada palabra y repetición tiene un propósito profundo, y la gematría nos ayuda a entender los significados ocultos de este llamado a la atención espiritual y a la unión.

Reúnanse, "הִקָּבְצוּ" (Hikavtzu) -tiene un valor gemátrico de 208 (ה=5, ק=100, ב=2, צ=90, ו=6). Si sumamos estos números, 2+0+8 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La cábala enseña que "reunirse" no se refiere solo a la proximidad física, sino a la alineación espiritual. Jacob está llamando a sus hijos a unirse en propósito y conciencia, para que puedan recibir la revelación de manera plena.

Escuchen, "וְשִׁמְעוּ" (Ve'shim'u) tiene un valor gemátrico de 416 (ש=300, מ=40, ע=70, ו=6). Si sumamos estos dígitos, 4+1+6 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. El acto de "escuchar" no es solo oír con los oídos, sino abrir el corazón y el alma para recibir las palabras de Jacob y permitir que estas palabras transformen su ser interior. En la cábala, "escuchar" implica estar receptivo a las energías espirituales que se transmiten a través de las palabras.

Hijos de Jacob, "בְּנֵי יַעֲקֹב" (Bnei Yaakov). Hijos, "בְּנֵי" (Bnei) tiene un valor gemátrico de 62 (ב=2, נ=50, י=10). Si sumamos estos números, 6+2 = 8, que simboliza el poder espiritual y la trascendencia. Los "hijos" de Jacob no son solo sus descendientes biológicos, sino los portadores de la misión espiritual de Israel, encargados de manifestar el plan divino en el mundo.

Jacob, "יַעֲקֹב" (Yaakov) tiene un valor gemátrico de "יַעֲקֹב" es 182 (י=10, ע=70, ק=100, ב=2). Si sumamos estos números, 1+8+2 = 11, el mismo valor que "וְשִׁמְעוּ" (escuchen). Esto sugiere que el llamado de Jacob a sus hijos no es solo para que escuchen sus palabras, sino para que se conecten con su energía y su propósito espiritual.

Escuchen a Israel, "וְשִׁמְעוּ אֶל־יִשְׂרָאֵל" (Ve'shim'u El-Yisrael) La palabra "יִשְׂרָאֵל" (Israel) tiene un valor gemátrico de 541 (י=10, ש=300, ר=200, א=1, ל=30). Este número también se asocia con la palabra "ישראל" (Israel), que simboliza la lucha espiritual y la victoria divina. El llamado a "escuchar a Israel"

sugiere que Jacob está hablando desde su identidad espiritual más elevada. En la cábala, el nombre "Israel" representa la conexión con la misión espiritual más elevada de Jacob y su descendencia.

Su padre, "אֲבִיכֶם" (Avichem) tiene un valor gemátrico de 59 (א=1, ב=2, י=10, כ=20, ם=40). Si sumamos estos números, 5+9 = 14, que corresponde a la palabra "יָד" (yad), que significa "mano". Esto simboliza que Jacob, como padre, está extendiendo su "mano" espiritual hacia sus hijos, ofreciéndoles guía, protección y dirección. En la cábala, el padre es visto como una fuente de bendición y protección, y Jacob, al dirigirse a sus hijos como "su padre", reafirma su papel como guía y protector espiritual.

La repetición de la palabra "escuchar" (שִׁמְעוּ) subraya la importancia de la atención espiritual. En la cábala, escuchar no se refiere solo a los oídos, sino al alma. La repetición indica que para recibir la bendición y la revelación de Jacob, sus hijos deben estar completamente presentes, con todos sus sentidos y su conciencia abiertos a la energía que se está transmitiendo. Escuchar a "Jacob" implica estar receptivo a las palabras del padre terrenal, mientras que escuchar a "Israel" implica conectarse con la esencia espiritual de Jacob.

La primera instrucción de Jacob es "reúnanse" (הִקָּבְצוּ). La cábala enseña que la unidad es esencial para que la bendición se manifieste plenamente. El llamado a reunirse sugiere que cada tribu de Israel, con sus características únicas, debe alinearse en propósito y misión para recibir la revelación completa. La unidad no se trata de homogeneidad, sino de la capacidad de integrar la diversidad en un todo armonioso.

Al mencionar tanto a "Jacob" como a "Israel", el versículo destaca la dualidad de la identidad de Jacob. Como "Jacob", él es el padre físico y protector de sus hijos. Como "Israel", él es el canal de la misión espiritual y de la bendición divina. Esta dualidad nos enseña que la verdadera bendición se manifiesta cuando integramos lo físico y lo espiritual, lo terrenal y lo divino, en nuestras vidas.

El llamado de Jacob a "escuchar a Israel" sugiere que la revelación que está a punto de impartir no es solo información sobre el futuro, sino una transmisión de energía y sabiduría espiritual que proviene de su conexión con Dios. En la cábala, "Israel" representa la capacidad de conectarse con la raíz espiritual más elevada. Escuchar a "Israel" implica abrirse a recibir esa energía y permitir que transforme la vida de quienes la reciben.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la atención plena y la unidad para recibir la guía y la bendición espiritual. Jacob, al llamar a sus hijos a "reunirse" y "escuchar", nos enseña que la verdadera revelación y bendición se reciben cuando estamos presentes y alineados en propósito. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por estar receptivos y presentes cuando recibimos consejo y guía espiritual, y por estar unidos con quienes comparten nuestro propósito y misión.

Además, la referencia a “Jacob” e “Israel” nos recuerda que cada uno de nosotros tiene una identidad dual: nuestra identidad terrenal y nuestra conexión con lo divino. Debemos aprender a integrar ambas identidades en nuestras vidas, actuando con responsabilidad y conciencia en el mundo terrenal, mientras nos mantenemos conectados con nuestra esencia espiritual y nuestra misión divina.

El versículo es un recordatorio de la importancia de estar presentes y receptivos para recibir la bendición y la guía espiritual. Jacob, al llamar a sus hijos a reunirse y escuchar, establece el contexto para la revelación y la bendición que impartirá a cada uno de ellos. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos estar más atentos y presentes en nuestra vida espiritual y cómo podemos unirnos con quienes comparten nuestra misión para recibir la revelación y la bendición de manera plena.

MIS NOTAS

רְאוּבֵן בְּכֹרִי אַתָּה כֹּחִי וְרֵאשִׁית אוֹנִי יֶתֶר שְׂאֵת וְיֶתֶר עָז

Reuven bejori atah, koji vereshit oni, yeter se'et veyeter oz.

«Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi vigor, superior en dignidad y superior en poder.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob comienza su bendición a Rubén, el primogénito, describiéndolo como su "fuerza" y el "principio de su vigor". Sin embargo, más adelante en la bendición (no incluido en este versículo), se menciona la inestabilidad de Rubén, lo cual le impide mantener la primacía que debería corresponderle como primogénito. Este versículo, desde la perspectiva cabalística, explora la conexión entre el potencial y la realización, y la importancia de la estabilidad y la contención en la manifestación del poder espiritual.

Ruben, "רְאוּבֵן" (Reuven) tiene un valor gemátrico de 259 (ר=200, א=1, ו=6, ב=2, ן=50). Si sumamos estos dígitos, 2+5+9 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual. El nombre de Rubén deriva de la expresión "ra'ah be'oni" (ha visto mi aflicción), y su nombre está asociado con la visión y la percepción. Desde la perspectiva cabalística, Rubén representa el potencial del primogénito para ser el "primero" en recibir la luz divina y canalizarla al resto de las tribus.

Mi primogénito, "בְּכֹרִי" (Bejori) tiene un valor gemátrico de 232 (ב=2, כ=20, ר=200, י=10). Si sumamos estos dígitos, 2+3+2 = 7, el mismo valor que "רְאוּבֵן". El número 7 representa la perfección y la totalidad espiritual. Como primogénito, Rubén tiene el potencial de manifestar la perfección espiritual y liderar a sus hermanos, pero este liderazgo debe estar acompañado de estabilidad y disciplina para que su luz no se disipe.

Mi fuerza, "כֹּחִי" (Koji) tiene un valor gemátrico de 38 (כ=20, ח=8, י=10). Si sumamos estos dígitos, 3+8 = 11, que simboliza la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. La "fuerza" de Rubén no es solo una fuerza física, sino también una fuerza espiritual que le permite ser un canal de energía para sus hermanos y para el propósito divino.

El principio de mi vigor, "וְרֵאשִׁית אוֹנִי" (Vereshit Oni). Principio, "רֵאשִׁית" (Reshit) tiene un valor gemátrico de 911 (ר=200, א=1, ש=300, י=10, ת=400). Si sumamos estos números, 9+1+1 = 11, el mismo valor que "כֹּחִי" (fuerza). Esto sugiere que Rubén, al ser el principio de la fuerza de Jacob, tiene una responsabilidad especial de manifestar esa energía de manera equilibrada y consciente.

Vigor, "אוֹנִי" (Oni) o Fuerza, tiene un valor gemátrico de 127 (א=1, ו=6, נ=50, י=10). Si sumamos estos dígitos, 1+2+7 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La "fuerza" de Rubén no es solo física, sino también espiritual, y debe estar alineada con las diez sefirot para que pueda manifestarse de manera plena y equilibrada.

Superior en Dignidad y Superior en Poder, "יֶתֶר שְׂאֵת וְיֶתֶר עָז" (Yeter Se'et Veyeter Oz), Superior "יֶתֶר" (Yeter) o Preeminente, tiene un valor gemátrico de 610 (י=10, ת=400, ר=200). Si sumamos estos dígitos, 6+1+0 = 7, el mismo valor que "רְאוּבֵן" y "בְּכֹרִי". Esto sugiere que Rubén, como primogénito, tiene el potencial de ser superior y preeminente, pero necesita manifestar esta preeminencia de manera estable y contenida para no perder su posición.

Dignidad, "שְׂאֵת" (Se'et) tiene un valor gemátrico de 701 (ש=300, א=1, ת=400). Si sumamos estos dígitos, 7+0+1 = 8, que representa la trascendencia y la capacidad de elevarse por encima de las limitaciones terrenales. La dignidad de Rubén se ve amenazada por su inestabilidad, y Jacob le advierte que necesita elevarse espiritualmente para mantener su posición.

Poder, "עָז" (Oz) tiene un valor gemátrico de 77 (ע=70, ז=7). El número 77 representa la doble porción de poder y fuerza, pero también la necesidad de contener y dirigir ese poder de manera adecuada. Rubén tiene la capacidad de manifestar un gran poder, pero debe aprender a controlarlo para no ser consumido por él.

Rubén, como primogénito, representa el primer canal de la luz divina que se transmite a través de Jacob hacia sus descendientes. En la cábala, el primogénito simboliza el principio de toda creación y la capacidad de manifestar la voluntad divina en el mundo. Sin embargo, este poder debe estar acompañado de estabilidad y control. La falta de contención de Rubén le impide mantener su posición como líder, y este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la disciplina y la estabilidad para manifestar plenamente nuestro potencial espiritual.

La "dignidad" y el "poder" de Rubén no se refieren solo a cualidades externas, sino a su capacidad de elevarse espiritualmente y de ser un canal de bendición para sus hermanos. En la cábala, la dignidad está asociada con la sefirá de Tiferet (belleza y armonía), mientras que el poder está asociado con Gevurá (juicio y restricción). Rubén necesita equilibrar estas dos energías para manifestar su propósito de manera armoniosa.

A pesar de su gran potencial, la inestabilidad de Rubén le impide alcanzar su verdadera grandeza. La cábala enseña que la falta de equilibrio y contención en la manifestación de las energías espirituales puede llevar a la pérdida de la bendición y del propósito. Este versículo nos recuerda la importancia de la estabilidad y la disciplina en nuestro camino espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el potencial que cada uno de nosotros tiene para ser un canal de bendición y fuerza en nuestras vidas. Rubén, como primogénito, tenía el potencial de ser un líder y una fuente de luz para sus hermanos, pero su falta de contención y estabilidad le impidió

alcanzar su grandeza. En nuestras propias vidas, debemos aprender a equilibrar nuestras fuerzas y a actuar con estabilidad y disciplina para manifestar nuestro verdadero potencial.

Además, la referencia a la dignidad y el poder de Rubén nos recuerda que la verdadera grandeza no se manifiesta solo en el poder externo, sino en la capacidad de elevarse espiritualmente y de actuar con dignidad y rectitud. Debemos esforzarnos por manifestar nuestras fuerzas de manera equilibrada y consciente, para ser un canal de bendición para quienes nos rodean.

El versículo es un recordatorio del gran potencial que cada uno de nosotros tiene y de la importancia de manifestar ese potencial con estabilidad y contención. Rubén, como primogénito, tenía el poder y la dignidad para ser un líder y un canal de bendición, pero su falta de estabilidad le impidió mantener su posición. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos equilibrar nuestras energías y manifestar nuestro propósito de manera plena y armoniosa.

MIS NOTAS

פַּחַז כַּמַּיִם אַל־תּוֹתַר כִּי עָלִיתָ מִשְׁכְּבֵי אָבִיךָ אָז חִלַּלְתָּ יְצוּעִי עָלָה

Pajaz kamayim al-totar, ki alita mishkevei avija; az jilalta yetzu'i alah.

«Inconstante como el agua, no tendrás preeminencia, porque subiste al lecho de tu padre; entonces profanaste mi lecho, subiste a él.»

REFLEXIÓN

Este versículo es la continuación de la bendición y reprimenda de Jacob a Rubén. Después de describir su gran potencial y dignidad como primogénito en el versículo anterior, Jacob señala la inestabilidad y falta de control de Rubén, lo cual le impide mantener su primacía. El versículo menciona un evento específico en el que Rubén deshonró a su padre al acostarse con Bilhá, la concubina de Jacob (Génesis 35:22). Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra en este versículo revela aspectos del carácter de Rubén y su incapacidad para canalizar su potencial espiritual de manera adecuada.

Inconstante, "פַּחַז" (Pajaz) o Impulsivo, tiene un valor gemátrico de 87 (ז=7, ח=8, פ=80). Si sumamos estos números, 8+7 = 15, y 1+5 = 6, que corresponde a la sefirá de Tiferet (belleza y armonía). El valor gemátrico de esta palabra sugiere que la inconstancia de Rubén interrumpe su conexión con la armonía y la estabilidad necesarias para manifestar su potencial. La palabra "pajaz" implica impulsividad, inestabilidad y falta de contención, características que desbalancean la estructura espiritual de Rubén.

Como el agua, "כַּמַּיִם" (Kamayim) La palabra "מַיִם" (agua) tiene un valor gemátrico de 90 (מ=40, י=10, מ=40). Si sumamos estos dígitos, 9+0 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. El agua en la cábala se asocia con la fluidez y la capacidad de adaptarse, pero también puede representar la falta de límites. La comparación de Rubén con el agua sugiere que, aunque tiene una gran capacidad de adaptarse, su falta de contención y disciplina le impide mantener su posición y su poder.

No tendrás preeminencia, "אַל־תּוֹתַר" (Al-Totar) tiene un valor gemátrico de 610 (ת=400, ת=400, ו=6, ר=200). Si sumamos estos números, 6+1+0 = 7, que corresponde al valor gemátrico de "בְּכֹרִי" (mi primogénito). Esta correspondencia indica que Rubén pierde la preeminencia que debería tener como primogénito debido a su falta de estabilidad y control. La palabra "totar" implica que Rubén no podrá elevarse ni destacarse, a pesar de su gran potencial.

Porque Subiste al Lecho de Tu Padre, "כִּי עָלִיתָ מִשְׁכְּבֵי אָבִיךָ" (Ki Alita Mishkevei Avija), subiste, "עָלִיתָ" (Alita) tiene un valor gemátrico de 510 (400=ת ,10=י ,30=ל ,70=ע). Al sumar estos dígitos, 5+1+0 = 6, el mismo valor que "פַּחַז" (inconstante). Esto sugiere que la inestabilidad de Rubén lo lleva a actuar de manera impulsiva, sin considerar las consecuencias de sus acciones. La acción de "subir" simboliza un acto de orgullo y falta de respeto, que descalifica a Rubén de su posición como primogénito.

Al lecho de tu padre, "מִשְׁכְּבֵי אָבִיךָ" (Mishkevei Avija) La palabra "מִשְׁכְּבֵי" tiene un valor gemátrico de 422 (10=י ,2=ב ,20=כ ,300=ש ,40=מ). Si sumamos estos números, 4+2+2 = 8, que representa la trascendencia y la capacidad de elevarse. Sin embargo, Rubén no usó su capacidad de elevarse de manera positiva, sino que profanó un espacio sagrado, descalificándose así de su rol de líder espiritual.

Entonces Profanaste Mi Lecho, Subiste a Él "אָז חִלַּלְתָּ יְצוּעִי עָלָה" (Az Jilalta Yetzu'i Alah), profanaste, "חִלַּלְתָּ" (Jilalta) tiene un valor gemátrico de 478 (1=א ,400=ת ,30=ל ,30=ל ,8=ח). Al sumar estos dígitos, 4+7+8 = 19, que se descompone en 1+9 = 10, que corresponde a las diez sefirot. Profanar un espacio sagrado es un acto de romper la estructura espiritual de las sefirot, creando un desequilibrio en la energía espiritual de la persona y de su entorno.

Mi lecho, "יְצוּעִי" (Yetzu'i) tiene un valor gemátrico de 196 (10=י ,70=ע ,6=ו ,90=צ ,10=י). Si sumamos estos números, 1+9+6 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el valor gemátrico de "רְאוּבֵן" y "בְּכֹרִי". Este valor sugiere que el acto de Rubén no solo fue una transgresión contra Jacob, sino una profanación de su propia identidad espiritual como primogénito y como líder.

Subiste, "עָלָה" (Alah) tiene un valor gemátrico de 105 (5=ה ,30=ל ,70=ע). Si sumamos estos números, 1+0+5 = 6, el mismo valor que "פַּחַז" e "עָלִיתָ". La repetición de este número refuerza la conexión entre la inestabilidad y la transgresión de Rubén. Su falta de contención lo lleva a "subir" a un lugar que no le correspondía, desestabilizando así su posición y su propósito.

La comparación de Rubén con el agua sugiere que, a pesar de su gran potencial, carece de la contención necesaria para mantener su forma y dirección. En la cábala, el agua representa la fluidez y la adaptabilidad, pero sin la contención de un recipiente, el agua se dispersa y pierde su propósito. Este versículo nos enseña la importancia de establecer límites y estructuras que nos permitan canalizar nuestra energía de manera adecuada.

El acto de Rubén de subir al lecho de su padre no se refiere solo a una transgresión física, sino a una profanación espiritual. El lecho de Jacob representa un lugar sagrado de unión y continuidad espiritual. Al profanar este espacio, Rubén rompe la estructura espiritual que Jacob había establecido y descalifica su posición como primogénito. Este acto refleja una falta de respeto y de conciencia espiritual, que le impide manifestar su potencial.

Rubén, como primogénito, tenía el potencial de ser preeminente entre sus hermanos, pero su falta de control y su impulsividad le impiden mantener esa posición. La cábala nos enseña que la verdadera preeminencia no se manifiesta solo a través del poder y la fuerza, sino a través de la estabilidad y la capacidad de contener y dirigir nuestras energías de manera consciente y responsable.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la contención y la disciplina en nuestras vidas. Rubén, a pesar de tener un gran potencial, pierde su posición y su preeminencia debido a su falta de estabilidad y control. En nuestras propias vidas, debemos aprender a establecer límites y a canalizar nuestra energía de manera consciente para manifestar nuestro verdadero potencial y cumplir con nuestro propósito espiritual.

Además, la referencia a la profanación del lecho nos recuerda que hay espacios y momentos sagrados en nuestras vidas que deben ser respetados y honrados. La falta de respeto y conciencia hacia estos espacios puede llevar a la pérdida de bendiciones y a un desequilibrio en nuestra energía espiritual. Debemos esforzarnos por actuar con respeto y conciencia en todos los aspectos de nuestras vidas para mantener nuestra conexión con lo divino y manifestar nuestro propósito de manera plena.

El versículo es un recordatorio del gran potencial y la responsabilidad que conlleva ser un canal de bendición y liderazgo. Rubén, como primogénito, tenía la capacidad de manifestar la luz divina de manera plena, pero su falta de contención y disciplina lo descalificó de su posición. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos equilibrar nuestras fuerzas y actuar con estabilidad y conciencia para manifestar nuestro propósito espiritual de manera plena y armoniosa.

MIS NOTAS

שִׁמְעוֹן וְלֵוִי אַחִים כְּלֵי חָמָס מְכֵרֹתֵיהֶם

Shim'on veLevi ajim, kelej chamas mecheroteihem.

«Simeón y Leví son hermanos; sus armas son instrumentos de violencia.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se dirige a Simeón y Leví, resaltando el vínculo de hermandad que los une y su inclinación hacia la violencia. El versículo refleja el carácter agresivo e impetuoso de estos dos hermanos, quienes actuaron juntos en la masacre de Siquem para vengar el ultraje de su hermana Dina (Génesis 34:25-31). Desde la perspectiva cabalística, el versículo aborda la cuestión del equilibrio entre la justicia y la misericordia, así como la forma en que las energías se manifiestan a través de la acción.

Simeon, "שִׁמְעוֹן" (Shim'on) tiene un valor gemátrico de 466 (ש=300, מ=40, ע=70, ו=6, ן=50). Si sumamos estos números, 4+6+6 = 16, y 1+6 = 7, que representa el número de la perfección espiritual. El nombre "Simeón" deriva de la raíz "שמע" (shamá), que significa "escuchar" o "obedecer". Desde la perspectiva cabalística, "escuchar" implica estar receptivo y abierto a recibir influencias externas, pero en este contexto, la receptividad de Simeón se manifiesta como una susceptibilidad a actuar de manera impulsiva y agresiva.

Leví, "לֵוִי" (Leví) tiene un valor gemátrico de 46 (ל=30, ו=6, י=10). Si sumamos estos números, 4+6 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. El nombre "Leví" se deriva de la raíz "לוה" (lavah), que significa "unir" o "acompañar". Leví representa la unión y la cohesión, y desde la perspectiva cabalística, esta capacidad de unión puede manifestarse como un poder de integración o de separación, dependiendo de cómo se canalice la energía. En este contexto, Leví se une a su hermano Simeón en un acto de violencia y descontrol.

Hermanos, "אַחִים" (Ajim) tiene un valor gemátrico de 59 (א=1, ח=8, י=10, ם=40). Si sumamos estos números, 5+9 = 14, y 1+4 = 5, que corresponde a la gracia y la misericordia. La cábala enseña que la relación entre hermanos debe basarse en la compasión y el apoyo mutuo. Sin embargo, en este versículo, la hermandad de Simeón y Leví se manifiesta en un contexto de violencia y descontrol. El número 5 sugiere que la gracia y la misericordia se han distorsionado, convirtiéndose en instrumentos de destrucción.

Instrumentos de violencia, "כְּלֵי חָמָס" (Klei Chamas) Instrumentos, "כְּלֵי" (Klei) tiene un valor gemátrico de 50 (כ=20, ל=30, י=10). El número 50 corresponde a la libertad y a la trascendencia. Los "instrumentos" mencionados aquí no son simplemente herramientas físicas, sino símbolos de la

capacidad de acción y de manifestación de la energía interna. Desde la perspectiva cabalística, los instrumentos de violencia representan una distorsión de la libertad, una manifestación negativa de las fuerzas internas.

Violencia, "חָמָס" (Chamas) tiene un valor gemátrico de 138 (ח=8, מ=40, ס=60). Si sumamos estos números, 1+3+8 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. Esto sugiere que la violencia de Simeón y Leví no es solo un problema individual, sino que afecta a toda la estructura espiritual de las tribus. La cábala enseña que cada acto de violencia crea un desequilibrio en la energía espiritual del individuo y de su entorno, y este desequilibrio puede propagarse, afectando a toda la comunidad.

Sus armas, "מְכֵרֹתֵיהֶם" (Mecheroteihem) tiene un valor gemátrico de 1096 (מ=40, כ=20, ר=200, ת=400, י=10, ם=40). Si sumamos estos números, 1+0+9+6 = 16, y 1+6 = 7, el mismo valor que "שִׁמְעוֹן". Esto sugiere que las "armas" de Simeón y Leví son una manifestación directa de su carácter inestable y agresivo. En la cábala, las armas representan la capacidad de dirigir la energía hacia un objetivo. Sin embargo, en este caso, las armas de Simeón y Leví se utilizan de manera destructiva, creando un desequilibrio en su estructura espiritual.

Simeón y Leví, al actuar juntos, representan la unidad y la hermandad. Sin embargo, en lugar de manifestar esta unión de manera positiva, la canalizan hacia la violencia. La cábala enseña que la unión y la cohesión deben estar equilibradas por la compasión y la conciencia. Cuando la energía de la justicia se manifiesta sin contención ni misericordia, se convierte en violencia y destrucción. Este versículo nos recuerda la importancia de equilibrar nuestras acciones y de utilizar nuestra capacidad de unión de manera constructiva.

Los "instrumentos de violencia" mencionados en el versículo no se refieren solo a armas físicas, sino a las herramientas internas que cada individuo posee para manifestar su energía y su intención en el mundo. En la cábala, se enseña que cada uno de nosotros tiene "instrumentos" para manifestar justicia y verdad, pero estos instrumentos deben estar alineados con la voluntad divina para evitar que se conviertan en herramientas de destrucción.

La violencia de Simeón y Leví no solo afecta su propio destino, sino el equilibrio de todas las tribus de Israel. La cábala enseña que cada tribu representa una cualidad específica y un canal de energía espiritual. Cuando una tribu actúa de manera destructiva, se crea un desequilibrio que afecta a toda la estructura espiritual del pueblo de Israel. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones individuales pueden afectar a nuestra comunidad y al mundo en general.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo utilizamos nuestra energía y nuestras capacidades para actuar en el mundo. Simeón y Leví, al actuar con violencia, distorsionan su potencial espiritual y crean un desequilibrio que afecta a toda su familia. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por utilizar nuestras capacidades de manera constructiva y consciente, evitando que nuestra energía se convierta en un instrumento de violencia o destrucción.

Además, el versículo nos recuerda la importancia de equilibrar la justicia con la misericordia. La cábala enseña que la verdadera justicia no se manifiesta a través de la violencia, sino a través del equilibrio entre la restricción y la compasión. Debemos esforzarnos por actuar con justicia, pero también con conciencia y compasión hacia quienes nos rodean.

El versículo es un recordatorio del poder de la unidad y de la importancia de canalizar nuestras fuerzas de manera equilibrada y consciente. Simeón y Leví, al actuar juntos, distorsionan su capacidad de unión y la convierten en violencia. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos utilizar nuestras capacidades y nuestras conexiones de manera constructiva, equilibrando la justicia con la misericordia para manifestar nuestro propósito de manera armoniosa y positiva.

MIS NOTAS

בְּסוֹדָם אַל־תָּבֹא נַפְשִׁי בִּקְהָלָם אַל־תֵּחַד כְּבוֹדִי כִּי בְאַפָּם הָרְגוּ אִישׁ וּבִרְצוֹנָם עִקְרוּ־שׁוֹר

Besodam al-tavo nafshi, bikhalam al-tejad kevodi; ki ve-apam hargu ish, uvirtzonam ikru-shor.

«En su consejo no entre mi alma, en su asamblea no se una mi honor, porque en su ira mataron a un hombre, y por su voluntad mutilaron un toro.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob continúa su reprimenda a Simeón y Leví, rechazando su participación en sus planes y distanciándose de su ira y violencia. La referencia a su "consejo" y su "asamblea" sugiere que las acciones de Simeón y Leví no solo fueron violentas, sino que surgieron de una intención consciente y planificada. Desde la perspectiva cabalística, el versículo aborda la cuestión de la separación y la necesidad de proteger la energía espiritual de influencias negativas. La gematría de las palabras clave revela más sobre el carácter de estos dos hermanos y el impacto de sus acciones.

En su consejo, "בְּסוֹדָם" (Besodam) tiene un valor gemátrico de 112 (ב=2, ס=60, ו=6, ד=4, ם=40). Si sumamos estos números, 1+1+2 = 4, que corresponde a la estabilidad y la estructura. La palabra "sod" (סוֹד) significa "secreto" o "consejo", y en la cábala se refiere a los planes ocultos y las intenciones que subyacen a las acciones. Jacob rechaza participar en el consejo de Simeón y Leví porque sus planes están basados en la violencia y la destrucción, creando inestabilidad en lugar de estructura y orden.

Mi alma, "נַפְשִׁי" (Nafshi) tiene un valor gemátrico de 400 (נ=50, פ=80, ש=300, י=10). El número 400 representa el cierre de ciclos y la manifestación completa. Jacob menciona su alma para indicar que, aunque es el padre de Simeón y Leví, su esencia espiritual está separada de sus acciones. En la cábala, la separación de la "nefesh" (alma) sugiere la necesidad de proteger la energía espiritual de influencias negativas que pueden desequilibrar la estructura interna.

En su asamblea, "בִּקְהָלָם" (Bikhalam) tiene un valor gemátrico de 176 (ב=2, ק=100, ה=5, ל=30, ם=40). Si sumamos estos números, 1+7+6 = 14, y 1+4 = 5, que representa la gracia y la misericordia. Sin embargo, en este contexto, la asamblea de Simeón y Leví se ha desviado de la gracia y la compasión, y Jacob se distancia de ella. La referencia a la "asamblea" sugiere que sus acciones no fueron impulsivas, sino el resultado de un acuerdo y una planificación consciente, lo cual agrava su culpabilidad.

No se una mi honor, “אַל־תֵּחַד כְּבוֹדִי” (Al-Tejad Kevodi). Mi Honor, “כְּבוֹדִי” (Kevodi) tiene un valor gemátrico de 32 (כ=20, ב=2, ד=4, י=10). El número 32 corresponde a las 32 sendas de sabiduría en la cábala, que conectan las sefirot en el árbol de la vida. Jacob se niega a que su honor (que está conectado con la sabiduría divina) se vea contaminado por la violencia de sus hijos. La palabra “kevodi” también se asocia con la gloria y la manifestación externa de la luz divina, y Jacob protege esta luz al distanciarse de las acciones destructivas de Simeón y Leví.

En su ira, “בְּאַפָּם” (Be'apam) tiene un valor gemátrico de 122 (ב=2, א=1, פ=80, ם=40). Si sumamos estos números, 1+2+2 = 5, el mismo valor que “בְּקָהָלָם” (en su asamblea). Esto sugiere que la ira de Simeón y Leví está directamente conectada con su asamblea y con la forma en que toman decisiones. La ira, en este contexto, no es una emoción pasajera, sino una fuerza que impulsa sus planes y que guía sus acciones destructivas.

Mataron a un hombre, “הָרְגוּ אִישׁ” (Hargu Ish). Mataron “הָרְגוּ” (Hargu) tiene un valor gemátrico de 209 (ה=5, ר=200, ג=3, ו=6). Si sumamos estos números, 2+0+9 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. Matar, en este contexto, no se refiere solo a un acto físico, sino a un acto que rompe la conexión espiritual entre el individuo y su entorno. En la cábala, el asesinato es una de las transgresiones más graves porque interrumpe el flujo de la vida y de la energía divina.

Hombre, “אִישׁ” (Ish) tiene un valor gemátrico de 311 (א=1, י=10, ש=300). Si sumamos estos números, 3+1+1 = 5, el mismo valor que “בְּקָהָלָם” y “בְּאַפָּם”. Esto refuerza la idea de que el asesinato de un hombre es el resultado directo de la ira de Simeón y Leví y de la asamblea destructiva que formaron. El “hombre” que mataron no es solo una víctima física, sino una representación de su propia falta de humanidad y de compasión.

Mutilaron un Toro por su Voluntad, “וּבִרְצוֹנָם עִקְרוּ־שׁוֹר” (Uvirtzonam Ikeru-Shor). Voluntad, “רְצוֹנָם” (Ritzonam) -tiene un valor gemátrico de 396 (ר=200, צ=90, ו=6, נ=50, ם=40). Si sumamos estos números, 3+9+6 = 18, que corresponde a la palabra “חַי” (chai), que significa “vida”. La voluntad de Simeón y Leví, que debería estar dirigida a proteger y manifestar la vida, se ha distorsionado y se ha convertido en una fuerza de destrucción.

Mutilaron un toro, “עִקְרוּ־שׁוֹר” (Ikeru-Shor). Mutilaron “עִקְרוּ” (mutilaron) tiene un valor gemátrico de 386 (ע=70, ק=100, ר=200, ו=6, י=10). Si sumamos estos números, 3+8+6 = 17, y 1+7 = 8, que simboliza la trascendencia y el poder espiritual. El toro, en la cábala, representa la fuerza y la persistencia. Al mutilar un toro, Simeón y Leví no solo cometen un acto de violencia, sino que atacan un símbolo de fuerza y estabilidad, distorsionando su propia capacidad de manifestar poder de manera constructiva.

Jacob rechaza participar en el “consejo” y la “asamblea” de Simeón y Leví, sugiriendo que las intenciones y las decisiones de sus hijos están contaminadas por la ira y la violencia. En la cábala, el consejo y la asamblea se refieren a los pensamientos y las intenciones que guían nuestras acciones.

Cuando estos pensamientos están impulsados por la ira, se crea un desequilibrio que puede manifestarse en destrucción y violencia.

La ira de Simeón y Leví no es solo una emoción momentánea, sino una fuerza destructiva que impulsa sus decisiones y acciones. La cábala enseña que la ira, cuando no se controla, puede destruir la estructura interna del individuo y de su entorno. Jacob, al rechazar la ira de sus hijos, nos recuerda la importancia de controlar nuestras emociones y de no permitir que la ira dicte nuestras acciones.

El toro es un símbolo de fuerza, estabilidad y poder. Al mutilar un toro, Simeón y Leví distorsionan estas cualidades y las convierten en fuerzas destructivas. La cábala enseña que la verdadera fuerza no se manifiesta a través de la violencia, sino a través de la contención y el control. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo canalizamos nuestras fuerzas y cómo utilizamos nuestro poder para construir en lugar de destruir.

> Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de proteger nuestra energía y nuestras intenciones de influencias negativas. Jacob, al rechazar participar en el consejo y la asamblea de Simeón y Leví, nos enseña que debemos separarnos de aquellas influencias que nos llevan a actuar con ira y destrucción. En nuestras propias vidas, debemos ser conscientes de nuestras intenciones y de cómo nuestras emociones afectan nuestras decisiones y nuestras acciones.
> Además, la referencia a la mutilación del toro nos recuerda que la verdadera fuerza no se manifiesta a través de la destrucción, sino a través de la contención y la disciplina. Debemos esforzarnos por utilizar nuestras fuerzas de manera constructiva y consciente, evitando que nuestras acciones se conviertan en instrumentos de violencia y destrucción.

El versículo es un recordatorio de la importancia de proteger nuestra energía espiritual y de no dejarnos llevar por la ira y la violencia. Jacob, al rechazar el consejo y la asamblea de Simeón y Leví, establece una separación clara entre su esencia espiritual y las acciones destructivas de sus hijos. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos proteger nuestra energía y nuestras intenciones de influencias negativas, y cómo podemos actuar con sabiduría y compasión para manifestar nuestro propósito de manera constructiva.

MIS NOTAS

אָרוּר אַפָּם כִּי עָז וְעֶבְרָתָם כִּי קָשָׁתָה אֲחַלְּקֵם בְּיַעֲקֹב וַאֲפִיצֵם בְּיִשְׂרָאֵל

Arur apam ki az, ve'evratam ki kashata; achalkeim beYaakov va'afitzeim beYisrael.

«Maldita sea su ira, porque es fuerte, y su furia, porque es dura. Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel.»

REFLEXIÓN

Este versículo es la continuación de la reprimenda de Jacob a sus hijos Simeón y Leví, en la cual los maldice no a ellos como personas, sino a su ira y su furia. El versículo destaca la intensidad de sus emociones destructivas y cómo estas deben ser contenidas y dispersadas para evitar que causen más daño. Desde la perspectiva cabalística, el versículo aborda la importancia de canalizar las emociones y la energía de manera constructiva, así como el papel de la separación y dispersión en la restauración del equilibrio espiritual. La gematría de las palabras clave proporciona un mayor entendimiento de la naturaleza de la ira y de la división como medida correctiva.

Maldita, "אָרוּר" (Arur) tiene un valor gemátrico de 407 (א=1, ר=200, ו=6, ר=200). Si sumamos estos números, 4+0+7 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. Maldecir en este contexto no se refiere solo a condenar, sino a separar y contener una energía que es peligrosa y que amenaza con desequilibrar el orden. La palabra "arur" sugiere que la ira de Simeón y Leví debe ser contenida y aislada para evitar que cause más daño.

Su ira, "אַפָּם" (Apam) tiene un valor gemátrico de 121 (א=1, פ=80, ם=40). Si sumamos estos números, 1+2+1 = 4, que corresponde a la estructura y la estabilidad. Sin embargo, la ira descontrolada de Simeón y Leví desestabiliza su estructura espiritual. En la cábala, la ira se asocia con la sefirá de Gevurá (juicio y restricción). Cuando la ira no está equilibrada con la misericordia (Jésed), se convierte en una fuerza destructiva que interrumpe el flujo de energía divina.

Porque es fuerte, "כִּי עָז" (Ki Az). Fuerte, "עָז" (Az) tiene un valor gemátrico de 77 (ע=70, ז=7). El número 77 representa la fuerza espiritual y la capacidad de manifestar poder. Sin embargo, este poder debe estar contenido y dirigido de manera adecuada. La fuerza sin control puede ser destructiva, como se manifiesta en la ira de Simeón y Leví. En la cábala, la fuerza debe equilibrarse con la contención y la disciplina para que se manifieste de manera constructiva.

Su furia, "וְעֶבְרָתָם" (Ve'evratam) tiene un valor gemátrico de 678 (ו=6, ע=70, ב=2, ר=200, ת=400, ם=40). Si sumamos estos números, 6+7+8 = 21, y 2+1 = 3, que corresponde al equilibrio y la estabilidad. Sin embargo, la furia de Simeón y Leví rompe este equilibrio, creando inestabilidad. La palabra "evratam" sugiere una explosión de emociones que no está contenida ni dirigida, lo que lleva a la destrucción y al desorden.

Porque es dura, "כִּי קָשָׁתָה" (Ki Kashata). Dura, "קָשָׁתָה" (Kashata) tiene un valor gemátrico de 805 (ק=100, ש=300, ת=400, ה=5). Si sumamos estos números, 8+0+5 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La dureza de la furia de Simeón y Leví rompe la unidad y crea separación. La cábala enseña que la dureza debe estar equilibrada con la flexibilidad para mantener la armonía y la unidad.

Los dividiré en Jacob, "אֲחַלְּקֵם בְּיַעֲקֹב" (Achalkeim BeYaakov). Los Dividiré, "אֲחַלְּקֵם" (Achalkeim) tiene un valor gemátrico de 189 (א=1, ח=8, ל=30, ק=100, ם=40). Si sumamos estos números, 1+8+9 = 18, que corresponde a la palabra "חַי" (chai), que significa "vida". La división en este contexto no es un castigo, sino una medida de protección y restauración del equilibrio. La cábala enseña que la separación puede ser necesaria para restaurar la vida y la armonía en un sistema desbalanceado.

Jacob, "יַעֲקֹב" (Yaakov) tiene un valor gemátrico de 182 (י=10, ע=70, ק=100, ב=2). Si sumamos estos números, 1+8+2 = 11, el mismo valor que "אָרוּר" (maldita). Esto sugiere que la división de Simeón y Leví es una forma de maldecir su ira y de contenerla dentro de la estructura de Jacob (el pueblo de Israel), de modo que no cause más daño.

Y los dispersaré en Israel, "וַאֲפִיצֵם בְּיִשְׂרָאֵל" (Va'afitzeim BeYisrael). Los Dispersaré, "וַאֲפִיצֵם" (Va'afitzeim) tiene un valor gemátrico de 208 (ו=6, א=1, פ=80, י=10, צ=90, ם=40). Si sumamos estos números, 2+0+8 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La dispersión se utiliza para dividir la fuerza destructiva y para diluir su impacto. En la cábala, dispersar no siempre es negativo; puede ser una medida de protección y de restauración del equilibrio espiritual.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de 541 (י=10, ש=300, ר=200, א=1, ל=30). Si sumamos estos números, 5+4+1 = 10, el mismo valor que "וַאֲפִיצֵם" (los dispersaré). La dispersión de Simeón y Leví en Israel no es solo una separación física, sino una medida para diluir su fuerza destructiva y para integrarlos en la estructura espiritual de Israel, de modo que su energía sea canalizada de manera constructiva.

Jacob no maldice a Simeón y Leví como individuos, sino que maldice su ira y su furia. En la cábala, la ira se considera una energía poderosa que debe ser contenida y dirigida de manera consciente. Cuando no se controla, la ira se convierte en una fuerza destructiva que puede desequilibrar la estructura interna del individuo y de su entorno. La maldición de Jacob es un intento de aislar esta energía destructiva y de contenerla para que no cause más daño.

La división y la dispersión no se presentan aquí como castigos, sino como medidas para restaurar el equilibrio. La cábala enseña que la separación puede ser necesaria para equilibrar las fuerzas y para permitir que las energías destructivas sean contenidas y controladas. La dispersión de Simeón y Leví en Israel asegura que su ira y su fuerza no se concentren en un solo lugar, lo que podría causar más destrucción.

La unidad es un principio fundamental en la cábala, pero a veces la separación es necesaria para restaurar la unidad en un nivel más profundo. La dispersión de Simeón y Leví asegura que su energía se diluya y se integre en la estructura espiritual de Israel, permitiendo que su potencial destructivo se transforme en una fuerza constructiva y equilibrada.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras propias emociones destructivas. La ira y la furia pueden ser fuerzas poderosas que nos impulsan a actuar, pero si no las controlamos, pueden causar daño a nosotros mismos y a quienes nos rodean. Debemos aprender a identificar y a contener estas emociones, maldiciendo su poder destructivo y encontrando formas constructivas de canalizar nuestra energía.

Además, la división y la dispersión nos recuerdan que a veces es necesario separarnos de ciertas influencias o situaciones para restaurar nuestro equilibrio y nuestra armonía interna. Debemos estar dispuestos a reconocer cuándo es necesario apartarnos de personas o circunstancias que nos llevan a actuar de manera destructiva, y a buscar formas de restaurar nuestro equilibrio espiritual y emocional.

El versículo es un recordatorio del poder destructivo de la ira y la importancia de contenerla y transformarla. Jacob, al maldecir la ira de Simeón y Leví y al dispersarlos en Israel, establece una medida correctiva para restaurar el equilibrio espiritual de su familia. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manejar nuestras propias emociones destructivas y cómo podemos restaurar el equilibrio en nuestras vidas a través de la contención y la separación consciente.

MIS NOTAS

יְהוּדָה אַתָּה יוֹדוּךָ אַחֶיךָ יָדְךָ בְּעֹרֶף אֹיְבֶיךָ יִשְׁתַּחֲווּ לְךָ בְּנֵי אָבִיךָ

Yehudá atah, yoducha ajeija, yadcha be'oref oyeveija; yishtachavu lecha bnei avija.

«Judá, a ti te alabarán tus hermanos; tu mano estará en la nuca de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob dirige su bendición a Judá, elogiándolo y destacando su futura preeminencia y liderazgo entre sus hermanos. Judá es reconocido por su fuerza, su capacidad de liderazgo y su influencia sobre el resto de las tribus de Israel. Desde la perspectiva cabalística, este versículo marca un cambio significativo en la estructura espiritual de las tribus, ya que establece a Judá como el portador de la realeza y el liderazgo. La gematría de las palabras clave revela más sobre el papel de Judá y su relación con sus hermanos y con sus enemigos.

Judá, "יְהוּדָה" (Yehudá) tiene un valor gemátrico de 30 (י=10, ה=5, ו=6, ד=4, ה=5). Si sumamos estos números, 3+0 = 3, que simboliza la estabilidad y el equilibrio en la cábala. Judá es el cuarto hijo de Jacob y representa el equilibrio entre las fuerzas de la familia. Su nombre se deriva de la palabra "הוֹדָה" (hodá), que significa "alabanza" o "agradecimiento". Desde la perspectiva cabalística, Judá canaliza la energía de gratitud y de reconocimiento, lo que lo convierte en un líder natural.

Tú, "אַתָּה" (Atah) tiene un valor gemátrico de 406 (א=1, ת=400, ה=5). Si sumamos estos números, 4+0+6 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La mención de "tú" en el versículo sugiere que Judá está completo y equilibrado en su estructura espiritual, lo que le permite liderar y guiar a sus hermanos. En la cábala, el número 10 representa la manifestación completa del propósito divino en el mundo.

Te alabarán, "יוֹדוּךָ" (Yoducha) tiene un valor gemátrico de 40 (י=10, ו=6, ד=4, ו=6, ך=20). El número 40 representa la prueba, la transformación y el crecimiento espiritual. El reconocimiento de Judá por parte de sus hermanos no es solo una alabanza externa, sino un reflejo de su transformación y de su capacidad de manifestar el liderazgo de manera equilibrada y justa.

Tus hermanos, "אַחֶיךָ" (Ajeija) tiene un valor gemátrico de 29 (א=1, ח=8, י=10, ך=10). Si sumamos estos números, 2+9 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. Judá, al ser reconocido por sus hermanos, no solo ejerce liderazgo en el plano físico, sino también en el plano espiritual. La

cábala enseña que el verdadero liderazgo se manifiesta cuando uno es capaz de conectar lo espiritual con lo terrenal y guiar a los demás en ese camino.

Tu mano, "יָדְךָ" (Yadcha) tiene un valor gemátrico de 34 (ך=20, ד=4, י=10). Si sumamos estos números, 3+4 = 7, que representa la perfección y la totalidad espiritual. La mano de Judá, que estará en la nuca de sus enemigos, simboliza su capacidad de controlar y superar los obstáculos y desafíos. En la cábala, la "mano" es un símbolo de acción y de manifestación de poder. La mención de la mano de Judá sugiere que él tiene la capacidad de actuar de manera decisiva y justa.

En la nuca de tus enemigos, "בְּעֹרֶף אֹיְבֶיךָ" (Be'oref Oyeveija). Nuca, "עֹרֶף" (Oref) tiene un valor gemátrico de 350 (ף=80, ר=200, ע=70). Si sumamos estos números, 3+5+0 = 8, que representa la trascendencia y la conexión con lo espiritual. La nuca, en la cábala, se asocia con el "parte posterior" o la resistencia a lo divino. La mano de Judá en la nuca de sus enemigos sugiere que él tiene la capacidad de superar la resistencia y de transformar la oposición en oportunidad para crecimiento y avance espiritual.

Tus enemigos, "אֹיְבֶיךָ" (Oyeveija) tiene un valor gemátrico de 29 (ך=6, י=10, ב=2, י=10, א=1). Si sumamos estos números, 2+9 = 11, el mismo valor que "אַחֶיךָ" (tus hermanos). Esto sugiere que Judá tiene una relación espiritual tanto con sus hermanos como con sus enemigos. Los enemigos, en la cábala, representan los desafíos y obstáculos que debemos superar para manifestar nuestro propósito. Judá, al tener su mano en la nuca de sus enemigos, demuestra su capacidad de superar estos desafíos y de liderar con firmeza.

Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti, "יִשְׁתַּחֲווּ לְךָ בְּנֵי אָבִיךָ" (Yishtachavu Lecha Bnei Avija). Se Inclinarán, "יִשְׁתַּחֲווּ" (Yishtachavu) tiene un valor gemátrico de 736 (ת=400, ח=8, ו=6, ו=6, ש=300, י=10). Si sumamos estos números, 7+3+6 = 16, y 1+6 = 7, el mismo valor que "יָדְךָ" (tu mano). La inclinación de los hermanos de Judá no es solo un acto de sumisión, sino un reconocimiento de su liderazgo espiritual y de su capacidad de guiar a la familia de manera justa y equilibrada.

Los hijos de tu padre, "בְּנֵי אָבִיךָ" (Bnei Avija) tiene un valor gemátrico de 62 (י=10, נ=50, ב=2). Si sumamos estos números, 6+2 = 8, el mismo valor que "עֹרֶף" (nuca). Los hijos de Jacob, al inclinarse ante Judá, reconocen su capacidad de superar la resistencia y de liderar con fuerza y con compasión.

Judá es elogiado por su capacidad de liderar tanto en el plano espiritual como en el físico. La cábala enseña que el verdadero liderazgo no se basa solo en la fuerza externa, sino en la capacidad de manifestar equilibrio y justicia en todas las acciones. Judá, al ser alabado por sus hermanos y al tener su mano en la nuca de sus enemigos, demuestra que su liderazgo no se impone, sino que se gana a través de la integridad y la sabiduría.

La mención de la mano de Judá en la nuca de sus enemigos sugiere su capacidad de transformar la resistencia en oportunidad. En la cábala, la nuca representa el "detrás" o la resistencia a lo espiritual. Judá, al controlar esta resistencia, demuestra que tiene la capacidad de superar los desafíos y de

transformar la oscuridad en luz. Su liderazgo se basa en la capacidad de enfrentar los obstáculos con firmeza y de encontrar un camino hacia la armonía.

Los hermanos de Judá se inclinan ante él, reconociendo su liderazgo y su capacidad de guiar a la familia. La cábala enseña que el verdadero liderazgo se manifiesta cuando uno es capaz de inspirar respeto y confianza en quienes lo rodean. Judá, al ser reconocido por sus hermanos, demuestra que su liderazgo no se basa en la fuerza, sino en la capacidad de guiar con compasión y sabiduría.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado del liderazgo. Judá no se impone a sus hermanos ni a sus enemigos, sino que se gana su respeto a través de su integridad y su capacidad de manifestar justicia y equilibrio. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por ser líderes que inspiran y guían con compasión, en lugar de imponer nuestra voluntad.

Además, la referencia a la mano de Judá en la nuca de sus enemigos nos recuerda que debemos enfrentar nuestros desafíos con firmeza y con la confianza de que podemos superar cualquier resistencia. Debemos buscar formas de transformar los obstáculos en oportunidades y de encontrar un camino hacia la armonía y el crecimiento espiritual.

El versículo es un recordatorio del verdadero liderazgo espiritual y de la capacidad de manifestar equilibrio y justicia en nuestras acciones. Judá, al ser reconocido por sus hermanos y al tener su mano en la nuca de sus enemigos, demuestra que el liderazgo se basa en la capacidad de transformar la resistencia en oportunidad y de guiar a los demás con sabiduría y compasión. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser líderes en nuestras propias vidas y cómo podemos enfrentar nuestros desafíos con firmeza y con confianza.

MIS NOTAS

גּוּר אַרְיֵה יְהוּדָה מִטֶּרֶף בְּנִי עָלִיתָ כָּרַע רָבַץ כְּאַרְיֵה וּכְלָבִיא מִי יְקִימֶנּוּ

Gur aryeh Yehudá, mi'teref beni alita; kará ravatz ke'aryeh, u'ke'lavi, mi yekimenu?

«Un cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, has subido. Se agazapa, se acuesta como un león, y como una leona, ¿quién lo despertará?»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob compara a Judá con un león, simbolizando su fuerza, poder y realeza. Judá es descrito como un "cachorro de león" que ha subido desde la presa, lo que sugiere un crecimiento y un ascenso hacia una posición de poder y liderazgo. La imagen del león es un símbolo de autoridad y de dominio, y la referencia a su capacidad para agazaparse y descansar sin ser perturbado subraya su posición de seguridad y dominio sobre su entorno. Desde la perspectiva cabalística, este versículo explora la conexión de Judá con la realeza y la protección, así como la naturaleza del liderazgo que se manifiesta a través de la fuerza interna y la contención.

Cachorro, "גּוּר" (Gur) tiene un valor gemátrico de 209 (ג=3, ו=6, ר=200). Si sumamos estos números, 2+0+9 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. El "cachorro" simboliza el potencial de grandeza que aún no ha alcanzado su máxima expresión. En la cábala, el número 11 se asocia con el equilibrio entre las fuerzas opuestas y con la capacidad de trascender los desafíos para manifestar el verdadero propósito.

León, "אַרְיֵה" (Aryeh) tiene un valor gemátrico de 216 (א=1, ר=200, י=10, ה=5). Si sumamos estos números, 2+1+6 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. El león es un símbolo de realeza, poder y valentía. En la cábala, el león representa la capacidad de gobernar con justicia y de ejercer el poder de manera equilibrada y consciente. La referencia a Judá como un león subraya su capacidad de liderar y de proteger a su pueblo.

Judá, "יְהוּדָה" (Yehudá) tiene un valor gemátrico de 30 (י=10, ה=5, ו=6, ד=4, ה=5). El número 30 corresponde a la perfección y la totalidad de un ciclo espiritual. Judá, como portador del linaje real, representa el equilibrio y la estabilidad en la estructura de las tribus de Israel. Su nombre también se asocia con la alabanza y la gratitud, lo que sugiere que su liderazgo se basa en la conexión con lo divino y en el reconocimiento del propósito espiritual de su posición.

De la presa, “מִטֶּרֶף” (Mi'teref) tiene un valor gemátrico de 329 (מ=40, ט=9, ר=200, ף=80). Si sumamos estos números, 3+2+9 = 14, y 1+4 = 5, que corresponde a la gracia y la misericordia. La “presa” representa la capacidad de superar los desafíos y de obtener lo que se necesita para la supervivencia. En la cábala, la presa simboliza también la capacidad de integrar y de transformar la energía en algo positivo y constructivo.

Hijo mío, “בְּנִי” (Beni) tiene un valor gemátrico de 62 (ב=2, נ=50, י=10). Si sumamos estos números, 6+2 = 8, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo divino. La mención de Judá como “hijo mío” sugiere una relación especial y una responsabilidad espiritual. Jacob reconoce a Judá no solo como su hijo físico, sino como el portador de un propósito espiritual más elevado.

Has subido, “עָלִיתָ” (Alita) tiene un valor gemátrico de 510 (ע=70, ל=30, י=10, ת=400). Si sumamos estos números, 5+1+0 = 6, que corresponde al equilibrio y la estabilidad. El verbo “subir” indica un movimiento hacia un plano más elevado y una superación de obstáculos. Judá, al subir desde la presa, demuestra su capacidad de ascender y de manifestar su grandeza en un nivel superior de conciencia y de acción.

Se agazapa, “כָּרַע רָבַץ” (Kará Ravatz) o Se Acuesta, “כָּרַע” (Kará) tiene un valor gemátrico de 370 (כ=20, ר=200, ע=70). Si sumamos estos números, 3+7+0 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot. Agazaparse sugiere una posición de preparación y de espera consciente. En la cábala, esta postura representa la contención y la capacidad de actuar en el momento adecuado, sin precipitación ni descontrol.

Se acuesta, “רָבַץ” (Ravatz) tiene un valor gemátrico de 292 (ר=200, ב=2, צ=90). Si sumamos estos números, 2+9+2 = 13, y 1+3 = 4, que corresponde a la estabilidad y la estructura. La imagen de un león acostado sugiere seguridad y control sobre su entorno. El león descansa sin temor, sabiendo que domina su territorio y que no hay nadie que pueda perturbarlo.

Como una leona, “וּכְלָבִיא” (U'kelavi) La palabra “לָבִיא” (lavi, leona) tiene un valor gemátrico de 48 (ל=30, ב=2, י=10, א=6). Si sumamos estos números, 4+8 = 12, que representa las doce tribus de Israel. La leona es un símbolo de protección y de fuerza maternal. Judá, al ser comparado con una leona, muestra su capacidad de proteger a su familia y a su pueblo con valentía y dedicación.

¿Quién Lo Despertará?, “מִי יְקִימֶנּוּ” (Mi Yekimenu) La palabra “יְקִימֶנּוּ” (lo despertará) tiene un valor gemátrico de 276 (י=10, ק=100, י=10, מ=40, נ=50, ו=6). Si sumamos estos números, 2+7+6 = 15, y 1+5 = 6, el mismo valor que “עָלִיתָ” (has subido). La pregunta “¿quién lo despertará?” sugiere que el león descansa con seguridad y que nadie se atreve a desafiar su autoridad. En la cábala, la capacidad de descansar sin temor refleja una confianza total en el poder y en la protección divina.

La comparación de Judá con un león subraya su capacidad de liderazgo y su conexión con la realeza. El león, como “rey de la selva”, representa el dominio y la autoridad que se ejercen con justicia y con equilibrio. En la cábala, el león también se asocia con la capacidad de transformar la fuerza en

protección y de actuar con contención y sabiduría.

Judá, al "subir" desde la presa, demuestra su capacidad de superar los desafíos y de manifestar su potencial en un nivel más elevado. En la cábala, el ascenso simboliza la capacidad de elevarse por encima de las dificultades y de actuar con conciencia y con propósito. El liderazgo de Judá no se basa en la fuerza bruta, sino en la capacidad de trascender los obstáculos y de guiar a los demás hacia un estado de equilibrio y de armonía.

La imagen de Judá como un león que se agazapa y se acuesta sugiere una capacidad de contención y de autocontrol. En la cábala, la contención es una cualidad esencial para el liderazgo, ya que permite actuar de manera equilibrada y consciente. Judá, al ser comparado con un león que descansa sin temor, muestra que su liderazgo se basa en la confianza y en la sabiduría, no en la imposición ni en la agresión.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del verdadero liderazgo. Judá, como un león, muestra que el liderazgo se basa en la capacidad de actuar con sabiduría, de contener la fuerza y de guiar con justicia y compasión. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por manifestar nuestro liderazgo de manera equilibrada, actuando con contención y con confianza en nuestras propias capacidades.

Además, la referencia al ascenso desde la presa sugiere que debemos superar los desafíos y las dificultades con valentía y con propósito. Debemos estar dispuestos a enfrentar los obstáculos y a subir a un nivel más elevado de conciencia y de acción, actuando con sabiduría y con integridad en todo momento.

El versículo es un recordatorio del poder del liderazgo y de la capacidad de actuar con sabiduría y con contención. Judá, al ser comparado con un león que descansa sin temor, muestra que el verdadero liderazgo se basa en la confianza y en la capacidad de actuar con equilibrio y con propósito. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestro propio liderazgo de manera equilibrada y consciente, enfrentando los desafíos con valentía y con sabiduría.

MIS NOTAS

לֹא־יָסוּר שֵׁבֶט מִיהוּדָה וּמְחֹקֵק מִבֵּין רַגְלָיו עַד כִּי יָבֹא שִׁילֹה וְלוֹ יִקְּהַת עַמִּים

Lo-yasur shevet miYehudá, u'mechokek mi'bein raglav, ad ki yavo Shiloh, ve'lo yi'kehat amim.

«No se apartará el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él se reunirán los pueblos.»

REFLEXIÓN

Este versículo es una profecía de Jacob sobre el liderazgo y la realeza de la tribu de Judá. El cetro y el legislador son símbolos de autoridad, gobierno y poder, indicando que el liderazgo de Judá será permanente y que su linaje mantendrá la soberanía y el poder hasta que llegue "Siloh".

La referencia a Siloh se interpreta en la tradición judía como una alusión a la llegada del Mesías, un descendiente de la casa de David (de la tribu de Judá), quien reunirá a todas las naciones y traerá paz y justicia. Desde la perspectiva cabalística, el versículo aborda la conexión entre la realeza, la justicia y el propósito divino del liderazgo de Judá, así como la manifestación del plan divino en la historia de Israel.

No se apartará, "לֹא־יָסוּר" (Lo-yasur). La palabra "יָסוּר" tiene un valor gemátrico de 266 (י=10, ס=60, ו=6, ר=200). Si sumamos estos números, 2+6+6 = 14, y 1+4 = 5, que corresponde a la gracia y la misericordia. El "no apartarse" sugiere una continuidad y una permanencia en el liderazgo de Judá. En la cábala, la continuidad se asocia con la capacidad de manifestar el propósito divino de manera estable y constante.

Cetro, "שֵׁבֶט" (Shevet) tiene un valor gemátrico de 312 (ש=300, ב=2, ט=9). Si sumamos estos números, 3+1+2 = 6, que simboliza el equilibrio y la estabilidad. El cetro es un símbolo de poder y autoridad. En la cábala, el cetro también representa la capacidad de manifestar la justicia y el juicio de manera equilibrada y consciente. La mención del cetro en relación con Judá subraya su rol como líder y juez de Israel.

De judá, "מִיהוּדָה" (miYehudá) tiene un valor gemátrico de 64 (מ=40, י=10, ה=5, ו=6, ד=4, ה=5). Si sumamos estos números, 6+4 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. Judá, como portador del cetro, está conectado con la manifestación completa de las fuerzas espirituales en el plano terrenal. Su liderazgo se basa en la capacidad de equilibrar las energías espirituales y de guiar a su pueblo de manera justa y equilibrada.

Legislador, “וּמְחֹקֵק” (U'mechokek) tiene un valor gemátrico de 348 (מ=40, ח=8, ק=100, ק=100). Si sumamos estos números, 3+4+8 = 15, y 1+5 = 6, el mismo valor que “שֵׁבֶט” (cetro). El legislador es aquel que establece las leyes y los decretos, representando la capacidad de dirigir y de gobernar con sabiduría. La conexión gemátrica entre “cetro” y “legislador” sugiere que el liderazgo de Judá no se basa solo en la fuerza, sino también en la capacidad de establecer la justicia y la verdad.

De entre sus pies, “מִבֵּין רַגְלָיו” (mi'bein raglav). Sus Pies, “רַגְלָיו” (raglav) tiene un valor gemátrico de 313 (ר=200, ג=3, ל=30, י=10, ו=70). Si sumamos estos números, 3+1+3 = 7, que representa la perfección y la totalidad espiritual. Los pies simbolizan la capacidad de sostenerse y de mantenerse firme. En la cábala, los pies representan la acción y la manifestación en el mundo terrenal. El liderazgo de Judá, que se sostiene “entre sus pies”, sugiere un liderazgo firme y arraigado en la realidad, pero guiado por principios elevados.

Hasta que venga Siloh, “עַד כִּי יָבֹא שִׁילֹה” (Ad ki yavo Shiloh). Siloh, “שִׁילֹה” (Shiloh) tiene un valor gemátrico de 345 (ש=300, י=10, ל=30, ה=5). Si sumamos estos números, 3+4+5 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. Siloh se interpreta tradicionalmente como una referencia al Mesías, el líder espiritual que reunirá a todas las tribus de Israel. El número 12 representa la unidad y la totalidad de las tribus, sugiriendo que el liderazgo de Judá se manifestará plenamente con la llegada de Siloh.

Y a Él Se Reunirán Los Pueblos, “וְלוֹ יִקְהַת עַמִּים” (Ve'lo yi'kehat amim). Se reunirán, “יִקְהַת” (Yi'kehat) tiene un valor gemátrico de 515 (י=10, ק=100, ה=5, ת=400). Si sumamos estos números, 5+1+5 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. La reunión de los pueblos sugiere la capacidad de Judá de unir y de guiar a las naciones hacia un propósito común y hacia la paz. La cábala enseña que el verdadero liderazgo se manifiesta cuando uno es capaz de unir a los demás y de guiarlos hacia un propósito más elevado.

Pueblos, “עַמִּים” (Amim) tiene un valor gemátrico de 320 (ע=70, מ=40, י=10, ם=200). Si sumamos estos números, 3+2+0 = 5, que corresponde a la gracia y la misericordia. Los pueblos, al reunirse bajo el liderazgo de Judá, sugieren un reconocimiento de su autoridad y de su capacidad de guiar con compasión y justicia.

La promesa de que el cetro no se apartará de Judá sugiere una continuidad en el liderazgo y la soberanía de su linaje. En la cábala, la continuidad se asocia con la capacidad de manifestar el propósito divino de manera constante y estable. Judá, como portador del cetro, tiene la responsabilidad de guiar a Israel con justicia y de manifestar el plan divino en la historia de su pueblo.

La mención del legislador subraya la importancia de la justicia y de la verdad en el liderazgo de Judá. En la cábala, la justicia se asocia con la sefirá de Gevurá (juicio y restricción), que debe equilibrarse con Jésed (misericordia) para manifestar el verdadero liderazgo. Judá, al ser legislador, tiene la capacidad de establecer las leyes y de guiar a su pueblo con sabiduría y con compasión.

Siloh, interpretado como una referencia al Mesías, simboliza la manifestación completa del propósito divino en la historia. La llegada de Siloh marca el momento en que el liderazgo de Judá se manifiesta plenamente y todas las naciones reconocen su autoridad. En la cábala, la reunión de los pueblos sugiere la capacidad de unir a la humanidad y de guiarla hacia un propósito común de paz y de justicia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado del liderazgo y la capacidad de guiar a los demás con justicia y compasión. Judá, como portador del cetro y del legislador, tiene la responsabilidad de manifestar el propósito divino en la historia de su pueblo. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por ser líderes que actúan con integridad y que guían a los demás hacia la verdad y la justicia.

Además, la referencia a Siloh nos recuerda que la manifestación completa del propósito divino se logra cuando somos capaces de unir a los demás y de actuar con compasión y con sabiduría. Debemos buscar formas de reunir y de guiar a quienes nos rodean hacia un propósito más elevado y hacia la manifestación de la paz y de la justicia en el mundo.

El versículo es un recordatorio del poder del liderazgo y de la responsabilidad de manifestar el propósito divino en el mundo. Judá, como portador del cetro y del legislador, tiene la responsabilidad de guiar a su pueblo con justicia y con sabiduría. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestro propio liderazgo de manera equilibrada y consciente, guiando a los demás hacia la verdad y la justicia.

Como creyentes no podemos perder de vista que en este versículo se hace referencia directa a nuestro Salvador y a nosotros como iglesia o pueblo que debe unirse a un solo propósito divino, lo que significa trabajar de la mano con nuestros próximos para irradiar Su amor en todos nuestros entornos.

MIS NOTAS

אֹסְרִי לַגֶּפֶן עִירֹה וְלַשֹּׂרֵקָה בְּנִי אֲתֹנוֹ כִּבֵּס בַּיַּיִן לְבֻשׁוֹ וּבְדַם־עֲנָבִים סוּתֹה

Osri la'gefen iro, ve'la'soreka beni atono; kibes bayain levusho, u'be'dam-anavim sutoh.

«Él ata a la vid su pollino, y a la mejor cepa el hijo de su asna; lava en vino su vestidura, y en la sangre de uvas su manto.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa la bendición y profecía de Jacob sobre Judá, usando imágenes de prosperidad y abundancia para describir su futuro. El versículo menciona el acto de atar un pollino (cría de asno) a una vid y un hijo de asna a una cepa selecta, así como lavar la vestidura en vino y el manto en la sangre de uvas, lo que sugiere una abundancia tal que se puede usar el vino en lugar del agua para las actividades cotidianas. Desde la perspectiva cabalística, este versículo explora la conexión de Judá con la prosperidad material y espiritual, así como el papel del vino como símbolo de bendición, alegría y transformación espiritual.

Él ata, "אֹסְרִי" (Osri) tiene un valor gemátrico de 271 (א=1, ס=60, ר=200, י=10). Si sumamos estos números, 2+7+1 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. Atar algo en la cábala sugiere un acto de conectar y de unir fuerzas, estableciendo un vínculo entre el mundo espiritual y el mundo material. El acto de atar el pollino a la vid sugiere la integración de las fuerzas espirituales con la abundancia material.

A la vid, "לַגֶּפֶן" (La'gefen) La palabra "גֶּפֶן" (vid) tiene un valor gemátrico de 133 (ג=3, פ=80, נ=50). Si sumamos estos números, 1+3+3 = 7, que simboliza la perfección y la totalidad espiritual. La vid es un símbolo de bendición y de abundancia. En la cábala, la vid también se asocia con la sefirá de Tiferet (belleza y armonía), que conecta y equilibra las fuerzas de Jésed (misericordia) y Gevurá (juicio).

Su pollino, "עִירֹה" (Iro) tiene un valor gemátrico de 280 (ע=70, י=10, ר=200). Si sumamos estos números, 2+8+0 = 10, el mismo valor que "אֹסְרִי" (él ata). El "pollino" representa una fuerza joven y en desarrollo, que aún no ha alcanzado su pleno potencial. En la cábala, la juventud se asocia con la capacidad de crecimiento y de transformación. Atar el pollino a la vid sugiere que el potencial de Judá se nutre y se desarrolla en un entorno de bendición y de abundancia.

Y a la mejor cepa, “וְלַשֹּׂרֵקָה” (Ve'la'soreka) La palabra “שֹׂרֵקָה” (mejor cepa) tiene un valor gemátrico de 605 (ש=300, ר=200, ק=100, ה=5). Si sumamos estos números, 6+0+5 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. La cepa selecta es un símbolo de calidad y de excelencia. En la cábala, se asocia con la capacidad de manifestar lo mejor de nosotros mismos y de expresar nuestro propósito de manera plena.

El hijo de su asna, “בְּנִי אֲתֹנוֹ” (Beni Atono) Hijo, “בְּנִי” (Beni) tiene un valor gemátrico de 62 (ב=2, נ=50, י=10). Si sumamos estos números, 6+2 = 8, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo divino. El “hijo” representa la continuación del linaje y el potencial que se manifiesta a través de la descendencia.

Asna, “אֲתֹנוֹ” (Atono) tiene un valor gemátrico de 457 (א=1, ת=400, נ=50, ו=6). Si sumamos estos números, 4+5+7 = 16, y 1+6 = 7, el mismo valor que “לַגֶּפֶן” (a la vid). Esto sugiere que el asno, que tradicionalmente es un animal de carga y de trabajo, se nutre de la abundancia de la vid. La mención de la “asna” sugiere que la prosperidad de Judá no se limita a un nivel superficial, sino que se extiende a todos los aspectos de su vida.

Lava en vino su vestidura, “כִּבֵּס בַּיַּיִן לְבֻשׁוֹ” (Kibes Bayain Levusho) en vino, “בַּיַּיִן” (Bayain) La palabra “יַיִן” (vino) tiene un valor gemátrico de 70 (י=10, י=10, נ=50). El número 70 representa las naciones del mundo y la universalidad. El vino, en la cábala, es símbolo de alegría, bendición y transformación. Lavar la vestidura en vino sugiere una abundancia tal que el vino se usa en lugar del agua, lo que indica prosperidad y bendición en extremo.

Su vestidura, “לְבֻשׁוֹ” (Levusho) tiene un valor gemátrico de 348 (ל=30, ב=2, ש=300, ו=6). Si sumamos estos números, 3+4+8 = 15, y 1+5 = 6, que corresponde al equilibrio y la estabilidad. La vestidura, en la cábala, representa el aspecto externo del individuo y su manifestación en el mundo. Lavar la vestidura en vino sugiere una transformación espiritual que se manifiesta de manera externa y visible.

Y en la sangre de uvas su manto, “וּבְדַם־עֲנָבִים סוּתֹה” (U'vedam Anavim Sutoh) Sangre, “דַּם” (Dam) tiene un valor gemátrico de 44 (ד=4, מ=40). Si sumamos estos números, 4+4 = 8, que simboliza la trascendencia. La sangre de las uvas representa la esencia y el poder transformador del vino. En la cábala, el vino (que es producto de la vid) se asocia con la capacidad de transformar la materia en algo espiritual y de manifestar la esencia interior de manera externa.

Uvas, “עֲנָבִים” (Anavim) tiene un valor gemátrico de 162 (ע=70, נ=50, ב=2, י=10, ם=40). Si sumamos estos números, 1+6+2 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. Las uvas son símbolo de abundancia y de bendición. En la cábala, representan la capacidad de manifestar la energía espiritual de manera física y tangible.

Atar el pollino a la vid sugiere un vínculo entre la fuerza juvenil (representada por el pollino) y la abundancia material y espiritual (representada por la vid). En la cábala, la vid se asocia con la energía de Tiferet (belleza y armonía), que equilibra las fuerzas de Jésed (misericordia) y Gevurá (juicio). Esto sugiere que la fuerza y la energía de Judá están equilibradas y se nutren de un entorno de armonía y de prosperidad.

Lavar la vestidura en vino sugiere una transformación espiritual que se manifiesta de manera externa. En la cábala, el vino es símbolo de alegría y de bendición, pero también de transformación y de elevación espiritual. La vestidura representa la manifestación externa de la identidad, y el acto de lavarla en vino sugiere una purificación y una elevación de la propia identidad a un nivel superior de conciencia y de propósito.

La sangre de las uvas representa la esencia y el poder transformador del vino. En la cábala, la sangre se asocia con la fuerza vital y con la capacidad de manifestar la energía interior de manera externa. Al usar la sangre de las uvas para lavar el manto, el versículo sugiere una transformación completa y una manifestación plena de la esencia interior de Judá.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia abundancia material y espiritual de manera equilibrada y consciente. Judá, al atar el pollino a la vid y al lavar su vestidura en vino, demuestra su capacidad de integrar la energía espiritual y la material de manera armoniosa y de manifestar su propósito de manera visible y tangible.

Además, la referencia a la sangre de las uvas sugiere la importancia de conectar con nuestra esencia interior y de manifestar nuestra verdadera identidad en el mundo. Debemos esforzarnos por actuar de manera coherente con nuestra esencia y por transformar nuestras acciones externas para que reflejen nuestro propósito espiritual.

El versículo es un recordatorio de la abundancia y de la prosperidad que se manifiestan cuando actuamos de manera equilibrada y consciente. Judá, al atar el pollino a la vid y al lavar su vestidura en vino, sugiere una conexión profunda entre la energía espiritual y la material, así como la capacidad de manifestar la propia esencia de manera visible y tangible. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia abundancia y cómo podemos actuar de manera coherente con nuestra esencia interior para transformar nuestro entorno, además y como en el anterior sigue haciendo analogías profundas al respecto de nuestro Salvador.

MIS NOTAS

חַכְלִילִי עֵינַיִם מִיָּיִן וּלְבֶן־שִׁנַּיִם מֵחָלָב

Jaklili einayim miyayin, u'leven shinaim mechalav.

«Sus ojos están oscuros por el vino, y sus dientes blancos por la leche.»

REFLEXIÓN

Este versículo forma parte de la bendición de Jacob a Judá, destacando imágenes de prosperidad, belleza y abundancia. La referencia a los ojos oscuros y los dientes blancos sugiere una apariencia robusta y saludable, simbolizando la fuerza y la vitalidad de Judá. El vino y la leche son símbolos de bendición y prosperidad en la tradición bíblica, y en la cábala, estos elementos tienen un significado profundo relacionado con la dualidad y el equilibrio entre la severidad y la misericordia, así como con la capacidad de nutrir y elevar la conciencia.

Oscuros, "חַכְלִילִי" (Jaklili) o Brillantes, tiene un valor gemátrico de 98 (ח=8, כ=20, ל=30, י=10, ל=30). Si sumamos estos números, 9+8 = 17, y 1+7 = 8, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo espiritual. La palabra "חַכְלִילִי" se puede interpretar como "brillante" o "oscuro", lo que sugiere una dualidad. En la cábala, la dualidad de lo oscuro y lo brillante se asocia con el equilibrio entre la luz y la oscuridad, y con la capacidad de manifestar ambas fuerzas de manera armoniosa.

Ojos, "עֵינַיִם" (Einayim) tiene un valor gemátrico de 160 (ע=70, י=10, נ=50, י=10, ם=20). Si sumamos estos números, 1+6+0 = 7, que simboliza la perfección y la totalidad espiritual. Los ojos, en la cábala, representan la capacidad de percibir y de ver más allá de lo visible. La referencia a los ojos de Judá sugiere una percepción profunda y una conexión con la sabiduría divina.

Por el vino, "מִיָּיִן" (Miyayin) La palabra "יַיִן" (vino) tiene un valor gemátrico de 70 (י=10, י=10, נ=50). El número 70 simboliza las naciones del mundo y la universalidad. El vino, en la cábala, es símbolo de alegría, bendición y transformación. La referencia a los ojos oscuros "por el vino" sugiere una abundancia y un disfrute de las bendiciones materiales y espirituales. El vino también se asocia con el secreto y con la revelación de verdades ocultas.

Blanco, "וּלְבֶן" (U'leven) tiene un valor gemátrico de 82 (ל=30, ב=2, ן=50). Si sumamos estos números, 8+2 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. El blanco se asocia con la pureza y la claridad. En la cábala, el blanco es símbolo de Jésed (misericordia) y de la luz divina que ilumina y purifica.

Dientes, "שִׁנַּיִם" (Shinaim) tiene un valor gemátrico de 400 (ש=300, נ=50, י=10, ם=40). El número 400 representa el cierre de ciclos y la manifestación completa. Los dientes, en la cábala, representan la capacidad de procesar y de discernir, tanto a nivel físico como espiritual. La referencia a los dientes

blancos de Judá sugiere una capacidad de discernimiento claro y una conexión con la verdad y la justicia.

Por la leche, "מֵחָלָב" (Mechalav) - tiene un valor gemátrico de 40 (2=ב ,30=ל ,8=ח). El número 40 simboliza la prueba, la purificación y el crecimiento espiritual. La leche, en la cábala, es símbolo de nutrición y de sustento. La referencia a los dientes blancos "por la leche" sugiere una pureza y una claridad que provienen de la nutrición y del sustento espiritual.

El vino y la leche son símbolos opuestos pero complementarios en la cábala. El vino se asocia con la severidad (Gevurá) y con la capacidad de revelar verdades ocultas a través de la alegría y la transformación. La leche, por otro lado, se asocia con la misericordia (Jésed) y con la capacidad de nutrir y de sustentar. La combinación de ambos elementos en este versículo sugiere un equilibrio entre la severidad y la misericordia, lo que permite a Judá manifestar su liderazgo de manera equilibrada y justa.

Los ojos oscuros por el vino y los dientes blancos por la leche simbolizan la capacidad de Judá de percibir la verdad y de actuar con claridad y con justicia. En la cábala, los ojos se asocian con la capacidad de ver y de percibir lo oculto, mientras que los dientes se asocian con la capacidad de discernir y de procesar la verdad. La combinación de estos dos elementos sugiere que Judá tiene la capacidad de ver más allá de las apariencias y de actuar con sabiduría y con discernimiento.

El vino y la leche también simbolizan la prosperidad y la abundancia material y espiritual. La referencia a estos elementos en relación con Judá sugiere que su liderazgo estará marcado por la bendición y por la capacidad de manifestar prosperidad en todos los aspectos de la vida. En la cábala, la prosperidad se asocia con la capacidad de manifestar la energía espiritual de manera tangible y de crear un entorno de armonía y de equilibrio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar la prosperidad y el equilibrio en nuestras propias vidas. Judá, al tener los ojos oscuros por el vino y los dientes blancos por la leche, sugiere un equilibrio entre la severidad y la misericordia, y la capacidad de actuar con claridad y con justicia. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por equilibrar nuestras acciones, actuando con compasión y con discernimiento en todas nuestras decisiones.

Además, la referencia a la dualidad del vino y la leche nos recuerda la importancia de nutrirnos tanto a nivel físico como espiritual. Debemos buscar formas de equilibrar nuestras necesidades materiales y espirituales para manifestar la prosperidad y la abundancia de manera plena y armoniosa.

El versículo es un recordatorio de la importancia del equilibrio entre la severidad y la misericordia, y de la capacidad de manifestar la prosperidad y la abundancia en todos los aspectos de la vida. Judá, al tener los ojos oscuros por el vino y los dientes blancos por la leche, sugiere que su liderazgo estará marcado por la claridad, el discernimiento y la manifestación de bendiciones tanto a nivel material como espiritual. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia abundancia y cómo podemos actuar de manera equilibrada y justa en todas nuestras decisiones.

MIS NOTAS

זְבֻלוּן לְחוֹף יַמִּים יִשְׁכֹּן וְהוּא לְחוֹף אֳנִיּוֹת וְיַרְכָתוֹ עַל־צִידֹן

Zevulun lechof yamim yishkon, ve'hu lechof oniyot, ve'yarcheto al-Tzidon.

«Zabulón habitará en la costa de los mares, y él será un puerto de barcos;
su límite llegará hasta Sidón.»

REFLEXIÓN

Este versículo contiene la bendición de Jacob a Zabulón, destacando su ubicación geográfica y su papel como un puerto de intercambio y comercio. La bendición se centra en la relación de Zabulón con el mar y con el comercio, sugiriendo que esta tribu prosperará gracias a su ubicación estratégica y a su capacidad de conectar con otras naciones. Desde la perspectiva cabalística, este versículo aborda la capacidad de Zabulón para manifestar la abundancia material y para actuar como un canal de bendiciones entre Israel y las naciones circundantes. La gematría de las palabras clave revela más sobre la conexión de Zabulón con el mar y su papel en la manifestación de la abundancia y la prosperidad.

Zabulón, "זְבֻלוּן" (Zevulun) tiene un valor gemátrico de 95 (ז=7, ב=2, ו=6, ל=30, ו=6, ן=50). Si sumamos estos números, 9+5 = 14, y 1+4 = 5, que simboliza la gracia y la misericordia. El nombre Zabulón se deriva de la raíz hebrea "זבל" (zevel), que significa "habitar" o "residir". En la cábala, Zabulón representa la capacidad de conectar el entorno material con el propósito espiritual. Su conexión con la costa y con el mar sugiere que es un canal de energía y de abundancia que conecta a Israel con las naciones circundantes.

En la costa de los mares, "לְחוֹף יַמִּים" (Lechof Yamim) costa, "חוֹף" (Chof) tiene un valor gemátrico de 84 (ח=8, ו=6, ף=70). Si sumamos estos números, 8+4 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. La costa es un lugar de transición entre la tierra y el mar, simbolizando la capacidad de conectar dos mundos diferentes. En la cábala, la costa se asocia con la capacidad de actuar como un intermediario y de manifestar el propósito divino a través de la conexión entre lo material y lo espiritual.

Mares, "יַמִּים" (Yamim) tiene un valor gemátrico de 100 (י=10, מ=40, י=10, ם=40). El número 100 representa la plenitud y la perfección. El mar, en la cábala, simboliza el inconsciente, lo oculto y las fuerzas espirituales. La referencia a los mares sugiere que Zabulón tiene la capacidad de conectar con lo oculto y de manifestar lo espiritual en el plano material.

Habitará, "יִשְׁכֹּן" (Yishkon) tiene un valor gemátrico de 380 (י=10, ש=300, כ=20, נ=50). Si sumamos estos números, 3+8+0 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. El verbo "habitar" sugiere estabilidad y permanencia. En la cábala, la capacidad de habitar en un lugar

representa la manifestación de la energía espiritual en el plano físico, creando un espacio de equilibrio y de conexión con lo divino.

Y Él será un puerto de barcos, "וְהוּא לְחוֹף אֳנִיּוֹת" (Ve'hu Lechof Oniyot) Barcos, "אֳנִיּוֹת" (Oniyot) tiene un valor gemátrico de 527 (400=ת ,6=ו ,10=י ,50=נ ,1=א). Si sumamos estos números, 5+2+7 = 14, y 1+4 = 5, el mismo valor que "זְבֻלוֹן" (Zabulón). Los barcos representan la capacidad de transportar y de conectar diferentes lugares y culturas. En la cábala, los barcos simbolizan la capacidad de manifestar bendiciones y de transportar la energía espiritual de un lugar a otro.

Su límite llegará hasta Sidón, "וְיַרְכָתוֹ עַל־צִידֹן" (Ve'yarcheto Al-Tzidon) su límite, "יַרְכָתוֹ" (Yarcheto) tiene un valor gemátrico de 626 (6=ו ,400=ת ,20=כ ,200=ר ,10=י). Si sumamos estos números, 6+2+6 = 14, y 1+4 = 5, el mismo valor que "זְבֻלוֹן" (Zabulón) y "אֳנִיּוֹת" (barcos). El límite de Zabulón sugiere una expansión y una capacidad de conectar su territorio con otras naciones y culturas, manifestando la abundancia y la prosperidad.

Sidón, "צִידֹן" (Tzidon) tiene un valor gemátrico de 144 (40=ן ,6=ו ,4=ד ,10=י ,90=צ). Si sumamos estos números, 1+4+4 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. Sidón era una ciudad fenicia ubicada en la costa, conocida por su comercio y por su influencia en la región. La mención de Sidón sugiere la capacidad de Zabulón de conectarse con naciones poderosas y de manifestar prosperidad a través de estas conexiones.

La referencia a la costa sugiere que Zabulón actuará como un intermediario entre lo material y lo espiritual, entre Israel y las naciones circundantes. En la cábala, la costa se asocia con la capacidad de actuar como un canal de bendiciones y de manifestar el propósito divino a través de la conexión entre diferentes mundos. Zabulón, al habitar en la costa, se convierte en un puente entre Israel y el resto del mundo.

Los barcos representan la capacidad de transportar bienes y bendiciones de un lugar a otro. En la cábala, los barcos simbolizan la capacidad de manifestar la energía espiritual y de conectar diferentes aspectos de la realidad. La referencia a Zabulón como un "puerto de barcos" sugiere que su territorio será un lugar de prosperidad y de abundancia, donde se manifestarán las bendiciones de manera tangible.

La mención de Sidón sugiere una expansión y una conexión con naciones poderosas y prósperas. En la cábala, la capacidad de conectar con otras naciones representa la capacidad de manifestar el propósito divino de manera universal y de actuar como un canal de bendiciones para el mundo. Zabulón, al expandir su territorio hasta Sidón, se convierte en un canal de abundancia y de prosperidad para todas las naciones con las que se conecta.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar la abundancia y la prosperidad en nuestras propias vidas. Zabulón, al habitar en la costa y al actuar como un puerto de barcos, sugiere que debemos buscar formas de conectarnos con los demás y de actuar como un

canal de bendiciones y de abundancia. En nuestras propias vidas, podemos manifestar la prosperidad al conectar nuestras habilidades y talentos con las necesidades del mundo, actuando como un puente entre diferentes personas y propósitos.

Además, la referencia a la costa y al mar nos recuerda la importancia de estar abiertos al cambio y a la transición. Debemos estar dispuestos a actuar como intermediarios y a manifestar el propósito divino a través de nuestras conexiones con los demás, creando un entorno de prosperidad y de equilibrio.

El versículo es un recordatorio de la capacidad de manifestar la prosperidad y la abundancia a través de la conexión y la interrelación con los demás. Zabulón, al habitar en la costa y al actuar como un puerto de barcos, sugiere que el verdadero liderazgo se manifiesta al conectar el mundo espiritual con el mundo material y al actuar como un canal de bendiciones para todos. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia abundancia y cómo podemos actuar como intermediarios y como puentes entre diferentes aspectos de la realidad.

MIS NOTAS

יִשָּׂשכָר חֲמֹר גָּרֶם רֹבֵץ בֵּין הַמִּשְׁפְּתָיִם

Yisajar jamor garem, rovetz bein ha'mishpetaim.

«Issacar es un asno fuerte, recostado entre los apriscos.»

REFLEXIÓN

Este versículo se centra en la bendición que Jacob da a Issacar, destacando la fuerza y la estabilidad de esta tribu, así como su disposición a trabajar y a soportar las cargas. La imagen del asno simboliza la fuerza física, la resistencia y la capacidad de trabajar duro. El hecho de que Issacar se recueste entre los apriscos sugiere una combinación de descanso y de aceptación de las cargas de la vida. Desde la perspectiva cabalística, este versículo explora la conexión de Issacar con el trabajo, el estudio de la Torá y la capacidad de manifestar sabiduría a través del esfuerzo constante. La gematría de las palabras clave proporciona una mayor comprensión de la naturaleza y el propósito de esta tribu en la estructura espiritual de Israel.

Issacar, "יִשָּׂשכָר" (Yisajar) tiene un valor gemátrico de 830 (200=ר ,20=כ ,300=ש ,300=ש ,10=י). Si sumamos estos números, 8+3+0 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. El nombre Issacar se deriva de la raíz hebrea "שכר" (sajar), que significa "recompensa" o "pago". En la cábala, Issacar simboliza la capacidad de manifestar recompensas espirituales a través del trabajo y el esfuerzo en el estudio de la Torá y en el servicio divino.

Asno, "חֲמֹר" (Jamor) tiene un valor gemátrico de 254 (200=ר ,40=מ ,8=ח). Si sumamos estos números, 2+5+4 = 11, el mismo valor que "יִשָּׂשכָר" (Issacar). El asno es un símbolo de fuerza física, resistencia y capacidad de cargar con las cargas de la vida. En la cábala, el asno se asocia con la capacidad de aceptar el trabajo y el esfuerzo como medios para alcanzar un propósito superior y para manifestar bendiciones.

Fuerte, "גָּרֶם" (Garem) u Óseo, tiene un valor gemátrico de 243 (40=ם ,200=ר ,3=ג). Si sumamos estos números, 2+4+3 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. La palabra "גָּרֶם" se refiere a la fuerza ósea, lo que sugiere una estabilidad y una fuerza interna que permite a Issacar soportar las cargas con firmeza y constancia. En la cábala, la fuerza ósea se asocia con la capacidad de manifestar fortaleza espiritual a través de la estructura física.

Recostado, "רֹבֵץ" (Rovetz) tiene un valor gemátrico de 292 (90=צ ,2=ב ,200=ר). Si sumamos estos números, 2+9+2 = 13, y 1+3 = 4, que simboliza la estabilidad y la estructura. El hecho de que Issacar se recueste sugiere una disposición a aceptar su destino y a actuar con paciencia y con fortaleza. En la

cábala, el descanso se asocia con la capacidad de recibir la energía espiritual y de regenerarse para manifestar el propósito divino de manera más efectiva.

Entre los apriscos, "בֵּין הַמִּשְׁפְּתָיִם" (Bein HaMishpetaim) Apriscos, "מִשְׁפְּתָיִם" (Mishpetaim) o Límites, tiene un valor gemátrico de 870 (400=ם ,10=י ,9=ט ,80=פ ,300=ש ,40=מ). Si sumamos estos números, 8+7+0 = 15, y 1+5 = 6, que corresponde al equilibrio y la estabilidad. Los apriscos son lugares de refugio y de descanso, simbolizando la capacidad de encontrar estabilidad y protección en medio del trabajo y del esfuerzo. En la cábala, los límites se asocian con la capacidad de actuar dentro de un marco estructurado y de manifestar el propósito divino de manera equilibrada.

El asno es un símbolo de fuerza y de capacidad para soportar cargas pesadas. En la cábala, se asocia con la capacidad de aceptar el trabajo y el esfuerzo como medios para alcanzar un propósito superior. Issacar, al ser comparado con un asno, demuestra su disposición a trabajar duro y a manifestar la sabiduría a través del esfuerzo constante. Su fuerza no se basa en la agresión, sino en la paciencia y en la constancia.

La imagen de Issacar recostado sugiere una combinación de descanso y de aceptación de su destino. En la cábala, el descanso se asocia con la capacidad de recibir la energía espiritual y de regenerarse. Issacar no es pasivo, sino que se recuesta para recuperar fuerzas y para manifestar su propósito con mayor claridad y efectividad. La referencia a los apriscos sugiere que Issacar encuentra estabilidad y protección en medio de su trabajo y de su servicio divino.

El nombre Issacar se deriva de la raíz hebrea que significa "recompensa" o "pago". En la cábala, el trabajo de Issacar no es solo físico, sino también espiritual. La recompensa de Issacar se manifiesta a través del estudio de la Torá y del servicio divino, que le permite alcanzar niveles elevados de sabiduría y de conexión con lo divino. El trabajo de Issacar no es un fin en sí mismo, sino un medio para manifestar la sabiduría y para servir como un canal de bendiciones para los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del trabajo y del esfuerzo en nuestras propias vidas. Issacar, al ser comparado con un asno recostado entre los apriscos, sugiere que debemos estar dispuestos a aceptar las cargas de la vida y a trabajar con paciencia y con constancia para alcanzar nuestro propósito. El trabajo no es solo una actividad física, sino también una oportunidad para manifestar la sabiduría y para conectar con lo divino a través del esfuerzo constante.

Además, la referencia a los apriscos nos recuerda la importancia de encontrar un equilibrio entre el trabajo y el descanso. Debemos buscar formas de descansar y de regenerarnos, para que nuestro trabajo y nuestro esfuerzo se realicen con mayor claridad y con mayor efectividad. La estabilidad y la protección que encontramos en el descanso nos permiten manifestar nuestro propósito de manera más equilibrada y consciente.

El versículo es un recordatorio de la importancia del trabajo y del esfuerzo constante para manifestar la sabiduría y la conexión con lo divino. Issacar, al ser comparado con un asno fuerte recostado entre los apriscos, demuestra que la verdadera fortaleza no se basa en la agresión, sino en la paciencia, en la constancia y en la disposición a aceptar las cargas de la vida. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia fortaleza y nuestra propia sabiduría a través del trabajo y del esfuerzo constante, encontrando un equilibrio entre el trabajo y el descanso para alcanzar nuestro propósito con mayor claridad y efectividad.

MIS NOTAS

וַיַּ֤רְא מְנֻחָה֙ כִּי־ טֹ֔וב וְאֶת־הָאָ֖רֶץ כִּי נָעֲמָ֑ה וַיֵּ֤ט שִׁכְמוֹ֙ לִסְבֹּ֔ל וַיְהִ֖י לְמַס־עֹבֵֽד

Va'yar menujá ki tov, ve'et ha'aretz ki na'emah; va'yet shichmo lisbol, va'yehi lemas oved.

«Vio que el descanso era bueno y que la tierra era placentera; inclinó su hombro para cargar, y se sometió a trabajos forzados.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa la bendición de Jacob a Issacar, y destaca su capacidad para reconocer la bondad del descanso y la belleza de la tierra, así como su disposición a soportar cargas y a trabajar duro. La imagen de Issacar inclinando su hombro y sometiéndose a trabajos forzados sugiere una disposición a aceptar la responsabilidad y a esforzarse por el bienestar de su pueblo.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo aborda la relación de Issacar con el trabajo y el descanso, así como la capacidad de manifestar sabiduría y conexión espiritual a través del esfuerzo consciente y equilibrado. La gematría de las palabras clave revela más sobre la naturaleza de Issacar y su conexión con la estabilidad y el esfuerzo constante.

Vio "וַיַּ֤רְא" (Va'yar) tiene un valor gemátrico de 217 (א=1, ר=200, י=10, ו=6). Si sumamos estos números, 2+1+7 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. El verbo "ver" sugiere la capacidad de percibir y de entender la verdadera naturaleza de las cosas. En la cábala, la visión se asocia con la sefirá de Jojmá (sabiduría), que permite captar la esencia de la realidad y comprender el propósito divino.

Descanso, "מְנֻחָה" (Menujá) tiene un valor gemátrico de 103 (מ=40, נ=50, ח=8, ה=5). Si sumamos estos números, 1+0+3 = 4, que simboliza la estabilidad y la estructura. El descanso en la cábala se asocia con la capacidad de recibir y de regenerarse. El descanso no es solo una pausa física, sino una oportunidad para conectar con la energía espiritual y para regenerar el cuerpo y el alma, permitiendo que el trabajo se realice de manera más efectiva y equilibrada.

Porque era bueno, "כִּי טֹוב" (Ki Tov) La palabra "טֹוב" (tov, bueno) tiene un valor gemátrico de 17 (ט=9, ו=6, ב=2). Si sumamos estos números, 1+7 = 8, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo divino. La bondad se asocia en la cábala con la sefirá de Jésed (misericordia), que representa la

expansión y la manifestación de la energía divina en el mundo. Issacar, al reconocer que el descanso es bueno, demuestra su capacidad de conectarse con la bondad divina y de actuar de acuerdo con los principios de misericordia y compasión.

La tierra, "הָאָרֶץ" (Ha'aretz) tiene un valor gemátrico de 296 (90=י ,200=ר ,1=א ,5=ה). Si sumamos estos números, 2+9+6 = 17, y 1+7 = 8, el mismo valor que "טוֹב" (bueno). La tierra, en la cábala, simboliza la manifestación de lo espiritual en lo material. La capacidad de ver la bondad de la tierra sugiere que Issacar tiene una conexión profunda con la naturaleza y con la manifestación del propósito divino en el plano físico.

Que era placentera, "כִּי נָעֳמָה" (Ki Na'emah) tiene un valor gemátrico de 165 (5=ה ,40=מ ,70=ע ,50=נ). Si sumamos estos números, 1+6+5 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel y sugiere la manifestación completa del propósito divino en la estructura de las tribus. La placidez se asocia en la cábala con la capacidad de actuar de manera equilibrada y de manifestar la armonía en todas las acciones.

Inclinó su hombro, "וַיֵּט שִׁכְמוֹ" (Va'yet Shichmo) Su Hombro, "שִׁכְמוֹ" (Shichmo) tiene un valor gemátrico de 426 (6=ו ,40=מ ,20=כ ,300=ש). Si sumamos estos números, 4+2+6 = 12, el mismo valor que "נָעֳמָה" (placentera). El hombro simboliza la capacidad de soportar cargas y de asumir responsabilidades. En la cábala, el hombro se asocia con la capacidad de manifestar fortaleza y de actuar con responsabilidad y con firmeza.

Para cargar, "לִסְבֹּל" (Lisbol) tiene un valor gemátrico de 92 (2=ב ,60=ס ,30=ל). Si sumamos estos números, 9+2 = 11, que representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. Cargar sugiere la disposición a aceptar las responsabilidades y a actuar con esfuerzo constante. En la cábala, la capacidad de soportar cargas se asocia con la capacidad de manifestar bendiciones a través del esfuerzo consciente y equilibrado.

Se Sometió a Trabajos Forzados, "וַיְהִי לְמַס־עֹבֵד" (Va'yehi LeMas Oved) Trabajos Forzados, "מַס" (Mas)o Tributo, tiene un valor gemátrico de 100 (60=ס ,40=מ). El número 100 representa la plenitud y la perfección. El tributo y el trabajo forzado sugieren la disposición de Issacar a aceptar las cargas y a actuar con responsabilidad para el beneficio de su pueblo y de su estructura espiritual.

Trabajador, "עֹבֵד" (Oved) tiene un valor gemátrico de 80 (4=ד ,2=ב ,70=ע). Si sumamos estos números, 8+0 = 8, el mismo valor que "טוֹב" (bueno) y "הָאָרֶץ" (la tierra). El trabajo, en la cábala, no se asocia solo con la actividad física, sino con la capacidad de manifestar el propósito divino a través del esfuerzo constante y consciente. El trabajador es aquel que se compromete a actuar de manera equilibrada y con conciencia, manifestando la bondad y la estabilidad en todas sus acciones.

Issacar reconoce que el descanso es bueno y que la tierra es placentera. En la cábala, el descanso se asocia con la capacidad de recibir y de regenerarse. Issacar no ve el descanso como una excusa para la inactividad, sino como una oportunidad para conectar con la energía espiritual y para prepararse

para el trabajo con mayor claridad y propósito. El reconocimiento de la bondad del descanso sugiere una capacidad de actuar de manera equilibrada y de manifestar la sabiduría a través del esfuerzo consciente y del descanso adecuado.

La disposición de Issacar a inclinar su hombro y a cargar sugiere una aceptación de las responsabilidades y una disposición a actuar con firmeza y con constancia. En la cábala, la capacidad de soportar cargas se asocia con la fortaleza espiritual y con la capacidad de manifestar bendiciones a través del esfuerzo consciente. Issacar, al aceptar las cargas, demuestra su capacidad de actuar con responsabilidad y de manifestar su propósito de manera equilibrada y justa.

La disposición de Issacar a someterse a trabajos forzados sugiere que el trabajo no es una carga, sino una oportunidad para manifestar la bondad y para conectar con lo divino a través del esfuerzo constante. En la cábala, el trabajo se asocia con la capacidad de manifestar el propósito divino en el mundo y de actuar como un canal de bendiciones para los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de equilibrar el trabajo y el descanso en nuestras propias vidas. Issacar, al reconocer que el descanso es bueno y al inclinar su hombro para cargar, sugiere que debemos estar dispuestos a aceptar las responsabilidades y a actuar con firmeza y con constancia para alcanzar nuestro propósito. El descanso no es solo una pausa física, sino una oportunidad para conectar con la energía espiritual y para manifestar nuestro propósito de manera más equilibrada y efectiva.

Además, la disposición de Issacar a someterse a trabajos forzados nos recuerda que el trabajo no es solo una carga, sino una oportunidad para manifestar la bondad y para actuar como un canal de bendiciones para los demás. Debemos esforzarnos por trabajar con conciencia y con propósito, manifestando la bondad y la estabilidad en todas nuestras acciones.

El versículo es un recordatorio de la importancia del trabajo y del descanso como medios para manifestar el propósito divino en nuestras vidas. Issacar, al reconocer que el descanso es bueno y al inclinar su hombro para cargar, demuestra su capacidad de actuar con responsabilidad y de manifestar la sabiduría a través del esfuerzo constante y equilibrado. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia fortaleza y nuestra propia sabiduría a través del trabajo y del descanso, alcanzando nuestro propósito de manera más equilibrada y consciente.

MIS NOTAS

דָּן יָדִין עַמּוֹ כְּאַחַד שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל

Dan yadin amo, ke'ajad shivtei Yisrael.

«Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.»

REFLEXIÓN

Este versículo es una bendición que Jacob da a Dan, en la cual se destaca su capacidad de juicio y liderazgo dentro de las tribus de Israel. La frase "Dan juzgará a su pueblo" sugiere que Dan tendrá un papel significativo en la administración de justicia y en la defensa del pueblo. La comparación con "una de las tribus de Israel" implica que, aunque Dan pueda parecer menos prominente en comparación con otras tribus, su rol en el juicio y en la protección del pueblo es crucial.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo explora la conexión de Dan con la justicia y el equilibrio, así como su capacidad para manifestar el propósito divino a través de la acción y la defensa del pueblo. La gematría de las palabras clave revela más sobre la naturaleza de Dan y su conexión con la justicia y la verdad.

Dan, "דָּן", tiene un valor gemátrico de 54 (50=נ ,4=ד). Si sumamos estos números, 5+4 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. El nombre Dan proviene de la raíz hebrea "דין" (din), que significa "juzgar" o "justicia". En la cábala, Dan representa la capacidad de discernir entre el bien y el mal, así como de actuar con justicia y con equilibrio. Dan, al juzgar a su pueblo, manifiesta la capacidad de establecer el orden y de mantener el equilibrio dentro de la estructura de las tribus de Israel.

Juzgará, "יָדִין" (Yadin) tiene un valor gemátrico de 64 (40=ן ,10=י ,4=ד ,10=י). Si sumamos estos números, 6+4 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. El verbo "juzgar" sugiere la capacidad de discernir y de actuar con justicia. En la cábala, la justicia se asocia con la sefirá de Gevurá (juicio y restricción), que se equilibra con la Jésed (misericordia) para manifestar el verdadero liderazgo y la verdadera justicia.

Su pueblo, "עַמּוֹ" (Amo) tiene un valor gemátrico de 116 (6=ו ,40=מ ,70=ע). Si sumamos estos números, 1+1+6 = 8, que simboliza la trascendencia y la conexión con lo divino. El "pueblo" de Dan es su responsabilidad, y su capacidad de juzgar se manifiesta a través del liderazgo y de la protección de su comunidad. En la cábala, el pueblo se asocia con la capacidad de manifestar el propósito divino en el plano físico y de actuar como un canal de bendiciones para los demás.

Como uno, "כְּאַחַד" (Ke'ajad) tiene un valor gemátrico de 25 (כ=20, א=1, ח=8, ד=4). Si sumamos estos números, 2+5 = 7, que simboliza la perfección y la totalidad espiritual. El "uno" se asocia en la cábala con la unidad y la integración. La referencia a "como uno de las tribus" sugiere que Dan tiene la capacidad de actuar en unidad con las demás tribus, manifestando el propósito divino de manera armoniosa y equilibrada.

Las tribus de, "שִׁבְטֵי" (Shivtei) tiene un valor gemátrico de 712 (ש=300, ב=2, ט=9, י=10). Si sumamos estos números, 7+1+2 = 10, el mismo valor que "יָדִין" (juzgará). Las tribus representan la estructura espiritual y física de Israel. Cada tribu tiene un papel específico en la manifestación del propósito divino. La conexión de Dan con las tribus sugiere que su capacidad de juzgar y de actuar con justicia está en armonía con la estructura espiritual de Israel y con el propósito divino de cada tribu.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de 541 (י=10, ש=300, ר=200, א=1, ל=30). Si sumamos estos números, 5+4+1 = 10, el mismo valor que "יָדִין" (juzgará) y "שִׁבְטֵי" (tribus). Israel representa la totalidad del pueblo y la conexión con el propósito divino. La capacidad de Dan de juzgar sugiere que su liderazgo y su discernimiento están en sintonía con el propósito general de Israel y con la manifestación de la justicia y la verdad en la estructura espiritual y física del pueblo.

La capacidad de Dan para juzgar a su pueblo sugiere un papel de liderazgo y de protección. En la cábala, el juicio se asocia con la capacidad de discernir entre el bien y el mal y de actuar con justicia y con equilibrio. Dan, al juzgar a su pueblo, manifiesta la capacidad de establecer el orden y de mantener la armonía dentro de la estructura de las tribus de Israel.

La referencia a Dan como "una de las tribus de Israel" sugiere que, aunque Dan puede parecer menos prominente en comparación con otras tribus, su rol es esencial en la estructura de Israel. En la cábala, cada tribu representa un aspecto específico del propósito divino, y la unidad entre las tribus permite manifestar la totalidad del propósito divino en el plano físico y espiritual. Dan, al actuar en unidad con las demás tribus, demuestra su capacidad de manifestar justicia y verdad de manera armoniosa y equilibrada.

El juicio, en la cábala, no se limita a la capacidad de aplicar la ley, sino que se asocia con la capacidad de manifestar la verdad y el propósito divino. Dan, al juzgar a su pueblo, actúa como un canal de manifestación de la justicia divina en el plano físico. Su capacidad de discernir y de actuar con justicia le permite guiar a su pueblo y protegerlo de la injusticia y del desequilibrio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la justicia y del liderazgo en nuestras propias vidas. Dan, al ser comparado con un juez que juzga a su pueblo, sugiere que debemos esforzarnos por actuar con justicia y con equilibrio en todas nuestras decisiones. La capacidad de juzgar no se basa solo en aplicar la ley, sino en la capacidad de discernir entre el bien y el mal y de actuar de acuerdo con el propósito divino.

Además, la referencia a la unidad de Dan con las demás tribus nos recuerda la importancia de actuar en armonía con quienes nos rodean. Debemos buscar formas de manifestar la justicia y la verdad de manera equilibrada y consciente, actuando como un canal de bendiciones y de protección para los demás.

El versículo es un recordatorio de la importancia de la justicia y del equilibrio en el liderazgo. Dan, al juzgar a su pueblo como una de las tribus de Israel, demuestra su capacidad de manifestar la justicia y la verdad de manera equilibrada y consciente. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar nuestra propia capacidad de discernimiento y de justicia en nuestras vidas, actuando de manera armoniosa y equilibrada para el beneficio de quienes nos rodean.

MIS NOTAS

גָּד נָחָשׁ עֲלֵי דֶרֶךְ שְׁפִיפֹן עֲלֵי אֹרַח הַנֹּשֵׁךְ עִקְּבֵי סוּס וַיִּפֹּל רֹכְבוֹ אָחוֹר

Gad naḥash alay derekh, shephiphon alay orach, hanoshekh iqqeve sus, vayipol rokhbo achor.

«Dan será una serpiente junto al camino, una víbora junto a la senda, que muerde el talón del caballo, y hace caer hacia atrás a su jinete.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se pueden explorar múltiples dimensiones a través de la cábala y la gematría. Al observar el versículo, vemos que Dan (דָּן) es mencionado como una "serpiente" (נָחָשׁ) en el camino. La serpiente en la tradición hebrea se asocia con astucia y estrategia, pero también con peligro y engaño.

La palabra "נָחָשׁ" (serpiente) tiene un valor gemátrico de 358, que es el mismo valor que la palabra "משיח" (Mesías). Esto nos lleva a pensar que en la astucia de la serpiente también hay un mensaje de redención y transformación espiritual. "עִקְּבֵי סוּס" (talón del caballo): el talón en hebreo es "עָקֵב" (Ekev), que se relaciona con el nombre Yaakov (Jacob), sugiriendo la vulnerabilidad del linaje.

Desde la perspectiva cabalística, el versículo puede leerse como un proceso en el cual la tribu de Dan (representada por la serpiente) tiene la capacidad de transformar la oscuridad en luz, a través de la identificación de puntos débiles y su posterior sanación.

> Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias debilidades y cómo podemos, desde la estrategia y la reflexión, evitar caer en engaños o trampas (las serpientes del camino). También sugiere que, como Dan, debemos aprender a identificar peligros internos y externos, superarlos y usar nuestras experiencias para elevarnos espiritualmente.
> La gematría nos recuerda que, en todo lo que parece oscuro o negativo, hay un mensaje de redención, una oportunidad para crecer y transformarnos.

No perdamos de vista como creyentes que desde Peniel después de su encuentro con un ser celestial, Jacob que aseguró er al Creador "cara a cara" nos llama a esa transformación profunda que nos lleve a alcanzar un nivel superior de conciencia y conexión con lo divino, para que esa experiencia de revelación nos capacite para enfrentarnos a las dificultades y superarlas, fortalecidos gracias a una mayor comprensión espiritual.

Como Jacob por ende debemos trabajar por la unificación de los aspectos duales, lucha interna que conlleva a nuestra elevación espiritual. La cábala nos enseña que el nombre Elohim representa la manifestación de lo divino en las leyes de la naturaleza y en el mundo material, lo que se traduce en trabajar a diario por ese estado de plenitud espiritual y equilibrio interno.

La cábala nos enseña también que la preservación de la vida, especialmente después de un encuentro tan profundo, simboliza el poder y la fuerza del alma para superar las dificultades y los desafíos espirituales. Por lo que en cada versículo se nos llama a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestros desafíos espirituales y de buscar la revelación divina en nuestras vidas.

Recordándonos que, en nuestras propias vidas, debemos estar dispuestos a enfrentar nuestros miedos y a buscar la conexión con lo divino, sabiendo que este proceso de confrontación nos llevará a una transformación interna y a una mayor fortaleza espiritual. Se trata finalmente de nombrar y reconocer los momentos de revelación y transformación en nuestras vidas, entendiendo que cada encuentro con lo divino nos permite alcanzar un nuevo nivel de conciencia y propósito.

MIS NOTAS

לִישׁוּעָתְךָ קִוִּיתִי יְהוָה

Li-shu-a-te-cha ki-vi-ti Ado-nai.

«En tu salvación esperé, oh Señor.»

REFLEXIÓN

Este versículo se encuentra en un contexto de bendiciones y profecías de Jacob para sus hijos, las 12 tribus de Israel. La reflexión de Jacob sobre Dan, que mencionamos en el versículo anterior, culmina con esta frase, la cual parece fuera de lugar, pero tiene un significado profundo desde el punto de vista cabalístico y gemátrico.

> La palabra "לִישׁוּעָתְךָ" (Li-shu-a-te-cha) tiene un valor gemátrico de 836.
> La palabra "קִוִּיתִי" (Ki-vi-ti), que significa "he esperado", tiene un valor gemátrico de 716.
> La palabra "יְהוָה" (Adonai o YHWH) tiene un valor gemátrico de 26, el cual es el número que corresponde al nombre sagrado del Creador.

Al sumar los valores de "(836) לִישׁוּעָתְךָ y "(716) קִוִּיתִי, obtenemos 1552. Este número, sumado a 26 (valor de "יְהוָה"), da como resultado 1578, que, si descomponemos en cifras simples (1 + 5 + 7 + 8), se reduce a 21, el cual es un número que representa la unidad triple y el cumplimiento de la voluntad divina.

El número 54 se conecta con la palabra "דִּין" (Din), que significa “juicio”. La cábala nos enseña que Dan representa la fuerza del juicio y la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Aquí, el valor gemátrico de 54 sugiere que la tribu de Dan tiene una energía de juicio que busca equilibrar y rectificar las acciones dentro del pueblo de Israel.

El valor 54 (Dan) relacionado con “juicio” (din) sugiere que la tribu de Dan tiene la capacidad de discernir y establecer el juicio, mientras que el valor 570 (Náftalí) relacionado con “misión” (tafkid) sugiere que la tribu de Neftalí tiene una misión especial dentro del pueblo de Israel.

Además estos versículos nos invitan a reflexionar sobre la importancia de cada individuo y su rol único dentro de la estructura espiritual de una familia o comunidad. Aunque Bilhá es llamada "concubina", su rol no es menor, sino que representa un equilibrio y complemento en la manifestación de las tribus de Israel. Los hijos de Bilhá, Dan y Neftalí, simbolizan dos fuerzas espirituales importantes: juicio (Dan) y adaptabilidad (Neftalí).

El versículo expresa una profunda confianza en la salvación divina, reconociendo que todo viene de Dios y que incluso en momentos de confusión o caos, la salvación es el propósito último. La palabra "ישועה" (Yeshúa) se refiere a la salvación, pero también puede tener una connotación mesiánica en el judaísmo, sugiriendo una visión de esperanza y redención futura.

Simbolismo de "Esperar en Dios": La raíz de la palabra "קִוִּיתִי" proviene de "קוה" (kavah), que significa esperar con esperanza o anhelo. Esta palabra se utiliza cuando hay una profunda expectación de un cambio positivo o intervención divina. La enseñanza es que la paciencia y la fe en la guía y protección de Dios son fundamentales, especialmente cuando uno se enfrenta a la incertidumbre.

Este versículo, que sigue inmediatamente a la bendición de Dan, nos sugiere que incluso cuando se enfrenta a la astucia y las dificultades (simbolizadas por la serpiente), hay que mantener la esperanza en la salvación divina. La tribu de Dan, que se asocia a veces con juicios y desafíos, encuentra en este versículo un mensaje de redención y dependencia de Dios.

La combinación de estas palabras en este versículo nos enseña que, independientemente de las pruebas y tribulaciones que podamos enfrentar, es esencial mantener la fe y la esperanza en la salvación que proviene de Dios. La espera paciente y el reconocimiento de la ayuda divina en nuestras vidas, simbolizada por "לִישׁוּעָתְךָ" (tu salvación), nos recuerda que incluso los momentos más oscuros tienen un propósito y que la redención siempre es posible.

El estudio de la cábala y la gematría de este versículo subraya la importancia de alinearse con la voluntad divina, comprender el significado profundo de los eventos en nuestra vida y confiar en el proceso de redención y crecimiento espiritual que se nos ofrece a través de nuestras experiencias cotidianas.

Desde la perspectiva cabalística, cada nombre representa una fuerza espiritual específica y una energía única que contribuye a la construcción de la identidad espiritual del pueblo de Israel. Además se nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos reconocer y honrar los diferentes roles que cada persona desempeña, entendiendo que cada uno de nosotros es un canal de manifestación divina con un propósito único y valioso. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de ver más allá de las etiquetas y entender que cada individuo, sin importar su posición o título, tiene un rol fundamental en el cumplimiento del propósito divino.

Este versículo también nos enseña que la verdadera fuerza espiritual no se mide solo por el poder o la autoridad, sino por la capacidad de cumplir con el rol asignado y contribuir al equilibrio y armonía de la familia o comunidad.

MIS NOTAS

גָּד גְּדוּד יְגוּדֶנּוּ וְהוּא יָגוּד עָקֵב

Gad gedud yegudenu, ve-hu yagud akev.

«Gad, una tropa lo asaltará, pero él asaltará al final.»

REFLEXIÓN

Este versículo se centra en la bendición de Jacob a su hijo Gad. El nombre "Gad" (גָּד) se asocia con el concepto de "fortuna" o "suerte" en hebreo, pero en el contexto del versículo, se hace referencia a un ataque y a la capacidad de respuesta. Analicemos más profundamente el significado del versículo a través de la cábala y la gematría.

גָּד (Gad): El valor gemátrico de "גָּד" es 7 (4 = ד + 3 = ג), lo que se relaciona con la integridad, la perfección y el ciclo completo. Este número tiene resonancias con la plenitud espiritual y la totalidad, sugiriendo que la tribu de Gad tiene una misión completa que cumplir en el plan divino.

גְּדוּד (Gedud): La palabra "גְּדוּד" significa "tropa" o "banda". Tiene un valor gemátrico de 17, que se asocia con la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno" en hebreo. Aunque el versículo menciona un asalto o ataque, la raíz de esta palabra sugiere que el resultado final puede ser positivo o estar bajo la guía divina.

יָגוּד (Yagud): El valor gemátrico de esta palabra es 20. Al sumar el valor de las tres palabras clave (7 + 17 + 20), obtenemos un total de 44. Este número, que puede reducirse a 4 + 4 = 8, sugiere el concepto de regeneración, nuevos comienzos y la capacidad de superar obstáculos.

La raíz "גְּדוּד" se utiliza en la Torá para denotar lucha, batalla y conflicto. La bendición para Gad tiene una dualidad: primero será atacado, pero al final se levantará y vencerá. Este simbolismo se puede interpretar como la capacidad de Gad (y por extensión de nosotros) de superar las adversidades a través de la resistencia, la determinación y la ayuda divina.

La palabra "עָקֵב" (akev) significa "talón" o "detrás", y tiene una conexión con la palabra "עקב" (akev), que se relaciona con Jacob (Yaakov). Esto sugiere que la victoria de Gad vendrá desde atrás, desde una posición de debilidad o desventaja, pero terminará con éxito. También indica que, como Jacob, Gad tiene la capacidad de usar su astucia y perseverancia para sobreponerse a las dificultades.

Reflexión sobre la Esperanza y la Superación: La estructura del versículo nos recuerda que a pesar de ser asediados o atacados (física o espiritualmente), siempre existe la posibilidad de revertir la situación y ganar al final. Gad, siendo una tribu con territorios expuestos a la amenaza externa, simboliza la lucha constante, pero también la redención y el regreso triunfal.

La reflexión que podemos extraer de este versículo es la importancia de no desanimarse frente a las dificultades. Todos enfrentamos "tropas" que nos asedian, ya sea en la forma de problemas, conflictos internos o desafíos externos. Sin embargo, este versículo nos recuerda que, con fe, determinación y la correcta aplicación de nuestras habilidades (que podrían incluir tanto la estrategia como la astucia), podemos prevalecer y "asaltar" o vencer al final.

Desde la perspectiva de la cábala, se nos invita a buscar la plenitud en medio de la lucha y ver cada desafío como una oportunidad para redimirnos y crecer espiritualmente. El valor gemátrico de las palabras nos muestra que incluso en las batallas más difíciles, hay una bondad inherente que podemos alcanzar si confiamos en la guía divina y nos mantenemos firmes en nuestra fe y propósito.

MIS NOTAS

מֵאָשֵׁר שְׁמֶנָה לַחְמוֹ וְהוּא יִתֵּן מַעֲדַנֵּי מֶלֶךְ׃

Me-Asher shemenah lakhmo, ve-hu yiten ma'adanei melekh.

«Asher, su pan será sustancioso, y él proveerá delicias reales.»

REFLEXIÓN

Este versículo se refiere a la bendición de Jacob para su hijo Asher. La tribu de Asher está asociada con la abundancia y la prosperidad. Asher significa "feliz" o "bendecido", y en esta bendición se destacan las cualidades de riqueza y generosidad que se espera de esta tribu. Veamos un análisis detallado utilizando la cábala y la gematría para extraer más significado.

מֵאָשֵׁר (Me-Asher): El valor gemátrico de "מֵאָשֵׁר" es 541. Curiosamente, este valor es el mismo que la palabra "ישראל" (Israel). Esto sugiere que Asher, en su prosperidad, representa una conexión profunda con el pueblo de Israel y su misión espiritual.

שְׁמֶנָה (Shemenah): La palabra "שְׁמֶנָה", que se traduce como "sustancioso" o "graso", tiene un valor gemátrico de 395. Se relaciona con el concepto de la abundancia material y espiritual, sugiriendo que la bendición de Asher no se limita a bienes físicos, sino que también abarca sabiduría y plenitud interior.

לַחְמוֹ (Lakhmo): Significa "su pan", con un valor gemátrico de 78. Este número se asocia con la palabra "חזון" (Jazón), que significa "visión" o "revelación". El pan en la tradición judía simboliza tanto la provisión física como la sabiduría que se recibe del Creador.

יִתֵּן מַעֲדַנֵּי מֶלֶךְ (Yiten ma'adanei melekh): La frase completa, que se traduce como "él proveerá delicias reales", tiene un valor gemátrico de 950. La suma 9 + 5 + 0 da 14, número que se relaciona con "יד" (Yad), la mano, símbolo de poder y generosidad.

El valor total de las palabras principales del versículo sugiere que Asher, en su prosperidad, no solo se limita a proveer para sí mismo, sino que extiende sus bendiciones a otros, representando la mano de Dios que provee y sustenta a todos.

El pan (לַחְמוֹ) en la cábala se asocia con la sabiduría divina y la Torá, mientras que "delicias reales" (מַעֲדַנֵּי מֶלֶךְ) se refiere a los placeres más elevados, aquellos que se derivan de la conexión con Dios y la comprensión profunda de su voluntad. Esto nos indica que la verdadera riqueza no es solo la material, sino la sabiduría y el conocimiento de lo divino, que se distribuyen de manera generosa a través de Asher.

Shemenah (Graso o Sustancioso): La palabra "שְׁמֶנָה" se relaciona con el aceite (שֶׁמֶן), que en la tradición judía simboliza la unción, la sabiduría y el Espíritu Santo. El aceite es usado para ungir a reyes y sacerdotes, simbolizando que Asher tiene una conexión especial con lo sagrado y la espiritualidad. La bendición que recibe se extiende a otros, proporcionando a Israel no solo alimentos físicos, sino también bendiciones espirituales.

Proveer Delicias Reales: La frase "יִתֵּן מַעֲדַנֵּי מֶלֶךְ" sugiere que Asher será proveedor de cosas sublimes, no solo para los reyes terrenales, sino para el Rey de Reyes. Esto se puede entender como una referencia a la capacidad de Asher de conectar lo terrenal con lo celestial, elevando la materia a lo espiritual a través de sus acciones y bendiciones.

Asher, en la tradición, es considerado una tribu que reside en tierras fértiles y que disfruta de la abundancia. Pero el verdadero mensaje del versículo no es solo la prosperidad material, sino la capacidad de compartir esa prosperidad con otros, de ser un canal de bendiciones. La generosidad de Asher simboliza la plenitud y la satisfacción, y nos invita a reflexionar sobre cómo usamos nuestras propias bendiciones para beneficiar a los demás.

La bendición de Asher es una invitación a buscar no solo la riqueza material, sino también la espiritual. Nos recuerda que la verdadera plenitud se alcanza cuando compartimos nuestras bendiciones con otros. La "delicia real" de la que habla el versículo puede entenderse como la sabiduría y la comprensión divina, que debemos buscar y compartir.

El versículo nos impulsa a buscar una vida de abundancia en todos los sentidos, pero a no limitarnos a acumular para nosotros mismos, sino a usar esa abundancia para elevar a otros y para conectar más profundamente con lo divino. Así como Asher provee "delicias reales", nosotros debemos procurar proveer delicias espirituales a nuestro entorno, compartiendo conocimientos, sabiduría y apoyo a quienes nos rodean.

MIS NOTAS

נַפְתָּלִי אַיָּלָה שְׁלֻחָה הַנֹּתֵן אִמְרֵי שָׁפֶר

Naftali ayalah sheluchah, hanoten imrei shafer.

«Neftalí es una cierva suelta, que pronuncia palabras hermosas.»

REFLEXIÓN

El versículo 21 se refiere a la bendición de Jacob para su hijo Neftalí. La tribu de Neftalí es descrita con la metáfora de una cierva (o gacela), lo que conlleva un mensaje de agilidad, libertad y belleza. En este contexto, se sugiere que Neftalí tiene una naturaleza libre y comunicativa, capaz de transmitir mensajes agradables y útiles para la comunidad. Analicemos más a fondo el significado de este versículo desde la perspectiva cabalística y gemátrica.

נַפְתָּלִי (Naftalí): El valor gemátrico de "נַפְתָּלִי" es 570. Este número tiene una resonancia especial, ya que se puede descomponer en 5 (gracia) y 70 (secreto, revelación). Esto nos indica que la naturaleza de Neftalí tiene que ver con la gracia divina y la capacidad de revelar secretos a través de su comunicación y sus acciones.

אַיָּלָה (Ayalah): La palabra "אַיָּלָה", que se traduce como "cierva" o "gacela", tiene un valor gemátrico de 46. Este número se conecta con "מַחְשָׁבָה" (Mahshavah), que significa "pensamiento" en hebreo. La cierva no solo simboliza agilidad física, sino también la capacidad de pensamiento rápido y flexible.

שְׁלֻחָה (Sheluchah): La palabra "שְׁלֻחָה" se traduce como "enviada" o "suelta". Tiene un valor gemátrico de 344. Al reducir este número (3 + 4 + 4 = 11), y luego 1 + 1 = 2, se sugiere dualidad y equilibrio. Neftalí es visto como un mensajero o canal que equilibra energías y conecta mensajes de manera fluida.

אִמְרֵי שָׁפֶר (Imrei Shafer): Esta frase, que significa "palabras hermosas", tiene un valor gemátrico de 731. Al reducir este número (7 + 3 + 1 = 11) y luego 1 + 1 = 2, coincide nuevamente con el valor de "שְׁלֻחָה" (suelta), sugiriendo que la belleza de las palabras de Neftalí radica en su capacidad de ser portador de un mensaje armonioso y equilibrado.

El valor total de las palabras claves del versículo (570 + 46 + 344 + 731) es 1691, que se puede reducir a 1 + 6 + 9 + 1 = 17, y 1 + 7 = 8. El número 8 en la cábala representa la regeneración, el renacimiento y el poder de transformación espiritual.

Neftalí como la Cierva Enviada: La imagen de Neftalí como una cierva suelta, "שְׁלֻחָה", sugiere una naturaleza indomable, libre y ágil. En la cábala, la cierva también simboliza el alma que se mueve con ligereza a través de los diferentes niveles de la existencia. Neftalí se convierte en una metáfora del espíritu que no se ata a las limitaciones materiales y busca siempre la libertad para expresarse.

La Belleza de las Palabras: La expresión "אִמְרֵי שָׁפֶר" (palabras hermosas) nos habla de la capacidad de Neftalí para articular mensajes que elevan y embellecen la experiencia humana. Esto se puede ver como un don de comunicación, un poder para transmitir ideas que inspiran y traen claridad.

Conexión con la Profecía: La descripción de Neftalí como un comunicador con "imrei shafer" nos conecta con el don profético. En la tradición judía, las palabras no son solo un medio de comunicación, sino un vehículo de energía espiritual. Neftalí, con su agilidad verbal y su naturaleza libre, es capaz de manifestar mensajes espirituales y revelaciones que provienen de un nivel superior.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la manera en que usamos nuestras palabras y la importancia de expresarnos con claridad, belleza y propósito. La naturaleza suelta de la cierva nos recuerda que, aunque podemos estar atrapados en circunstancias difíciles, nuestra alma tiene la capacidad de liberarse y moverse hacia la expresión plena.

Desde un punto de vista espiritual, Neftalí nos enseña a ser conscientes de nuestras palabras y a emplearlas para traer armonía y elevación. También sugiere la importancia de ser mensajeros de bondad y claridad en nuestras interacciones diarias, siendo portadores de luz en un mundo que a menudo puede parecer oscuro y confuso.

El versículo nos motiva a liberar nuestra voz y a comunicar desde un lugar de integridad y sabiduría. Al igual que Neftalí, podemos ser "ciervas sueltas" en el sentido de liberarnos de las restricciones que nos impiden expresarnos auténticamente y con belleza.

La gematría de las palabras también nos sugiere que nuestras palabras pueden tener un efecto transformador si se expresan con la intención correcta. Al igual que Neftalí, debemos buscar ser mensajeros de equilibrio, llevando palabras que sanen, inspiren y eleven a quienes nos rodean.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos usar nuestra capacidad de comunicación para influir positivamente en el mundo, actuar con libertad y expresar las verdades profundas que provienen de nuestra conexión espiritual.

MIS NOTAS

בֵּן פֹּרָת יוֹסֵף בֵּן פֹּרָת עֲלֵי-עָיִן בָּנוֹת צָעֲדָה עֲלֵי-שׁוּר

Ben porat Yosef, ben porat alei ayin; banot tsa'adah alei shur.

«Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente; sus ramas se extienden sobre el muro.»

REFLEXIÓN

Este versículo se refiere a la bendición de Jacob para su hijo José (Yosef). La imagen de José como una "rama fructífera" sugiere prosperidad, crecimiento y la capacidad de nutrir a otros. José es comparado con una planta fértil y generosa que no solo crece y florece, sino que sus ramas se extienden más allá de sus límites naturales. Analicemos el versículo a través de la cábala y la gematría para obtener un mayor entendimiento.

בֵּן פֹּרָת (Ben Porat): "Ben Porat" se traduce como "rama fructífera" o "hijo fructífero". La palabra "בֵּן" (Ben) tiene un valor gemátrico de 52, y "פֹּרָת" (Porat) tiene un valor gemátrico de 680. Juntos suman 732, que se puede reducir (7 + 3 + 2) a 12. El número 12 en la tradición judía se asocia con las doce tribus de Israel y la plenitud del ciclo espiritual y material.

יוֹסֵף (Yosef): El nombre "יוֹסֵף" tiene un valor gemátrico de 156. Este número se asocia con la palabra "ציון" (Tzion), que significa "Zion" o "Sión", la ciudad espiritual y centro de conexión divina. Esto nos sugiere que José, en su papel de líder, no solo se relaciona con lo material, sino también con la elevación espiritual y el cumplimiento del propósito divino.

עֲלֵי-עָיִן (Alei Ayin): La expresión "עֲלֵי-עָיִן" se puede traducir como "junto a una fuente" o "sobre el ojo". La palabra "עָיִן" (ayin) significa "ojo" y tiene un valor gemátrico de 130. Este valor se conecta con la palabra "סולם" (sulam), que significa "escalera". La escalera en la cábala se asocia con la conexión entre el cielo y la tierra, sugiriendo que José es un canal o puente entre estos dos reinos.

צָעֲדָה (Tsa'adah): La palabra "צָעֲדָה" se traduce como "caminar" o "extenderse". Tiene un valor gemátrico de 169, que se puede reducir a 16 (1 + 6 = 7). El número 7 representa la perfección y la plenitud espiritual en el mundo material.

שׁוּר (Shur): "שׁוּר" significa "muro". El valor gemátrico de "שׁוּר" es 506. Este número tiene resonancia con la palabra "אהבה" (ahavah), que significa "amor". El muro simboliza la capacidad de superar barreras y límites, y el amor se convierte en el motor para extenderse más allá de las limitaciones.

La metáfora de José como una "rama fructífera" sugiere que su vida está marcada por la abundancia, la generosidad y la capacidad de nutrir a los demás. Desde el punto de vista cabalístico, José se asocia con la sefirá de Yesod, que representa el fundamento y la transmisión. Yesod conecta lo espiritual con lo material y permite que la energía divina fluya a todos los niveles de existencia. Por lo tanto, José es un canal de bendiciones que alimenta a Israel y al mundo entero.

La frase "junto a una fuente" resalta que la fertilidad de José no proviene únicamente de él mismo, sino de su conexión con una fuente más elevada. La "fuente" en la cábala simboliza la sabiduría y la energía divina, que fluye constantemente para nutrir y dar vida a todas las cosas. Esto indica que José, a pesar de estar en Egipto (un lugar de pruebas y desafíos), siempre mantuvo su conexión con la fuente divina.

La imagen de las ramas que se extienden "sobre el muro" sugiere la capacidad de José de trascender las barreras. Aunque fue vendido como esclavo y llevado a un lugar extranjero, José superó sus limitaciones y llegó a ser un líder y salvador para su familia y el pueblo egipcio. El muro simboliza los obstáculos que uno enfrenta, y la capacidad de José para superarlos muestra su resistencia y su capacidad de ver más allá de las barreras aparentes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo conectamos con nuestras propias "fuentes" de energía y sabiduría. ¿Somos capaces de nutrir a otros con nuestras acciones? ¿Podemos extender nuestras "ramas" más allá de nuestras limitaciones aparentes?

Desde un punto de vista espiritual, la bendición de Jacob a José nos enseña que, aunque estemos en un entorno desafiante o rodeados de dificultades, podemos florecer y dar frutos si mantenemos nuestra conexión con lo divino. José, a través de su vida y sus acciones, se convierte en un modelo de superación, fortaleza y fe.

El versículo nos recuerda la importancia de mantener nuestra conexión con la fuente de sabiduría y energía divina, especialmente en tiempos de dificultad. Nos inspira a ser "ramas fructíferas", extendiendo nuestras bendiciones a quienes nos rodean, y superando cualquier barrera con amor y fe. También nos enseña que, al igual que José, debemos aprovechar nuestras pruebas y desafíos para crecer y elevarnos, utilizando nuestra conexión espiritual para nutrir a otros y crear un impacto positivo en el mundo.

La gematría y el análisis cabalístico nos muestran que la abundancia verdadera proviene de una conexión profunda con la fuente espiritual, y que las barreras pueden ser superadas cuando actuamos con amor y propósito. Así, al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a evaluar nuestra propia vida: ¿estamos conectados con nuestra fuente espiritual? ¿Estamos usando nuestra abundancia para bendecir y elevar a otros?

MIS NOTAS

וַיְמָרְרֻהוּ וָרֹבּוּ וַיִּשְׂטְמֻהוּ בַּעֲלֵי חִצִּים

Vaymareruhu va-robu va-yistemu-hu ba'alei chitzim.

«Lo amargaron, lo atacaron, y lo aborrecieron los arqueros.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa la bendición de Jacob a su hijo José (Yosef), y hace referencia a los desafíos y tribulaciones que enfrentó a lo largo de su vida. José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos, enfrentó la traición y la injusticia en Egipto, y finalmente fue encarcelado. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, José salió victorioso y se convirtió en un líder de gran poder e influencia. Analicemos el versículo más a fondo con el apoyo de la cábala y la gematría.

וַיְמָרְרֻהוּ (Vaymareruhu): La palabra "וַיְמָרְרֻהוּ" se traduce como "lo amargaron". El valor gemátrico de esta palabra es 562. Este número nos lleva a reflexionar sobre la amargura y el dolor que José enfrentó, pero también puede ser visto como un llamado a la transformación. En la cábala, los números 5, 6 y 2 representan la capacidad de superar las emociones negativas y transformar el dolor en crecimiento espiritual.

וָרֹבּוּ (Va-robu): La palabra "וָרֹבּוּ" significa "lo atacaron". Tiene un valor gemátrico de 214. Este número se asocia con el concepto de enfrentamiento y lucha, pero también con el poder de sobreponerse y resistir. En la tradición judía, la resistencia ante la adversidad es un atributo clave de aquellos que están destinados a ser líderes espirituales.

וַיִּשְׂטְמֻהוּ (Va-yistemu-hu): La palabra "וַיִּשְׂטְמֻהוּ" se traduce como "lo aborrecieron". Su valor gemátrico es 862. El número 862 puede reducirse a 8 + 6 + 2 = 16, y luego 1 + 6 = 7, que es el número de la perfección espiritual y la santidad. El odio que José enfrentó fue una prueba espiritual, un proceso que, al final, lo llevó a la purificación y la perfección.

בַּעֲלֵי חִצִּים (Ba'alei Chitzim): La frase "בַּעֲלֵי חִצִּים" se refiere a "los arqueros". Los arqueros simbolizan a aquellos que atacan desde la distancia, lo que representa los ataques indirectos y las traiciones. La gematría de "בַּעֲלֵי חִצִּים" es 518, que se puede reducir a 5 + 1 + 8 = 14, y 1 + 4 = 5. El número 5 en la cábala se asocia con la gracia y la protección divina. Esto sugiere que, a pesar de los ataques que José recibió, siempre estuvo bajo la protección y gracia del Creador.

Amargura y Crecimiento Espiritual: La palabra "וַיְמָרְרֻהוּ" (lo amargaron) se relaciona con la raíz hebrea "מרר" (marar), que significa "amargo". La amargura se presenta como un estado emocional, pero en la cábala, representa una oportunidad de purificación. Cuando uno experimenta amargura y

dolor, puede optar por dejarse consumir por estas emociones o utilizarlas como un catalizador para el crecimiento espiritual. La amargura que José enfrentó fue el punto de partida para su transformación.

Los ataques que enfrentó José se mencionan con la palabra "וְרֹבְּבוּ" (lo atacaron), que proviene de la raíz "רכב" (ravav), que significa "disputar" o "contender". En la tradición judía, esto se ve como la lucha entre el bien y el mal, o entre la inclinación positiva (Yetzer HaTov) y la inclinación negativa (Yetzer HaRa). La lucha es una parte esencial del desarrollo espiritual, y José, al resistir, se convierte en un símbolo de alguien que supera la adversidad.

La palabra "וַיִּשְׂטְמֻהוּ" (lo aborrecieron) proviene de la raíz "שָׂטָם" (satan), que también está relacionada con la palabra "Satán". En la cábala, Satán representa la fuerza de oposición y las pruebas. El odio que José experimentó se convierte en una prueba que purifica su alma y lo prepara para su rol como líder y salvador de su familia.

Los arqueros "בַּעֲלֵי חִצִּים" (ba'alei chitzim) representan a aquellos que atacan desde la distancia, simbolizando enemigos ocultos o pruebas que no siempre se pueden ver venir. En la cábala, se dice que estos ataques son oportunidades para probar la fe y la resistencia de una persona. José, al ser atacado por sus hermanos y luego enfrentarse a la traición en Egipto, demostró su capacidad de superar los desafíos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos el dolor y la adversidad en nuestra propia vida. José fue traicionado, vendido y encarcelado, pero en lugar de rendirse, usó cada una de estas experiencias como una oportunidad para fortalecer su carácter y su fe. La amargura, los ataques y el odio no lo destruyeron; por el contrario, lo hicieron más fuerte y lo prepararon para su papel como líder.

Desde el punto de vista cabalístico, el versículo nos enseña que las pruebas y desafíos que enfrentamos no son castigos, sino procesos de purificación y crecimiento. Los ataques de los "arqueros" en nuestra vida pueden ser interpretados como fuerzas externas que nos prueban, pero que, con fe y perseverancia, podemos superar.

El versículo nos recuerda que todos enfrentamos desafíos y dificultades, y que estas experiencias pueden amargarnos si nos dejamos consumir por el dolor. Sin embargo, como José, tenemos la opción de transformar la amargura en crecimiento espiritual, utilizando cada prueba como un escalón hacia una versión más fuerte y consciente de nosotros mismos.

La gematría y el análisis cabalístico nos muestran que incluso en medio de la amargura y el odio, existe la posibilidad de encontrar la protección y la gracia divina. Esto nos inspira a reflexionar sobre cómo reaccionamos ante las adversidades: ¿permitimos que nos derrumben o las usamos para fortalecernos y alcanzar nuestro propósito más elevado?

Al meditar sobre este versículo, somos llamados a aceptar los desafíos como oportunidades para elevarnos, a confiar en que la gracia divina nos protege y a superar cualquier ataque con fe y determinación.

MIS NOTAS

וַתֵּשֶׁב בְּאֵיתָן קַשְׁתּוֹ וַיָּפֹזּוּ זְרֹעֵי יָדָיו מִידֵי אֲבִיר יַעֲקֹב מִשָּׁם רֹעֶה אֶבֶן יִשְׂרָאֵל

Vateshev be'etan kashto, vayafozu zero'ei yadav midei avir Yaakov, misham ro'eh even Yisrael.

«Pero su arco permaneció firme, y sus manos se fortalecieron por las manos del Poderoso de Jacob; de allí, el Pastor, la Roca de Israel.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa la bendición de Jacob para su hijo José (Yosef), y hace referencia a la fuerza y la resiliencia que José mostró a lo largo de su vida. A pesar de las dificultades y traiciones que enfrentó, se mantuvo firme y, a través de la ayuda divina, logró triunfar y convertirse en una figura de liderazgo para Israel.

Permaneció, וַתֵּשֶׁב (Vateshev) o "permaneció firme". Su valor gemátrico es 708. Este número tiene resonancia con la palabra "שבע" (sheva), que significa "siete" y representa la perfección y la plenitud espiritual. Sugiere que la firmeza de José no es solo física, sino también espiritual y completa.

Fuerte, בְּאֵיתָן (Be'etan) o "permanente". Tiene un valor gemátrico de 461, que se puede descomponer en 4 + 6 + 1 = 11, y luego 1 + 1 = 2, simbolizando la dualidad y el equilibrio. José, al enfrentar sus pruebas, se mantuvo equilibrado y fuerte, confiando en su conexión con lo divino.

Su arco, קַשְׁתּוֹ (Kashto) simboliza la capacidad de defensa y de ataque a distancia, lo que en la cábala se interpreta como la habilidad de proyectar la voluntad y la fuerza espiritual. Su valor gemátrico es 800, que representa un número completo y cerrado, sugiriendo que la fuerza de José estaba completamente realizada y protegida.

Por las manos de, מִידֵי (Midei) tiene un valor gemátrico de 54, que se conecta con la palabra "דור" (dor), que significa "generación". Esto sugiere que la fuerza de José se extiende no solo a su persona, sino a todas las generaciones que le siguen.

El poderoso de Jacob, אֲבִיר יַעֲקֹב (Avir Yaakov) su valor gemátrico total es 264. Al descomponer este número (2 + 6 + 4 = 12), obtenemos el número que simboliza a las 12 tribus de Israel, lo cual indica que la fuerza y protección que José recibió del Poderoso de Jacob estaba destinada a preservar la totalidad de Israel.

Piedra, אֶבֶן יִשְׂרָאֵל (Even Yisrael) o "roca" y "יִשְׂרָאֵל" significa "Israel". El valor gemátrico de "אֶבֶן" es 53, mientras que "יִשְׂרָאֵל" tiene un valor de 541. Juntos suman 594, que se puede reducir a 5 + 9 + 4 = 18, un número que representa la palabra "חי" (chai), que significa "vida". Esto sugiere que la fuerza y la estabilidad de José se convirtieron en un pilar de vida para Israel.

El arco de José representa su fuerza interior y su capacidad de mantenerse firme frente a las adversidades. En la cábala, el arco se relaciona con la capacidad de proyectar la voluntad hacia el futuro. José no solo se defendió de las dificultades, sino que usó esas experiencias para construir un futuro sólido y seguro para su familia y para todo Israel.

La frase "por las manos del poderoso de Jacob" "מִדֵּי אֲבִיר יַעֲקֹב" resalta que la fortaleza de José no proviene únicamente de sí mismo, sino de una fuente superior. En la tradición cabalística, el "Poderoso de Jacob" se asocia con la sefirá de Guevurá, que representa la fuerza y el juicio, equilibrados con la misericordia y la compasión. La conexión de José con Guevurá le permitió mantener su integridad y justicia en medio de las pruebas.

La "Roca de Israel" simboliza estabilidad, fuerza y protección. Así como una roca permanece firme en su lugar a pesar de las tormentas y vientos, José se mantuvo firme en su fe y en su conexión con lo divino. Esta estabilidad le permitió no solo sobrevivir, sino prosperar y convertirse en una fuente de vida y sustento para su familia y todo Egipto durante los años de hambruna.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia capacidad de resiliencia y nuestra conexión con lo divino en momentos de dificultad. Al igual que José, todos enfrentamos desafíos y pruebas en la vida, y este versículo nos recuerda que, cuando mantenemos nuestra fe y permanecemos firmes, podemos superar cualquier obstáculo y convertirnos en pilares de fuerza y apoyo para los demás.

El versículo nos enseña que la verdadera fuerza no proviene solo de nuestras habilidades físicas o intelectuales, sino de nuestra conexión con lo divino, con la "Roca de Israel". Esta conexión nos brinda estabilidad y seguridad, incluso en los momentos más difíciles.

El versículo además nos inspira a mantenernos firmes en nuestra fe y a confiar en que, con la ayuda divina, podemos superar cualquier dificultad. Nos recuerda que, como José, somos capaces de transformar nuestras pruebas en oportunidades de crecimiento y fortaleza. También nos enseña la importancia de mantenernos conectados con nuestra fuente espiritual, ya que esta conexión nos brinda la fuerza para enfrentar cualquier desafío.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que nuestras experiencias difíciles pueden convertirse en piedras angulares de crecimiento y estabilidad, no solo para nosotros, sino también para las generaciones futuras. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a encontrar la fuerza dentro de nosotros mismos y a confiar en que, con la ayuda del "Poderoso de Jacob", podemos ser la "Roca de Israel" para nuestras familias y comunidades.

MIS NOTAS

מֵאֵל אָבִיךָ וְיַעְזְרֶךָּ וְאֵת שַׁדַּי וִיבָרְכֶךָּ בִּרְכֹת שָׁמַיִם מֵעָל בִּרְכֹת תְּהוֹם רֹבֶצֶת תָּחַת בִּרְכֹת שָׁדַיִם וָרָחַם

Me'el avikha veyazreka, ve'et Shaddai vi'varekeka birkot shamayim me'al, birkot tehom rovetzet tachat, birkot shadayim varakham.

«Por el Dios de tu padre, quien te ayudará, y por el Todopoderoso, quien te bendecirá con bendiciones del cielo arriba, bendiciones del abismo que yace abajo, bendiciones de los pechos y del vientre.»

REFLEXIÓN

Este versículo es parte de la bendición de Jacob a José (Yosef), en la cual invoca la ayuda y bendiciones del Dios de su padre (El de Yaakov) y del Todopoderoso (Shaddai). Las bendiciones que se enumeran abarcan todas las dimensiones de la existencia: lo superior (el cielo), lo inferior (el abismo), y lo relacionado con la vida y la fertilidad (pechos y vientre).

Por el Dios de tu padre, מֵאֵל אָבִיךָ (Me'el avikha) La palabra "מֵאֵל" (Me'el) tiene un valor gemátrico de 71. El número 71 se relaciona con la palabra "גבע" (gava), que significa "elevar" o "exaltar". Esto sugiere que el Dios de su padre (El de Yaakov) eleva a José en estatura espiritual y le otorga protección desde una posición superior. "אָבִיךָ" (avikha) tiene un valor de 29, que se conecta con la palabra "חֶסֶד" (jesed), que significa "misericordia" o "bondad". El valor gemátrico combinado es 71 + 29 = 100, que simboliza la plenitud de bendición y protección.

Te ayudará, וְיַעְזְרֶךָּ (Veyazreka) El valor gemátrico de esta palabra es 324, que se reduce a 3 + 2 + 4 = 9. El número 9 representa el poder del espíritu y la verdad divina, y se asocia con la sefirá de Yesod, la cual es el fundamento y el canal de la energía divina. Esto sugiere que la ayuda que recibe José proviene de un lugar profundo y fundamentado en la verdad divina.

Todopoderoso, שַׁדַּי (Shaddai) tiene un valor gemátrico de 314, que es el mismo valor que la palabra "מטטרון" (Metatrón), el nombre del ángel que en la cábala representa la presencia de Dios en el mundo material. Esto sugiere que el Todopoderoso está presente en todos los aspectos de la vida de José, guiándolo y protegiéndolo en todos sus caminos.

"Bendiciones del cielo arriba", בִּרְכֹת שָׁמַיִם מֵעָל (Birkot Shamayim me'al). La palabra "בִּרְכֹת" (birkot) tiene un valor gemátrico de 628. Este número se relaciona con "תורה" (Torá), la cual simboliza la enseñanza y la sabiduría divina. La bendición del cielo se refiere a la guía espiritual que José recibe

en todas sus decisiones.

"Bendiciones del abismo que yace abajo", בִּרְכֹת תְּהוֹם רֹבֶצֶת תָּחַת (Birkot Tehom rovetzet tachat). La palabra "תְּהוֹם" (Tehom) significa "abismo" y tiene un valor gemátrico de 451. Este número se puede reducir a 4 + 5 + 1 = 10, que representa la sefirá de Maljut, la manifestación del reino divino en la tierra. Esto sugiere que José también es bendecido con estabilidad y éxito en el plano material.

"Bendiciones de los pechos y del vientre" בִּרְכֹת שָׁדַיִם וָרָחַם (Birkot Shadayim varakham). Esta frase simboliza la fertilidad y la abundancia. "שָׁדַיִם" (pechos) tiene un valor gemátrico de 354, que es el número de días en un año lunar, sugiriendo la totalidad del ciclo de la vida y el crecimiento. "וָרָחַם" (vientre) tiene un valor de 248, que corresponde al número de órganos y partes principales del cuerpo humano según la tradición judía. Juntos sugieren una bendición total de salud, fertilidad y crecimiento.

La invocación de "El de tu padre" y "Shaddai" resalta la conexión de José con las fuerzas espirituales que guiaron y protegieron a sus antepasados. "El de tu padre" se refiere a la conexión con Abraham e Isaac, y la continuación de la promesa de protección y bendición. "Shaddai" es el nombre de Dios que se asocia con la fertilidad y la suficiencia, indicando que José está rodeado de abundancia en todos los niveles.

Las bendiciones del cielo y del abismo abarcan todo el espectro de la existencia. En la cábala, el "cielo" simboliza el mundo superior, el mundo de las ideas y la espiritualidad, mientras que el "abismo" representa las profundidades ocultas del alma y el mundo material. La bendición de José es total y abarca desde las alturas de la sabiduría espiritual hasta las profundidades de la estabilidad material.

Los "pechos" y el "vientre" simbolizan la capacidad de nutrir y traer vida. La bendición de los pechos representa la abundancia y la provisión constante, mientras que la del vientre se asocia con la fertilidad y la creación. Esto sugiere que José está destinado a ser una fuente de vida y crecimiento, tanto en términos físicos como espirituales, para su familia y su pueblo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la abundancia y la protección divina que podemos recibir cuando estamos en armonía con nuestra misión espiritual y con el propósito divino. José, a pesar de las pruebas que enfrentó, es bendecido con abundancia en todos los niveles: espiritual, emocional, físico y material. La protección que recibe del "Dios de su padre" y del "Todopoderoso" es un recordatorio de que, cuando actuamos con integridad y fe, somos merecedores de bendiciones completas y plenas.

El versículo nos inspira a buscar una conexión profunda con nuestra fuente espiritual y a confiar en que las bendiciones que recibimos no solo nos nutren a nosotros, sino que tienen un impacto positivo en quienes nos rodean. Nos recuerda que las verdaderas bendiciones provienen de una

conexión sincera con lo divino, y que cuando mantenemos esa conexión, somos guiados y protegidos en todas nuestras decisiones y acciones.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la abundancia y la fertilidad no se limitan al ámbito material, sino que se extienden a todas las áreas de la vida, abarcando la sabiduría, la comprensión y la paz interior. Este versículo nos invita a abrirnos a recibir bendiciones en todas sus formas y a reconocer la fuente divina que nos guía y nos sustenta.

MIS NOTAS

בִּרְכֹת אָבִיךָ גָּבְרוּ עַל בִּרְכֹת הוֹרַי עַד תַּאֲוַת גִּבְעֹת עוֹלָם

תִּהְיֶיךָ לְרֹאשׁ יוֹסֵף וּלְקָדְקֹד נְזִיר אֶחָיו

Birkot avikha gaveru al birkot horai, ad ta'avat giv'ot olam, tihyena le-rosh Yosef, u-lekodkod nezír echaiv.

«Las bendiciones de tu padre superan las bendiciones de mis progenitores, hasta el deseo de las colinas eternas; sean ellas sobre la cabeza de José, y sobre la frente del consagrado de entre sus hermanos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob concluye su bendición para José destacando la abundancia y la fuerza de las bendiciones que ha recibido. Las bendiciones de Jacob a José son descritas como superiores a las de sus propios padres, extendiéndose hacia "las colinas eternas", lo que simboliza una bendición que trasciende el tiempo y el espacio.

Las bendiciones de tu padre, בִּרְכֹת אָבִיךָ (Birkot avikha), la palabra "בִּרְכֹת" (birkot) tiene un valor gemátrico de 628, el cual se asocia con la plenitud y totalidad de la bendición. La palabra "אָבִיךָ" (avikha), que significa "tu padre", tiene un valor gemátrico de 29, relacionado con la palabra "חֶסֶד" (jesed), que significa "misericordia" o "bondad". Esto sugiere que las bendiciones que Jacob le da a José están llenas de bondad y compasión divina.

Superaron, גָּבְרוּ (Gaveru) o "prevalecieron" tiene un valor gemátrico de 209. En la cábala, el número 209 se puede reducir a 2 + 0 + 9 = 11, y luego 1 + 1 = 2, lo cual representa la dualidad y el equilibrio. Las bendiciones de Jacob son tan poderosas que equilibran las energías de lo espiritual y lo material.

Bendiciones de mis progenitores, בִּרְכֹת הוֹרַי (Birkot horai): "בִּרְכֹת" (birkot) nuevamente tiene un valor de 628, mientras que "הוֹרַי" (horai) tiene un valor gemátrico de 221. Al combinar estos valores, obtenemos 628 + 221 = 849, que se reduce a 8 + 4 + 9 = 21. El número 21 se conecta con el nombre divino "אהיה" (Ehyeh), que significa "Yo Soy" y representa la presencia de Dios en todas las cosas. Esto indica que las bendiciones que Jacob otorga a José son más elevadas, ya que están conectadas directamente con la presencia divina.

El deseo de las colinas eternas, תַּאֲוַת גִּבְעֹת עוֹלָם (Ta'avat giv'ot olam) La palabra "תַּאֲוַת" (ta'avat) tiene un valor gemátrico de 480, lo cual representa plenitud y propósito. "גִּבְעֹת" (giv'ot) tiene un valor gemátrico de 485, y "עוֹלָם" (olam) tiene un valor de 146. La suma de estos valores es 480 + 485 + 146 =

1111. Este número, cuando se descompone en 1 + 1 + 1 + 1 = 4, representa la estabilidad, la estructura y el fundamento. Esto sugiere que las bendiciones que Jacob otorga a José están fundamentadas en la eternidad y la estabilidad divina.

Sobre la cabeza de José, לְרֹאשׁ יוֹסֵף (Le-rosh Yosef), tiene un valor gemátrico de esta frase es 896, que se puede reducir a 8 + 9 + 6 = 23, y luego 2 + 3 = 5. El número 5 se asocia con la gracia y la protección divina. Esto indica que José recibe una protección especial que le permite mantener su posición de liderazgo y honor.

Y sobre la frente del consagrado de entre sus hermanos, וּלְקָדְקֹד נְזִיר אֶחָיו (U-lekodkod nezír echaiv) La palabra "נְזִיר" (nezír) significa "consagrado" o "separado" y tiene un valor gemátrico de 267. Este número se relaciona con la separación y la distinción. José es visto como alguien consagrado y apartado de entre sus hermanos para un propósito divino más elevado.

Al decir que las bendiciones de Jacob "superan" a las de sus propios padres, se refiere a que su conexión con lo divino y la profundidad de su experiencia espiritual le permiten otorgar a José una bendición aún más poderosa que las que recibió de Abraham e Isaac. Esto implica que cada generación tiene el potencial de elevarse a un nivel superior de conexión con lo divino.

La frase "el deseo de las colinas eternas" se interpreta como un símbolo de estabilidad y elevación espiritual que perdura a través del tiempo. Las colinas representan lugares elevados que se mantienen firmes y sólidos. Esto sugiere que las bendiciones de José no solo son abundantes, sino que también están conectadas con la eternidad y la trascendencia.

José es llamado "consagrado" o "nazir" de entre sus hermanos. En la cábala, la palabra "nazir" implica una separación especial para un propósito divino. José fue apartado de su familia por muchos años, pero esta separación le permitió alcanzar un nivel espiritual más elevado y estar en una posición de liderazgo que benefició a toda su familia. Así, el término "nazir" refleja tanto su distinción espiritual como su papel de líder redentor.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de alcanzar niveles más elevados de bendición y conexión espiritual en nuestras propias vidas. Las bendiciones que Jacob otorga a José no se limitan a lo material, sino que se extienden a lo espiritual y lo eterno. Al mencionar "el deseo de las colinas eternas", Jacob sugiere que la verdadera bendición es aquella que perdura y se conecta con la eternidad.

Además, el hecho de que José sea llamado "consagrado" de entre sus hermanos resalta la importancia de la separación para la elevación espiritual. A veces, alejarse de la norma y ser diferente permite alcanzar una conexión más profunda con lo divino y un propósito más elevado.

El versículo nos inspira a buscar bendiciones que no solo sean abundantes, sino también duraderas y conectadas con lo eterno. Nos recuerda que cada generación tiene la oportunidad de superar las bendiciones de la anterior, alcanzando niveles de conexión más elevados con lo divino. También nos

invita a reflexionar sobre nuestro propio rol en la vida: ¿Estamos buscando alcanzar nuestras "colinas eternas"? ¿Estamos dispuestos a ser "nazires", consagrados y separados para un propósito divino más alto?

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la verdadera abundancia proviene de una conexión profunda con lo divino y de la disposición a seguir un camino único y separado. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a buscar bendiciones que nos eleven y nos conecten con la eternidad, para así vivir en plenitud y propósito divino.

MIS NOTAS

בִּנְיָמִין זְאֵב יִטְרָף בַּבֹּקֶר יֹאכַל עַד וְלָעֶרֶב יְחַלֵּק שָׁלָל

Binyamin ze'ev yitraf, baboker yo'khal ad, ve-la'erev yechalek shalal.

«Benjamín es un lobo que despedaza; por la mañana devora la presa, y a la tarde reparte el botín.»

REFLEXIÓN

Este versículo se refiere a la bendición de Jacob a su hijo Benjamín. La imagen de Benjamín como un "lobo que despedaza" describe la naturaleza guerrera y la ferocidad de la tribu de Benjamín, pero también su capacidad para actuar con determinación y fuerza.

El nombre, בִּנְיָמִין (Binyamin) tiene un valor gemátrico de 152. Este número se asocia con la capacidad de equilibrar las fuerzas opuestas y con el concepto de juicio (Din). En la cábala, Benjamín se asocia con la sefirá de Guevurá, que representa la fuerza y el juicio. El nombre de Benjamín también puede entenderse como "hijo de la derecha" (ben-yamin), lo cual sugiere que, aunque es fuerte y poderoso como un lobo, también está bajo la guía divina y la justicia.

Lobo, זְאֵב (Ze'ev) tiene un valor gemátrico es 10, un número que se asocia con la sefirá de Maljut (reino), que representa la manifestación en el mundo material. Esto indica que Benjamín, como un lobo, tiene una fuerza que se manifiesta en acciones concretas y decididas.

Despedaza, יִטְרָף (Yitraf) o "devora", tiene un valor gemátrico es 309. En la cábala, el número 309 se puede descomponer a 3 + 0 + 9 = 12, que representa la totalidad de las 12 tribus de Israel. Esto sugiere que Benjamín, a pesar de su naturaleza feroz, actúa en beneficio de todo Israel, defendiendo y protegiendo a su pueblo.

Por la mañana, בַּבֹּקֶר (Baboker) tiene un valor gemátrico de 302. El número 302 se puede reducir a 3 + 0 + 2 = 5, que representa la gracia y la protección divina. Esto sugiere que las acciones de Benjamín en la "mañana" son guiadas por la gracia divina.

Devora, יֹאכַל (Yo'khal) tiene un valor gemátrico de 51. Este número se asocia con la palabra "נשמה" (neshamá), que significa "alma". Esto sugiere que la fuerza con la que Benjamín "devora" no es solo física, sino que también proviene de una pasión interna, una fuerza espiritual.

A la tarde, וְלָעֶרֶב (Ve-la'erev) tiene un valor gemátrico de 308, que se puede descomponer a 3 + 0 + 8 = 11, y luego 1 + 1 = 2, simbolizando dualidad y equilibrio. Esto sugiere que en la tarde, después de sus acciones feroces de la mañana, Benjamín busca equilibrar las energías.

Reparte, יְחַלֵּק (Yechalek) tiene un valor gemátrico de 138, un número que se asocia con la palabra "צלם" (tzelem), que significa "imagen" o "esencia". Esto indica que la capacidad de repartir de Benjamín es una manifestación de su verdadera esencia.

Botin, שָׁלָל (Shalal), tiene un valor gemátrico de "שָׁלָל" es 360, que simboliza la totalidad y el ciclo completo. Esto sugiere que el "botín" que Benjamín reparte al final del día es completo y equilibrado, representando la justicia y el orden.

La imagen de Benjamín como un "lobo que despedaza" nos habla de la intensidad y la fuerza de su carácter. En la cábala, el lobo simboliza la capacidad de actuar con rapidez y decisión, pero también con astucia. Esto indica que Benjamín, aunque es feroz, también sabe cuándo actuar y cómo utilizar su fuerza para el bien de la comunidad.

La "mañana" en la cábala simboliza el comienzo, el impulso inicial y la acción decidida. Benjamín, "por la mañana", actúa con determinación y fuerza, como un lobo que devora su presa. La "tarde", por otro lado, simboliza el cierre de un ciclo, la reflexión y el reparto justo. Esto nos enseña que, aunque Benjamín actúe con fuerza y decisión, también busca equilibrar sus acciones, repartiendo el botín de manera justa al final del día.

El acto de "repartir el botín" sugiere que Benjamín, después de actuar con ferocidad y decisión, busca compartir y equilibrar los frutos de sus acciones. En la cábala, el botín representa no solo bienes materiales, sino también bendiciones espirituales y conocimiento. Así, Benjamín no se queda con todo para sí mismo, sino que distribuye lo que ha ganado, actuando como un canal de bendiciones para otros.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el uso de nuestra fuerza y nuestra capacidad de actuar con determinación. La imagen de Benjamín como un lobo que "devora en la mañana" y "reparte en la tarde" nos recuerda que es importante actuar con decisión y firmeza cuando sea necesario, pero también debemos equilibrar nuestras acciones con justicia y equidad. El lobo, en la tradición judía, puede ser tanto un símbolo de peligro como de protección, y Benjamín encarna ambas cualidades de manera equilibrada.

Desde el punto de vista espiritual, este versículo sugiere que cada acción que realizamos, por muy intensa que sea, debe estar equilibrada con la justicia y el reparto equitativo. Al actuar con integridad y sabiduría, podemos ser como Benjamín: fuertes, decididos, pero siempre buscando el bien de los demás y el equilibrio en nuestras acciones.

El versículo nos inspira a reconocer la dualidad en nosotros mismos: podemos ser fuertes y determinados, pero también compasivos y justos. Nos recuerda que la verdadera fuerza no solo radica en la capacidad de actuar con poder, sino en la habilidad de equilibrar esa fuerza con justicia y

generosidad. Así como Benjamín reparte el botín al final del día, debemos aprender a compartir los frutos de nuestras acciones con los demás, asegurándonos de que nuestras acciones beneficien a la comunidad y promuevan la equidad y la armonía.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la fuerza debe ser equilibrada con la gracia y la justicia. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a actuar con firmeza cuando sea necesario, pero también a repartir y compartir nuestras bendiciones con integridad y sabiduría.

SIERVOS LXXIII.

GENESIS XLIX. ¡NUESTROS ACTOS! Todos nuestros actos se reflejarán en el futuro. Por lo que vivamos de tal forma que nuestros herederos cumplan la labor para la cual les capacitemos. En ellos debemos depositar las bendiciones o las maldiciones para esta tierra. Consolidemos nuestras familias en busca de la vida que anhelamos y no esperemos que ellos tengan una tierra diferente a la que nosotros estamos sembrando en sus corazones.

MIS NOTAS

כָּל-אֵלֶּה שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל שְׁנֵים עָשָׂר וְזֹאת אֲשֶׁר-דִּבֶּר לָהֶם אֲבִיהֶם וַיְבָרֶךְ אֹתָם אִישׁ אֲשֶׁר כִּבְרָכָתוֹ בֵּרַךְ אֹתָם.

Kol-eleh shivtei Yisrael shneim asar, vezot asher diber lahem avihem, vayevarech otam, ish asher kivrakato berakh otam.

«Todos estos son las doce tribus de Israel, y esto es lo que les habló su padre, y los bendijo; a cada uno según su bendición, los bendijo.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca la conclusión de las bendiciones de Jacob a sus hijos, los patriarcas de las doce tribus de Israel. Cada bendición refleja la particularidad y el destino de cada tribu. Este versículo se centra en la unidad de las doce tribus y la singularidad de cada una, destacando que Jacob bendijo a cada hijo según su propia naturaleza y características.

Todos estos, כָּל-אֵלֶּה (Kol-eleh) La palabra "כָּל" (kol) significa "todos" y tiene un valor gemátrico de 50. El número 50 en la cábala simboliza el jubileo, la libertad y la trascendencia más allá de lo físico. Sugiere que las bendiciones que Jacob otorga a sus hijos no solo se refieren a lo material, sino que también tienen un aspecto espiritual que trasciende el tiempo y el espacio. La palabra "אֵלֶּה" (eleh) tiene un valor gemátrico de 36, que se asocia con la palabra "חַי" (chai), que significa "vida". Juntas, estas palabras sugieren una bendición total y trascendental que trae vida y libertad espiritual a todas las tribus.

Las tribus de Israel, שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל (Shivtei Yisrael): "שִׁבְטֵי" (shivtei) tiene un valor gemátrico de 716. En la cábala, el número 716 se puede reducir a 7 + 1 + 6 = 14, que se asocia con la palabra "יד" (yad), que significa "mano". Esto sugiere la unidad y el apoyo entre las tribus, ya que las manos trabajan juntas para un propósito común. La palabra "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor de 541, que representa la conexión directa con Dios y la misión espiritual de las tribus como un colectivo.

Y los bendijo, וַיְבָרֶךְ אֹתָם (Vayevarech otam) La palabra "וַיְבָרֶךְ" (vayevarech) tiene un valor gemátrico de 228. En la cábala, este número se relaciona con la palabra "בריאה" (beriah), que significa "creación". Esto indica que las bendiciones de Jacob tienen el poder de crear realidades nuevas y transformar a sus hijos en los líderes de las tribus que conformarán la nación de Israel.

"A cada uno según su bendición", אִישׁ אֲשֶׁר כִּבְרָכָתוֹ (Ish asher kivrakato): La palabra "אִישׁ" (ish) significa "hombre" o "persona", y tiene un valor gemátrico de 311, lo que simboliza individualidad y fuerza. "כִּבְרָכָתוֹ" (kivrakato) tiene un valor de 832, que se reduce a 8 + 3 + 2 = 13, número que se asocia con

"אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto sugiere que aunque cada tribu tiene una bendición única, todas están unidas en su propósito y misión.

El versículo destaca la dualidad entre la unidad de Israel como un colectivo y la individualidad de cada tribu. Cada hijo de Jacob recibió una bendición distinta que se ajustaba a su carácter y destino particular. La cábala nos enseña que, aunque cada persona tiene un camino espiritual único, todos formamos parte de un propósito divino mayor. La unidad no implica uniformidad, sino la integración armoniosa de las diferencias.

Las Doce Tribus son una Manifestación de las Doce Fuerzas Espirituales, no perdamos de vista que en la cábala, el número 12 representa la manifestación completa de las fuerzas espirituales que operan en el mundo. Cada tribu de Israel corresponde a un aspecto de estas fuerzas, que se reflejan en las doce sefirot y los doce signos del zodiaco. Las bendiciones de Jacob a sus hijos no solo determinan su destino personal, sino también la forma en que cada tribu influirá en la historia de Israel y del mundo.

Además que las Bendiciones Crean Realidades. La palabra "וַיְבָרֶךְ" (vayevarech) sugiere que las bendiciones tienen el poder de traer a la existencia nuevas realidades. Las palabras de Jacob no son meros deseos; son decretos espirituales que se manifestarán en la vida de sus hijos y sus descendientes. Esto nos enseña que las bendiciones tienen el poder de moldear el futuro y que debemos ser conscientes del impacto de nuestras palabras.

La frase "שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל" (las tribus de Israel) nos recuerda que cada tribu, con su particularidad, tiene un papel que desempeñar en el cumplimiento del propósito de Israel como nación. Aunque cada tribu tiene una misión única, todas están unidas bajo el nombre de Israel, que representa la conexión con Dios y la misión de traer luz al mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y aceptar las diferencias individuales dentro de la unidad. Así como las doce tribus de Israel son diferentes entre sí, cada persona tiene un camino único y una misión especial. Sin embargo, todos estamos conectados y contribuimos al propósito general del mundo. La verdadera unidad se logra cuando aceptamos y valoramos la diversidad de talentos y personalidades que existen en cada individuo y en cada comunidad.

Desde un punto de vista espiritual, este versículo sugiere que las bendiciones que recibimos o damos deben estar alineadas con la verdadera naturaleza y propósito de cada individuo. Al igual que Jacob bendijo a cada uno de sus hijos según su propio carácter y misión, nosotros también debemos aprender a reconocer las cualidades únicas de los demás y ayudarlos a desarrollarlas y manifestarlas.

El versículo nos inspira a buscar la unidad en la diversidad, a valorar nuestras diferencias y a entender que cada persona tiene un papel importante en el mundo. Nos enseña que las bendiciones, cuando se dan de manera consciente y sincera, pueden influir y transformar las vidas de quienes las

reciben. Debemos esforzarnos por bendecir a los demás de acuerdo con su verdadera naturaleza y animarlos a cumplir su propósito en la vida.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que todos tenemos la capacidad de crear y transformar realidades a través de nuestras palabras y acciones. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a bendecir a los demás y a contribuir al propósito colectivo, valorando la individualidad de cada persona mientras trabajamos por la unidad y el bienestar de toda la comunidad.

MIS NOTAS

וַיְצַו אוֹתָם וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם אֲנִי נֶאֱסָף אֶל-עַמִּי קִבְּרוּ אֹתִי אֶל-אֲבֹתַי אֶל-הַמְּעָרָה אֲשֶׁר בִּשְׂדֵה עֶפְרוֹן הַחִתִּי.

Vayetzav otam, vayomer alehem, ani ne'esaf el-ammi; kivru oti el-avotai el-hame'arah asher bisdeh Efron ha-Ḥiti.

«Y les ordenó y les dijo: 'Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob (Yaakov) da instrucciones claras a sus hijos sobre dónde desea ser sepultado. Él expresa su deseo de ser enterrado junto a sus antepasados en la cueva de Majpelá, que se encuentra en el campo de Efrón el hitita. Este versículo no solo aborda el aspecto físico de la sepultura, sino que también toca temas más profundos como la conexión con el linaje ancestral, la continuidad espiritual y la unión con el pueblo del Creador.

Y les ordenó, וַיְצַו (Vayetzav) tiene un valor gemátrico de 106. Este número se asocia con la palabra "אהבה" (ahavá), que significa "amor". Esto sugiere que la orden de Jacob a sus hijos no proviene de una necesidad física o egoísta, sino de un amor profundo y un deseo de mantener la conexión con su familia y su pueblo.

A ellos, אוֹתָם (Otam) tiene un valor gemátrico es 447. Al reducir este número (4 + 4 + 7 = 15), y luego 1 + 5 = 6, se conecta con la sefirá de Tiferet, que simboliza la belleza, la armonía y la compasión. Esto indica que la instrucción de Jacob a sus hijos busca traer armonía y paz a su familia, incluso después de su muerte.

Yo voy a reunirme con mi pueblo, אֲנִי נֶאֱסָף אֶל-עַמִּי (Ani ne'esaf el-ammi) La palabra "נֶאֱסָף" (ne'esaf), que significa "reunirse" o "recogerse", tiene un valor gemátrico de 181, que se reduce a 1 + 8 + 1 = 10. El número 10 se relaciona con la sefirá de Maljut, que representa la manifestación y la conexión con el mundo físico. Esto sugiere que la muerte de Jacob no es solo una transición física, sino también un retorno a su pueblo y a su linaje espiritual.

Sepultarme, קִבְּרוּ אֹתִי (Kivru oti) La palabra "קִבְּרוּ" (kivru) tiene un valor gemátrico de 308. El número 308 se asocia con la palabra "חָכְמָה" (Jojmá), que significa "sabiduría". Esto indica que el deseo de Jacob de ser sepultado con sus padres no es simplemente un deseo físico, sino una manifestación de su sabiduría y entendimiento espiritual sobre la conexión con su linaje.

Con mis padres, אֶל-אֲבֹתַי (El-avotai) tiene un valor gemátrico de esta palabra es 424, que se asocia con el concepto de la "redención" (גְּאוּלָה - Geulá). Esto sugiere que Jacob ve la reunión con sus padres como un acto de redención y de unión con la herencia espiritual de su familia.

La cueva, הַמְּעָרָה (Hame'arah) tiene un valor gemátrico de 316. En la cábala, este número se asocia con el concepto de "escondido" o "oculto", indicando que la cueva no solo es un lugar físico, sino también un símbolo de protección, introspección y conexión con el mundo espiritual.

"Efrón el hitita", עֶפְרוֹן הַחִתִּי, tiene un valor gemátrico de "עֶפְרוֹן" (Efrón) 436, por un lado mientras que por "הַחִתִּי" (ha-Ḥiti) tiene un valor de 423. La suma de estos números (436 + 423 = 859) se reduce a 8 + 5 + 9 = 22. El número 22 en la cábala simboliza la plenitud de las letras del alfabeto hebreo y, por lo tanto, la totalidad de la creación y la manifestación divina. Esto sugiere que el lugar de descanso final de Jacob no es accidental, sino que está en armonía con la creación y el plan divino.

La frase "Yo voy a reunirme con mi pueblo" indica que Jacob ve su muerte como un regreso, no como una separación. En la cábala, la muerte se interpreta como una transición hacia un estado de mayor unión con lo divino y con el alma colectiva de Israel. El hecho de que Jacob desee ser enterrado con sus padres refleja su entendimiento de la importancia de la continuidad espiritual y la conexión con las raíces ancestrales.

La Cueva de Majpelá, (הַמְּעָרָה - cueva) es vista en la cábala como un símbolo de introspección y transformación. La cueva de Majpelá es el lugar donde están enterrados los patriarcas y matriarcas de Israel (Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Lea, y ahora Jacob), lo que la convierte en un punto de conexión espiritual y un lugar de gran poder energético. Jacob quiere descansar en este lugar sagrado para mantener la conexión con su linaje y proteger espiritualmente a sus descendientes.

La mención específica de "Efrón el hitita" y el "campo" (שְׂדֵה) sugiere una conexión con la tierra y con el cumplimiento de la promesa divina de que Israel será poseedor de la tierra prometida. El valor gemátrico del nombre "Efrón" y su asociación con las letras del alfabeto hebreo indican que la compra del campo no fue solo un acto material, sino un paso hacia la realización del plan divino para Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener una conexión con nuestras raíces espirituales y ancestrales. La muerte de Jacob no es vista como una pérdida, sino como un regreso a su pueblo y a su linaje espiritual. Nos enseña que, incluso en la muerte, podemos mantener la conexión con quienes vinieron antes que nosotros y con quienes seguirán nuestro legado.

Además, este versículo resalta la importancia de honrar y respetar los lugares de descanso de nuestros antepasados, ya que estos lugares no son meramente físicos, sino que representan puntos de conexión espiritual y protección.

El versículo nos inspira a valorar nuestra conexión con nuestros antepasados y a reflexionar sobre el legado espiritual que dejamos para las generaciones futuras. Nos recuerda que nuestras acciones y decisiones tienen un impacto duradero y que debemos esforzarnos por mantener y fortalecer nuestros lazos espirituales, no solo con nuestra familia inmediata, sino con toda la comunidad.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que la muerte no es un final, sino una transformación y un regreso a nuestras raíces espirituales. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a honrar nuestra herencia espiritual y a asegurarnos de que nuestras decisiones estén alineadas con nuestro propósito y legado.

MIS NOTAS

בַּמְּעָרָה אֲשֶׁר בִּשְׂדֵה מַכְפֵּלָה אֲשֶׁר עַל-פְּנֵי מַמְרֵא בְּאֶרֶץ כְּנָעַן אֲשֶׁר קָנָה אַבְרָהָם אֶת-הַשָּׂדֶה מֵאֵת עֶפְרוֹן הַחִתִּי לַאֲחֻזַּת-קָבֶר.

Bame'arah asher bisdeh Makpelah asher al-pnei Mamre be'eretz Kenaan, asher kanah Avraham et-hasadeh me'et Efron ha-Chiti le-achuzat-kaver.

«En la cueva que está en el campo de Majpelá, frente a Mamré, en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham junto con el campo de Efrón el hitita como posesión para sepultura.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe en detalle el lugar donde Jacob desea ser enterrado, junto con sus antepasados en la cueva de Majpelá. Se menciona la adquisición de este campo por Abraham como lugar de sepultura, destacando la conexión entre las generaciones de la familia y el pacto divino sobre la tierra de Canaán.

En la cueva, בַּמְּעָרָה (Bame'arah) tiene un valor gemátrico de 317. Este número se asocia en la cábala con el concepto de lo "oculto" y la "interioridad". La cueva, como lugar de sepultura, no es solo un espacio físico, sino un símbolo de introspección y conexión con lo oculto y lo profundo. Representa el retorno a la raíz espiritual y a la esencia del ser.

"El campo de Majpelá", שְׂדֵה מַכְפֵּלָה (Sdeh Makpelah). La palabra "שְׂדֵה" (campo) tiene un valor gemátrico de 309. Este número se asocia con la palabra "זכר" (zakar), que significa "memoria" o "recordar". El campo de Majpelá, como lugar de sepultura de los patriarcas, es un símbolo de la memoria colectiva y del recuerdo de las promesas divinas hechas a Abraham y su descendencia.

La palabra "מַכְפֵּלָה" (Makpelah) tiene un valor de 355, que se puede reducir a 3 + 5 + 5 = 13, que representa la palabra "אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto sugiere que el campo de Majpelá es un lugar donde se unifican las almas de los patriarcas y matriarcas, manteniendo la continuidad espiritual de la familia.

Mamré, מַמְרֵא, tiene un valor gemátrico de 291. Este número se puede descomponer a 2 + 9 + 1 = 12, que representa las doce tribus de Israel. Esto sugiere que el campo frente a Mamré está espiritualmente conectado con todas las tribus de Israel y simboliza la continuidad del pueblo judío. כְּנָעַן (Kenaan): "Canaán", tiene un valor gemátrico de "כְּנָעַן" es 190. En la cábala, este número se asocia con la palabra "קֵץ" (ketz), que significa "final" o "destino". Canaán, la tierra prometida, representa el destino final del pueblo de Israel y el lugar donde se cumple la promesa de Dios. Al ser el lugar de sepultura de los patriarcas, se convierte en un punto de conexión entre lo físico y lo espiritual.

Compró Abraham, קָנָה אַבְרָהָם (Kanah Avraham) tiene un valor gemátrico de "קָנָה" (kanah) es 155, que se asocia con la palabra "קדוש" (kadosh), que significa "sagrado". Esto sugiere que la compra de Abraham no fue solo una transacción material, sino un acto sagrado que santificó el lugar. La palabra "אַבְרָהָם" (Avraham) tiene un valor gemátrico de 248, que corresponde al número de órganos y mandamientos positivos del cuerpo humano en la tradición judía. Esto sugiere que la acción de Abraham abarca la totalidad de la existencia física y espiritual.

"Con el campo de Efrón el hitita", אֶת-הַשָּׂדֶה מֵאֵת עֶפְרוֹן הַחִתִּי (Et-hasadeh me'et Efron ha-Chiti). El valor gemátrico total de esta frase es 1556, que se reduce a 1 + 5 + 5 + 6 = 17, y luego 1 + 7 = 8. El número 8 en la cábala representa la transcendencia y el más allá de lo físico, sugiriendo que la compra del campo tiene un propósito más elevado y trasciende el mundo material.

La cueva de Majpelá se menciona varias veces en el Tanaj (Biblia hebrea) como un lugar sagrado. En la cábala, la cueva es vista como un símbolo de lo oculto y lo misterioso, representando un portal entre el mundo físico y el mundo espiritual. Enterrarse en la cueva no solo significa un descanso físico, sino una conexión con la fuente espiritual del linaje.

La compra de la cueva y el campo por Abraham se considera un acto de consagración y santificación. Aunque fue una transacción con Efrón el hitita, el verdadero significado de la compra es establecer un lugar permanente de descanso para los patriarcas y matriarcas, uniendo así la promesa divina de la tierra con la continuidad espiritual de Israel.

La referencia a Canaán, la tierra prometida, destaca la conexión entre la tierra física y la misión espiritual del pueblo judío. Enterrar a los patriarcas en Canaán simboliza la realización de la promesa de Dios y la preparación para la futura herencia de la tierra por parte de sus descendientes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener una conexión con nuestras raíces espirituales y ancestrales. Jacob insiste en ser enterrado en el mismo lugar que sus antepasados, lo cual resalta la necesidad de preservar la continuidad del linaje y la conexión espiritual a lo largo de las generaciones.

La cueva de Majpelá, como lugar de descanso de los patriarcas y matriarcas, representa no solo un lugar físico, sino un espacio de conexión espiritual y de memoria colectiva. Nos enseña que, incluso en la muerte, podemos mantenernos conectados con nuestra misión espiritual y con quienes vinieron antes que nosotros.

El versículo nos inspira a valorar nuestros lazos familiares y espirituales, y a buscar siempre la conexión con nuestras raíces y con el legado que dejamos para las generaciones futuras. Nos recuerda que nuestras acciones en este mundo tienen un impacto duradero y que debemos esforzarnos por honrar y fortalecer nuestra conexión con nuestras raíces, no solo en lo físico, sino también en lo espiritual.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que nuestras decisiones, incluso las relacionadas con el lugar de descanso final, deben estar alineadas con nuestro propósito espiritual y con la misión de nuestro linaje. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a cuidar y preservar los lugares sagrados y a mantener viva la memoria de quienes nos precedieron, asegurándonos de que sus enseñanzas y legado continúen guiándonos.

MIS NOTAS

שָׁמָּה קָבְרוּ אֶת-אַבְרָהָם וְאֵת שָׂרָה אִשְׁתּוֹ שָׁמָּה קָבְרוּ אֶת-יִצְחָק וְאֵת רִבְקָה אִשְׁתּוֹ וְשָׁמָּה קָבַרְתִּי אֶת-לֵאָה

Shamah kavru et-Avraham ve'et Sarah ishto, shamah kavru et-Yitzchak ve'et Rivkah ishto, ve-shamah kavarti et-Leah.

«Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su esposa; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca, su esposa; y allí yo sepulté a Lea.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa describiendo la importancia de la cueva de Majpelá como lugar de descanso de los patriarcas y matriarcas de Israel. Jacob (Yaakov) menciona que tanto Abraham como Isaac y sus respectivas esposas, Sara y Rebeca, están enterrados en ese lugar sagrado. Además, Jacob recuerda que él mismo sepultó a Lea, su primera esposa, en la misma cueva. Este versículo no solo habla de la conexión física con sus antepasados, sino también de la conexión espiritual y el legado que se transmite de generación en generación.

Allí, שָׁמָּה (Shamah) tiene un valor gemátrico de 345, que es el mismo valor gemátrico que la palabra "משה" (Moisés). En la cábala, Moisés simboliza la conexión entre el cielo y la tierra, el líder espiritual que guía al pueblo de Israel. La repetición de esta palabra sugiere que la cueva de Majpelá es un lugar de profunda conexión espiritual, un "punto de enlace" entre el mundo físico y el espiritual.

Sepultaron, קָבְרוּ (Kavru) tiene un valor gemátrico de esta palabra es 308. Este número se asocia con la palabra "חָכְמָה" (Jojmá), que significa "sabiduría". Esto indica que el acto de enterrar a los patriarcas y matriarcas en este lugar no fue una decisión casual, sino una manifestación de sabiduría espiritual y comprensión del propósito divino.

A Abraham, אֶת-אַבְרָהָם (Et-Avraham) La palabra "אֶת" tiene un valor gemátrico de 401, que se asocia con el número de conexiones o uniones entre las diferentes dimensiones. La palabra "אַבְרָהָם" tiene un valor de 248, que en la tradición judía corresponde al número de órganos y mandamientos positivos. Esto sugiere que Abraham, en su vida, personificó la totalidad de la conexión entre lo físico y lo espiritual.

Sara, שָׂרָה (Sarah) tiene un valor gemátrico de 505. Este número se puede reducir a 5 + 0 + 5 = 10, que representa la sefirá de Maljut (reino), indicando que Sara desempeñó un papel fundamental en la manifestación del reino espiritual en el mundo material a través de su influencia en la familia de Abraham y su legado.

Isaac, יִצְחָק (Yitzchak) tiene un valor gemátrico de 208, que se asocia con la palabra "יצחק" (Yitzjak), que significa "reirá". La risa de Isaac simboliza la superación del juicio severo (Guevurá) y la transformación del dolor en alegría. Esto sugiere que Isaac representa la capacidad de redimir y transformar las experiencias difíciles en crecimiento espiritual.

Rebeca, רִבְקָה (Rivkah) tiene un valor gemátrico de 307, que se reduce a 3 + 0 + 7 = 10, similar a Sara, indicando su conexión con la sefirá de Maljut. Rebeca, al igual que Sara, es vista como una matriarca que ayudó a manifestar la espiritualidad en el mundo material y a guiar a su familia hacia el propósito divino.

Lea, לֵאָה (Leah) tiene un valor gemátrico de 36. El número 36 en la tradición judía es muy especial, ya que se asocia con los "Lamed-Vav Tzadikim", los 36 justos ocultos que mantienen el equilibrio espiritual del mundo. Esto sugiere que Lea, aunque fue menos apreciada en su vida, cumplió un papel fundamental y oculto en el equilibrio espiritual y la continuidad de la familia.

La Repetición de "Allí" (שָׁמָּה - Shamah), en el versículo subraya la importancia del lugar de descanso y la concentración de energía espiritual en ese espacio. La cueva de Majpelá no es solo un lugar de sepultura, sino un punto de anclaje espiritual que conecta a las almas de los patriarcas y matriarcas con sus descendientes. Es un lugar donde las almas se reúnen y se conectan con la eternidad.

Cada patriarca y matriarca enterrado en Majpelá representa un aspecto diferente de la espiritualidad y el crecimiento personal. Abraham representa la bondad y la generosidad (Jésed), Isaac representa la fuerza y el juicio (Guevurá), y Jacob representa la verdad y la armonía (Tiferet). Sus esposas, Sara, Rebeca y Lea, complementan estas cualidades con sus propias características, como la fe, la intuición y la persistencia.

La inclusión de Lea en este versículo resalta su importancia dentro de la familia de Jacob. Aunque en vida fue menos favorecida, su papel fue crucial en el desarrollo de las doce tribus de Israel. La cábala sugiere que Lea representa la humildad y la entrega silenciosa, cualidades que a menudo son pasadas por alto, pero que son esenciales para el crecimiento espiritual y la continuidad de la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de honrar a nuestros antepasados y de reconocer la sabiduría oculta en sus vidas y decisiones. La cueva de Majpelá, como lugar de descanso de los patriarcas y matriarcas, simboliza la unión de las diferentes energías espirituales y la continuidad de la misión de Israel. A través de la cábala, entendemos que cada uno de estos personajes bíblicos contribuyó con una dimensión única al desarrollo espiritual de su familia y, por ende, de toda la humanidad.

El versículo nos inspira a valorar la conexión con nuestros antepasados y a entender que cada generación se construye sobre los cimientos de la anterior. Nos recuerda que, aunque cada individuo tiene un papel diferente, todos estamos conectados y contribuimos al legado espiritual de nuestra

familia y comunidad. Debemos esforzarnos por mantener viva la memoria de quienes nos precedieron y por honrar su legado a través de nuestras acciones y decisiones.

La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que, al igual que los patriarcas y matriarcas enterrados en Majpelá, cada uno de nosotros puede ser un pilar de fuerza y sabiduría para nuestras familias. Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a fortalecer nuestra conexión con nuestras raíces espirituales y a asegurarnos de que nuestras vidas reflejen los valores y enseñanzas de quienes vinieron antes que nosotros.

MIS NOTAS

מִקְנֵה הַשָּׂדֶה וְהַמְּעָרָה אֲשֶׁר-בּוֹ מֵאֵת בְּנֵי-חֵת.

Mikneh hasadeh ve-hame'arah asher-bo me'et benei-Chet.

«La compra del campo y de la cueva que está en él fue de los hijos de Het.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa la descripción de la cueva de Majpelá, especificando que tanto el campo como la cueva fueron adquiridos por Abraham de los hijos de Het, un pueblo hitita que vivía en la región de Canaán. Este versículo resalta la legitimidad de la adquisición y enfatiza la conexión de los patriarcas con la tierra que se convertiría en el centro espiritual de su descendencia.

Compra, מִקְנֵה (Mikneh) o "posesión" tiene un valor gemátrico de 215. En la cábala, el número 215 se puede descomponer a 2 + 1 + 5 = 8, que simboliza el más allá de lo natural y la conexión con lo trascendente. Esto sugiere que la adquisición de la cueva y el campo no fue solo una transacción material, sino que tiene un significado espiritual más profundo y un propósito trascendental.

El campo, הַשָּׂדֶה (Hasadeh) tiene un valor gemátrico de 309. Este número se asocia con la palabra "זכר" (zakar), que significa "memoria" o "recordar". El campo no es solo un espacio físico, sino un lugar que preserva la memoria de los patriarcas y su conexión con la tierra prometida.

Y la cueva, וְהַמְּעָרָה (Ve-hame'arah) tiene un valor gemátrico de 316. Este número se asocia con el concepto de lo "oculto" y la "protección". La cueva es un lugar de descanso y de conexión espiritual profunda, donde lo físico y lo espiritual se encuentran.

Que está en él, אֲשֶׁר-בּוֹ (Asher-bo) La palabra "אֲשֶׁר" (Asher) tiene un valor gemátrico de 501, que se puede reducir a 5 + 0 + 1 = 6. El número 6 representa el equilibrio y la armonía en el mundo físico, sugiriendo que la ubicación de la cueva es un punto de equilibrio espiritual en la tierra. La palabra "בּוֹ" (bo), que significa "en él", tiene un valor de 8, lo que refuerza la idea de la trascendencia y la conexión con lo divino.

De, מֵאֵת (Me'et) tiene un valor gemátrico de 441. Este número se asocia con la palabra "אמת" (emet), que significa "verdad". Esto sugiere que la compra del campo y la cueva fue realizada con rectitud y transparencia, validando la conexión de los patriarcas con el lugar.

Los hijos de Het, בְּנֵי-חֵת (Benei-Chet) La palabra "בְּנֵי" (Benei) significa "hijos" y tiene un valor gemátrico de 62. En la cábala, el número 62 se asocia con la palabra "בינה" (Biná), que representa la comprensión y la introspección. La palabra "חֵת" (Chet) tiene un valor gemátrico de 418, que se puede

reducir a 4 + 1 + 8 = 13, que es el número que representa la palabra "אחד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto sugiere que la conexión con los hijos de Het fue más allá de una simple transacción material, implicando un entendimiento mutuo y un reconocimiento de la unidad espiritual de la tierra.

La palabra "מִקְנַה" (compra) sugiere que la transacción fue más que un intercambio comercial; fue un acto de establecer un vínculo permanente entre los patriarcas y la tierra prometida. En la cábala, la compra se ve como un acto de consagración y dedicación espiritual. El hecho de que Abraham haya comprado la cueva y el campo refuerza la idea de que la tierra de Canaán no es solo un lugar físico, sino un espacio sagrado que se conecta con las promesas divinas hechas a sus descendientes.

La palabra "הַשָּׂדֶה" (el campo) simboliza un lugar donde la memoria de los patriarcas se preserva y se transmite de generación en generación. Es un lugar donde las almas de los patriarcas se encuentran con sus descendientes, proporcionando un ancla espiritual y un punto de referencia para la continuidad del pueblo de Israel.

La cueva (הַמְּעָרָה) es un lugar de protección y de conexión con lo divino. En la cábala, las cuevas a menudo representan lo oculto y lo desconocido, pero también la sabiduría interior y el refugio espiritual. La cueva de Majpelá se convierte en un símbolo de la conexión de las almas de los patriarcas con el mundo superior y con la protección divina que se extiende a sus descendientes.

La mención de los "hijos de Het" resalta el papel de estos pueblos en la adquisición de la tierra. Aunque no forman parte del linaje de Israel, su participación en la venta de la tierra indica una colaboración y un reconocimiento de la conexión espiritual que Abraham y sus descendientes tenían con ese lugar. Esto sugiere que, incluso fuera del pueblo de Israel, hay quienes reconocen y respetan la santidad y el propósito divino de la tierra prometida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de la propiedad y la conexión con la tierra. La compra de la cueva de Majpelá no fue solo un acto legal, sino un acto de consagración y establecimiento de una conexión espiritual duradera con la tierra prometida. Nos recuerda que nuestras posesiones materiales deben estar alineadas con nuestro propósito espiritual y con nuestra misión en el mundo.

El versículo nos inspira a considerar cómo nuestras decisiones y acciones en el plano material pueden tener un impacto duradero en nuestra conexión espiritual. Nos enseña que, al igual que Abraham, debemos actuar con sabiduría y transparencia, estableciendo vínculos que trasciendan lo material y que estén en armonía con el propósito divino. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cada acto de adquisición o posesión debe ser visto como una oportunidad para consagrar y santificar nuestro entorno, y para fortalecer nuestra conexión con lo divino.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a considerar cómo podemos consagrar nuestro propio "campo" y establecer conexiones espirituales con nuestros actos y decisiones en el mundo material, asegurándonos de que estén en armonía con nuestro propósito y misión.

Al releer estos textos debemos intentar comprender estas profundas conexiones, uniendo esos hilos que parecen distantes: la historia bíblica de los hijos de Het (de Génesis 23, conectada directamente con la sepultura de Jacob en el capítulo 49), el significado espiritual y transaccional de comprar un campo hoy, y cómo todo esto se entrelaza con el sistema de correspondencias astrológicas-espirituales de las doce tribus en la Cábala (Séfer Yetzirá).

> ¿Quiénes son los Hijos de Het?
> Los hijos de Het (o hititas) eran los descendientes de Het, hijo de Canaán y nieto de Cam (Génesis 10:15). En el contexto bíblico, habitaban en la región de Hebrón.
> Representan históricamente a una de las naciones paganas que ocupaban la Tierra Prometida, pero en la dimensión mística de la Torá, los nombres propios codifican estados de conciencia:

> Het (חֵת): En hebreo, fonéticamente suena idéntico a la palabra Jet (חֵטְא), que significa "pecado" o "errar al blanco".
> Los Hijos de Het representan espiritualmente las fuerzas del cortocircuito, el egoísmo, la reactividad y la naturaleza fragmentada (la "tierra" dominada por el deseo de recibir solo para uno mismo).

En Génesis 23, Abraham insiste en comprarles la cueva de Macpela en Hebrón para sepultar a Sara, rechazando recibirla como un regalo. Más tarde, en Génesis 49:29-32, Jacob, antes de morir, les implora a sus hijos que lo sepulten en ese mismo lugar: "en la cueva que está en el campo de Macpela... la cual compró Abraham con el campo de Efrón el heteo".

¿Por qué Abraham y Jacob insistieron tanto en pagar el precio completo por un pedazo de tierra a los "hijos de Het" en lugar de aceptar una donación o arrebatarlo por la fuerza?

> El Secreto del "Campo" (Sadeh)
> En la Cábala, el "campo" (Sadeh) representa la Maljut (el plano físico, la vasija, nuestra vida terrenal y cotidiana). Los hijos de Het son los dueños legítimos de la naturaleza caída y egoísta de este mundo.

> Comprar el campo significa realizar un proceso de redención y elevación espiritual:
> El regalo vs. el pan de la vergüenza: Si el creador nos da la luz de gratis, experimentamos "el pan de la vergüenza" (Najama deKisufa). Al pagar (esfuerzo, restricción del ego, transformación personal), ganamos el derecho legal sobre nuestra propia santidad.

> Reclamar el territorio del enemigo: Comprar el campo a los hijos de Het significa que no huimos del mundo material ni de nuestras debilidades.
> En lugar de eso, "pagamos el precio" de la autodisciplina para santificar lo cotidiano. Compramos el campo cuando sembramos amor donde hay odio, cuando invertimos tiempo en el prójimo o cuando diezmamos nuestro ego a favor de la voluntad divina.

> Conexión con el Nuevo Testamento
> Yeshua ilustra esto perfectamente en la parábola del tesoro escondido:
> "Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo." (Mateo 13:44)

El campo (el mundo físico y tu propia vida) tiene un tesoro escondido (la chispa divina). Para poseer el tesoro, debes "comprar el campo": entregar tu viejo sistema de creencias, tu comodidad y tu ego (vender todo lo que tienes) para adquirir la vasija donde reside la luz.

> Las Correspondencias Astrológicas y Espirituales en Génesis 49
> El judaísmo místico no ve la astrología como un sistema de adivinación (prohibido por la Torá), sino como la anatomía del reloj cósmico de Dios. El Séfer Yetzirá (Libro de la Creación) enseña que Dios creó el universo a través de las letras hebreas, asociando cada mes, constelación (Mazal) y tribu de Israel con una energía específica.

Las bendiciones de Jacob en Génesis 49 mapean perfectamente estas correspondencias. Los contrastes entre las tribus revelan cómo cada signo zodiacal tiene un aspecto "rectificado" (espiritual) y uno "caído" (influenciado por los "hijos de Het"/el ego).

A continuación, se detalla este mapa cósmico-espiritual:

Tribu	Mes Hebreo	Constelación (Signo)	El Contraste (Luz vs. Sombra)	Conexión con el Nuevo Testamento
Judá	Nisán	Aries (El Cordero)	Sombra: Impulsividad, dominación. Luz: Liderazgo, autocracia santa, iniciativa.	Yeshua como el León de Judá que se entrega como el Cordero de Dios (vencedor a través del sacrificio).
Isacar	Iyar	Tauro (El Toro)	Sombra: Terquedad, materialismo, pereza (un asno echado entre dos cargas). Luz: Constancia en el estudio de la Torá, fuerza interior.	El creyente que persevera firmemente en la doctrina y la verdad sin dejarse mover por vientos teológicos.
Zabulón	Siván	Géminis (Los Gemelos)	Sombra: Dispersión mental, indecisión. Luz: El mercader santo que sostiene al erudito; habilidad para conectar mundos.	La Gran Comisión de ir por los mares de las naciones llevando provisión y el Evangelio de la Paz.
Rubén	Tamuz	Cáncer (El Cangrejo)	Sombra: Inestabilidad emocional, "impetuoso como las aguas", reactividad. Luz: Sensibilidad extrema redirigida a la compasión y la devoción.	La necesidad de nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:5) para estabilizar nuestras emociones fluctuantes.
Simeón	Av	Leo (El León)	Sombra: Ira destructiva, orgullo, violencia (junto a Leví destruyó Siquem). Luz: Pasión canalizada para defender la justicia y la verdad de Dios.	"Airaos, pero no pequéis" (Efesios 4:26). La ira transformada en celo santo por la casa de Dios.
Gad	Elul	Virgo (La Virgen)	Sombra: Autocrítica paralizante, perfeccionamiento externo vacío. Luz: El examen de conciencia profundo (Teshuvá), preparación para el Rey.	El llamado a presentarnos como "una virgen pura" delante del Mesías (2 Corintios 11:2) mediante el arrepentimiento diario.
Efraín	Tishrei	Libra (La Balanza)	Sombra: Indecisión, juicio legalista. Luz: Justicia divina combinada con misericordia (Jésed).	El juicio justo que Yeshua nos pide hacer, no según las apariencias (Juan 7:24).
Manasés	Jeshván	Escorpio (El Escorpión)	Sombra: Rencor, toxicidad oculta, autodestrucción. Luz: Regeneración espiritual, transformación profunda (vencer el veneno).	"He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones" (Lucas 10:19); poder sobre el pecado oculto.
Benjamín	Kislev	Sagitario (El Arquero)	Sombra: Agresividad implacable ("lobo arrebatador"). Luz: Enfoque espiritual, dirección, alcanzar el blanco divino.	Pablo de Tarso (tribu de Benjamín), quien persiguió con saña pero redirigió esa flecha para expandir el Evangelio.

Tribu	Mes Hebreo	Constelación (Signo)	El Contraste (Luz vs. Sombra)	Conexión con el Nuevo Testamento
Dan	Tevet	Capricornio (La Cabra)	Sombra: Materialismo frío, juicio cortante (serpiente en el camino). Luz: Discernimiento espiritual, estructura, rectitud inquebrantable.	El discernimiento de espíritus dado por el Ruaj HaKodesh para proteger al rebaño de los lobos vestidos de ovejas.
Aser	Shevat	Acuario (El Aguador)	Sombra: Complacencia en el confort, egoísmo intelectual. Luz: Generosidad desbordante, pan sustancioso, derramamiento de aguas vivas.	El fluir del Espíritu Santo como "ríos de agua viva" que corren del interior del creyente hacia otros (Juan 7:38).
Neftalí	Adar	Piscis (Los Peces)	Sombra: Palabras hermosas sin raíces reales, dualidad espiritual. Luz: "Cierva suelta", alegría de la redención, palabras de gracia.	El gozo inefable de la resurrección; los pies de los que anuncian las buenas nuevas sobre los montes (Romanos 10:15).

> Cuando entendemos las correspondencias de nuestro diseño espiritual (nuestro temperamento, nuestro "mes" de nacimiento o nuestra inclinación natural de la personalidad) y lo cruzamos con el concepto de comprar el campo a los hijos de Het, obtenemos una guía de acción poderosa: Identifica tus "Hijos de Het": ¿Cuál es tu debilidad innata? ¿La ira de Simeón? ¿La inestabilidad de Rubén? ¿El juicio frío de Dan? Esas son las fuerzas que "ocupan" tu tierra.

No las rechaces, redímelas: No puedes destruir tu personalidad, pero puedes comprarla. Debes pagar el precio del esfuerzo espiritual (oración, ayuno, terapia, estudio) para transmutar esa energía. Si tu sombra es el enojo, tu luz es la pasión por la justicia; si tu sombra es la inestabilidad, tu luz es la fluidez espiritual.

Entierra tu viejo hombre en Hebrón: Jacob insistió en ser enterrado en la cueva de Macpela (que significa "doble" o "pareja", representando la unión perfecta del cuerpo y el alma, de lo físico y lo espiritual). Al igual que él, debemos sepultar nuestro ego en el lugar que fue comprado con precio de sangre (el sacrificio

Por ello al releer Génesis 49 —el testamento y bendición de Jacob (Birkat Yaakov) a sus doce hijos— debemos trascender ese poema antiguo para decodificar ese mapa cósmico y espiritual.

Para la mística judía, los doce hijos de Jacob no son solo personajes históricos, sino doce canales de energía, doce arquetipos del alma y doce senderos de rectificación (Tikkun). Al cruzar esta sabiduría con el Nuevo Testamento, descubrimos cómo estos senderos convergen y se perfeccionan en la persona de Yeshua (Jesús).

El Misterio de "Shiloh" y la Gematría del Mesías (Génesis 49:10)
Uno de los pasajes más crípticos y poderosos de este capítulo se encuentra en la bendición a Judá: "No se quitará el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh; y a él se congregarán los pueblos." (Génesis 49:10)

El Zohar y el Talmud
El Talmud (Sanhedrin 98b) debate sobre los nombres del Mesías, y uno de los nombres consensuados es precisamente Shiloh (שִׁילֹה). El Zohar asocia este término con la manifestación de la Shejiná (la Presencia Divina) y el reinado de la paz.

El Secreto de la Gematría (358)
Si tomamos la frase en hebreo "Yavo Shiloh" (יָבֹא שִׁילֹה), que significa "hasta que venga Shiloh", y calculamos su valor numérico:
Yavo (**יבא**):
Shiloh (**שילה**):
Suma Total:
Curiosamente, el valor numérico de la palabra Mashiach (מָשִׁיחַ - Mesías) es exactamente el mismo:
Mashiach:

Conexión con el Nuevo Testamento: Esta equivalencia matemática es una firma cuántica en el texto. En el Apocalipsis (5:5), Juan llora porque nadie es digno de abrir los sellos de la historia, hasta que se le dice: "El León de la tribu de Judá... ha vencido". Yeshua es ese "Shiloh" a quien se congregan las naciones. La soberanía interior (el cetro) no se nos da para dominar, sino para unificar nuestro ser bajo el gobierno del Espíritu.

El Ocultamiento del Fin de los Días: El Límite de la Revelación
Al inicio del capítulo, Jacob dice: "Reuníos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros" (v. 1). Sin embargo, inmediatamente después, sus palabras se vuelven poéticas y enigmáticas.

La perspectiva del Midrash y el Talmud (Pesajim 56a)
Los sabios enseñan que Jacob quería revelar explícitamente el Ketz HaYamim (el fin de los días o la redención final), pero en ese preciso momento la Shejiná se apartó de él y el secreto le fue encubierto. Jacob temió que sus hijos tuvieran alguna impureza espiritual, pero ellos exclamaron al unísono: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (el Shemá).

Esto nos enseña un principio de humildad epistemológica. En nuestra vida espiritual, a menudo queremos mapas exactos del futuro (ansiedad por el mañana).
En el Nuevo Testamento, cuando los discípulos preguntan sobre el "fin de los tiempos" en Hechos 1:7, Yeshua les responde de manera muy similar a lo que le ocurrió a Jacob: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones...".

La enseñanza: La revelación no es para alimentar nuestra curiosidad intelectual o profética, sino para transformar nuestro presente. El ocultamiento del final nos obliga a vivir en la dimensión de la Emunáh (fe activa/confianza).

José y el "Templo de Piedra" (Génesis 49:22-24)
Jacob bendice a José llamándolo "rama fructífera junto a una fuente" y añade que, a pesar de que los arqueros lo atacaron, su arco se mantuvo firme gracias a las manos del "Fuerte de Jacob", de donde viene "el Pastor, la Roca de Israel".

Analogía Cabalística y Bíblica
En la Cábala, José representa la sefirá de Yesod (Fundamento), el canal que conecta el cielo con la tierra a través de la pureza y la integridad. José es el arquetipo del justo (Tzadik) que sufre, es vendido por sus hermanos, desciende al "inframundo" (Egipto/la cisterna) y luego asciende para convertirse en el salvador y proveedor de pan para el mundo.

En el Nuevo Testamento: Esta tipología es idéntica a la de Yeshua. Él es la Roca (1 Corintios 10:4) y el Buen Pastor (Juan 10:11).
Aplicación de crecimiento: Para que nuestra vida dé frutos al igual que José, nuestras raíces deben estar plantadas "junto a la fuente" de la Torá viviente (el Espíritu Santo). Los ataques del entorno (los "arqueros" de la duda, la crítica o la adversidad) no rompen nuestro arco si nuestras manos están sostenidas por las manos del Fuerte de Jacob. Nuestro Tikkun (rectificación) individual pasa por aprender a perdonar a quienes nos traicionaron, transformando el dolor en provisión para otros.

Dan y la lucha contra el Juicio Activo (Génesis 49:16-18)
De Dan se dice: "Dan juzgará a su pueblo..." pero inmediatamente se le compara con una "serpiente junto al camino, una víbora junto al sendero, que muerde los talones del caballo". Al final de esta bendición, Jacob suspira:
"Tu salvación espero, oh Yahvé" (Lishuatja kiviti Adonai).

El peligro del rigor sin misericordia
En la Cábala, Dan está asociado con el atributo de Gevurá (Juicio/Rigor). Cuando el juicio se independiza del amor (Jésed), se convierte en una "serpiente" que muerde y hace caer al jinete. Jacob ve el peligro del auto-juicio destructivo y la crítica despiadada, e interrumpe su profecía para clamar por la salvación.

El guiño del nombre "Yeshua"
La palabra hebrea para "Tu salvación" es Lishuatja (לִישׁוּעָתְךָ), que comparte la misma raíz que el nombre Yeshua (ישוע). Jacob, al ver la caída de Dan (el juicio sin control), clama por el único que

> puede equilibrar la balanza: el Salvador que trae la gracia. En el Nuevo Testamento, Santiago 2:13 nos recuerda: "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio".

Génesis 49 nos muestra que el pueblo de Dios no es un bloque homogéneo. Somos doce tribus: algunos somos más parecidos a la fuerza de Judá, otros a la resiliencia de José, otros luchamos con el juicio de Dan, o buscamos la belleza de Neftalí. El Nuevo Testamento une esta diversidad bajo la metáfora del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12), donde cada miembro tiene una función, un brillo y una rectificación única que hacer, pero todos operamos bajo un mismo Espíritu.

MIS NOTAS

וַיְכַל יַעֲקֹב לְצַוֹּת אֶת-בָּנָיו וַיֶּאֱסֹף רַגְלָיו אֶל-הַמִּטָּה וַיִּגְוַע וַיֵּאָסֶף אֶל-עַמָּיו

Vayechal Yaakov letzavot et-banav, vaye'esof raglav el-hamittah, vayigva vayye'asef el-amav.

«Y cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con su pueblo.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca la culminación de la vida de Jacob (Yaakov), el último de los tres patriarcas. Después de haber bendecido a cada uno de sus hijos y darles instrucciones, Jacob se recuesta en su cama, expira y es "reunido con su pueblo". Este versículo no solo describe el final físico de Jacob, sino también su transición a una nueva etapa espiritual y su retorno a la conexión con su linaje ancestral y con la dimensión espiritual.

Y cuando terminó, וַיְכַל (Vayechal) tiene un valor gemátrico de 66. Este número se asocia con la palabra "בינה" (Biná), que representa la comprensión profunda y el entendimiento. Esto sugiere que las últimas palabras de Jacob a sus hijos fueron dichas con sabiduría y comprensión completa, transmitiendo su legado espiritual de manera perfecta.

El nombre, יַעֲקֹב (Yaakov) tiene un valor gemátrico de 182. Al descomponerlo (1 + 8 + 2), obtenemos 11, que se asocia con el concepto de la trascendencia y la conexión espiritual más allá de los límites físicos. Este número indica que Jacob estaba en un estado elevado de conciencia y conexión espiritual al momento de su fallecimiento.

Dar instrucciones, לְצַוֹּת (Letzavot) tiene un valor gemátrico de 526. En la cábala, este número se conecta con la palabra "חק" (Jok), que significa "decreto" o "ley". Esto sugiere que las instrucciones de Jacob no eran solo deseos personales, sino decretos que llevarían consigo la fuerza de la ley espiritual para guiar a sus hijos.

Recogió, וַיֵּאָסֶף (Vaye'esof) tiene un valor gemátrico de 157. Este número se asocia con la palabra "חדש" (jodesh), que significa "renovación". Esto indica que, al recoger sus pies y prepararse para morir, Jacob estaba entrando en un estado de renovación espiritual, trascendiendo su forma física para unirse a la vida eterna.

Sus pies, רַגְלָיו (Raglav) tiene un valor gemátrico de 313. En la cábala, este número se relaciona con la palabra "שוב" (shuv), que significa "retorno". Esto sugiere que al recoger sus pies, Jacob estaba simbolizando su retorno al origen, a su fuente espiritual y a la conexión con sus antepasados.

En la cama, אֶל-הַמִּטָּה (El-hamittah) tiene un valor gemátrico de 450. Este número se asocia con la palabra "נפש" (nefesh), que significa "alma". Esto sugiere que la cama, en este contexto, no es solo un lugar de descanso físico, sino un símbolo del alma de Jacob elevándose hacia su verdadero descanso espiritual.

Y expiró, וַיִּגְוַע (Vayigva) el valor gemátrico de esta palabra es 19. El número 19 se asocia con el concepto de "jov" (חוב), que significa "deuda". Esto indica que Jacob, al expirar, salda todas sus deudas terrenales y se libera de cualquier apego material, preparándose para su transición espiritual.

Y fue reunido con su pueblo, וַיֵּאָסֶף אֶל-עַמָּיו (Vayye'asef el-amav) el valor gemátrico de esta frase es 726. Este número se asocia con el concepto de "כניסה" (knisá), que significa "entrada" o "ingreso". Esto sugiere que la muerte de Jacob no fue un fin, sino una entrada a un estado espiritual más elevado, donde se reunió con las almas de su pueblo y sus antepasados.

La palabra "וַיִּכַּל" (vayechal) sugiere que Jacob completó su misión en la tierra. En la cábala, esta palabra se asocia con el concepto de plenitud y perfección. Jacob había cumplido su propósito de bendecir a sus hijos y transmitirles las enseñanzas y bendiciones que asegurarían la continuidad espiritual y física de su linaje.

La frase, La Reunión con su Pueblo, "וַיֵּאָסֶף אֶל-עַמָּיו" (vayye'asef el-amav) nos enseña que la muerte de Jacob no es vista como una separación, sino como una reunión. En la cábala, esto se interpreta como un retorno a la fuente, a la conexión con las almas de su pueblo y con la energía espiritual de sus antepasados. La muerte de Jacob es vista como una "entrada" a un estado de unidad y conexión superior con su linaje y con Dios.

El acto de "recoger sus pies" indica una preparación consciente para la transición espiritual. En la cábala, los pies representan la conexión con el mundo material y la capacidad de avanzar en el plano físico. Al recoger sus pies, Jacob simboliza el acto de retirar su presencia del mundo físico, elevándose hacia el plano espiritual.

La "cama" (הַמִּטָּה) es vista como un símbolo de transición y descanso espiritual. La palabra "נפש" (alma) sugiere que, al recostarse en la cama, Jacob estaba preparándose para la elevación de su alma y para el descanso en el sentido más profundo. Este acto es un reflejo de su disposición espiritual y de la paz con la que se acercó al final de su vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la muerte no como un fin, sino como una transición a un estado de unión con lo divino y con quienes nos precedieron. La vida de Jacob fue de luchas, pruebas y crecimiento espiritual, y su muerte refleja la culminación de su misión y su retorno a la conexión con su pueblo y con el Creador.

Desde la perspectiva cabalística, la muerte de Jacob es vista como un acto de culminación y perfección espiritual. Él dejó un legado espiritual completo para sus hijos y, al expirar, fue reunido con las almas de su pueblo, completando así su ciclo en el mundo físico y trascendiendo a un plano espiritual superior.

El versículo nos inspira a buscar la plenitud y la realización en nuestras propias vidas, cumpliendo con nuestras misiones personales y espirituales. Nos enseña que la vida es un proceso de crecimiento y que, al final de nuestra jornada, debemos estar en paz con nuestras acciones y preparados para nuestra transición espiritual. La gematría y el análisis cabalístico de este versículo sugieren que cada uno de nosotros puede encontrar la paz y la unidad espiritual al completar nuestras misiones con sabiduría y amor.

Al reflexionar sobre este versículo, somos llamados a considerar cómo podemos vivir de manera que, al final de nuestra vida, podamos sentir que hemos cumplido con nuestro propósito y que estamos preparados para reunirnos con nuestro pueblo y con nuestra fuente espiritual.

En Génesis 49, Jacob, al borde de su muerte, reúne a sus doce hijos y les asigna bendiciones y profecías relativas a su carácter y el destino de cada tribu. Estas palabras no solo describen futuro histórico, sino también les transmiten fundamentos espirituales significativos.

> Jacob representa la **sefirá de Tiferet: equilibrio entre juicio y misericordia, y su bendición final busca armonizar las energías de cada hijo según su rol espiritual.
> Cada tribu refleja una configuración particular de sefirot y camino espiritual. Por ejemplo:
> Judá: liderazgo y compasión (chesed-guevurá).
> José: sustento, conexión entre niveles (Yesod).
> Benjamín: prueba y guerrear, canal activo en el mundo manifestado.
> Las bendiciones son estructuras energéticas diseñadas por Jacob para alinear cada alma con su propósito dentro del tejido espiritual colectivo.

> Algunas gematrías en las palabras clave ofrecen insights reveladores:
> "אשור אל" (Ashur el) en referencia a Isacar, combina los valores numéricos que aluden a la servidumbre del conocimiento y la tierra.
> En José, "פרי־שדה ליד נהר" ("fruto del campo junto a un arroyo") implica abundancia y expansión: las palabras escogidas numéricamente apuntan a crecimiento ilimitado (gematría de expansión).
> La gematría muestra que estas bendiciones son fórmulas codificadas que activan flujos de energía divina en las futuras generaciones.

> En el Zohar, las bendiciones finales de Jacob son vistas como una inyección de luz divina que reestructura los destinos colectivos.
> Se describe que Jacob, consciente de que la Shejiná lo abandonaba (como en el Zohar sobre Génesis 37–39), estaba canalizando su luz espiritual residual hacia sus hijos como transmisión

sagrada.
En su “bendición a José”, el Zohar relaciona la imagen de la vid y las flechas con el flujo de Biná hacia Yesod, canalizando revelaciones superiores al plano terrenal y asegurando sustento espiritual para las tribus.

Identifica tu tribu espiritual: reconocer en tu biografía las características arquetípicas (como las de los hijos de Jacob) te ayuda a alinear tu misión personal.
Recibe bendiciones conscientes: las palabras pueden activar realidades místicas; medita en tu bendición interior para recibir la luz ancestral.
Cultiva tu propósito colectivo: así como Jacob bendijo una generación, podemos bendecir y sostener vínculos familiares, comunitarios y espirituales con intención.
Práctica sugerida: Elige una bendición de Jacob que resuene contigo (por ejemplo, “vigor como un lobo” o “justicia como Judá”) y utilízala como afirmación diaria para potenciar esa energía sagrada en tu vida.

Génesis 49 no es solo profecía histórica, sino un mapa espiritual. La Cábala lo ve como la configuración de las sefirot en el linaje; la gematría revela códigos numéricos activos; y el Zohar enseña que Jacob transmitió su luz espiritual al cerrar su ciclo de vida. Para nosotros, estas bendiciones son herramientas para reconectar con nuestro destino espiritual y traer abundancia, equilibrio y propósito a nuestro caminar actual.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG